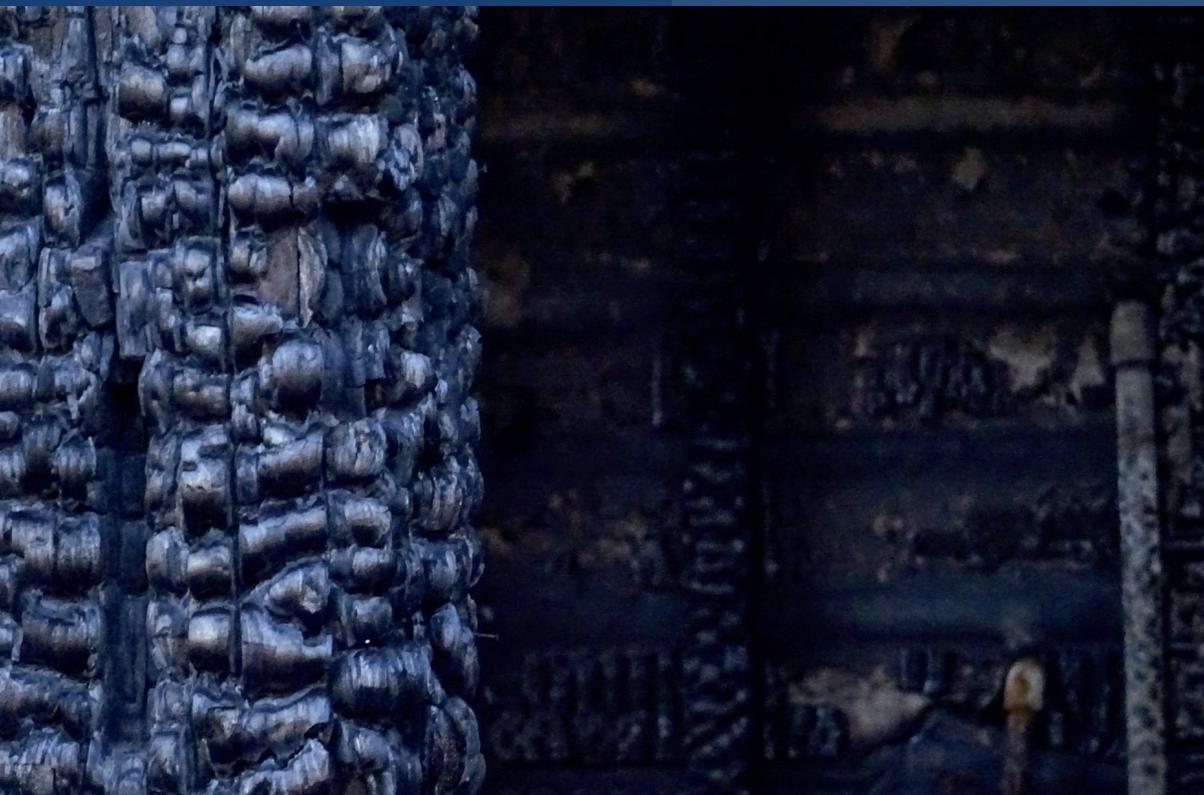


Narrativas de estudiantes universitarios sobre racismo

Contribuciones desde Bolivia,
México y Venezuela

Cecilia Navia, Saúl Velasco Cruz y Gabriela Czarny (coords.)

CUADERNOS DE COEDICIÓN



NARRATIVAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SOBRE RACISMO
CONTRIBUCIONES DESDE BOLIVIA, MÉXICO Y VENEZUELA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
“MAURICIO LEFEBVRE”
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

NARRATIVAS DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS SOBRE RACISMO
CONTRIBUCIONES DESDE BOLIVIA, MÉXICO Y VENEZUELA

Cecilia Navia
Saúl Velasco Cruz
Gabriela Czarny
(coords.)



La Paz, Bolivia - Ciudad de México, 2024

Este libro contó con el financiamiento de la Universidad Pedagógica Nacional y es producto del proyecto “Erradicación del racismo en la educación superior”, desarrollado en el marco de la Convocatoria “Racismos, no discriminación y problemas socioeducativos en la población indígena afrodescendiente y en otros colectivos racializados 2022” emitida por la Secretaría Académica e identificado con el número 10-62-2 del Programa Integral de Desarrollo Institucional (PIDI). Gracias al apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional fue posible su publicación. La presente obra ha sido dictaminada por pares académicos expertos en los temas aquí desarrollados, en un formato de doble ciego.

305.8
N325n

Navia, Cecilia

Narrativas de estudiantes universitarios sobre racismo. Contribuciones desde Bolivia, México y Venezuela / Cecilia Navia; Gabriela Czarny; Saúl Velasco Cruz. coords. – 1a. ed. -- La Paz: Universidad Mayor de San Andrés UMSA – Facultad de Ciencias Sociales – Carrera de Sociología - Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS “Mauricio Lefebvre”; Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, México, 2024. 196 p.; figs., 21 cm. – (Cuadernos de coedición)

Libro digital, PDF descarga y online

196 p.; figs., 21 cm. – (Cuadernos de coedición)

Depósito Legal: 4-1-630-2024

ISBN UPN 978-607-413-510-7. ISBN IDIS 978-9917-9998-7-4

RACISMO / EDUCACIÓN SUPERIOR / ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS / DISCRIMINACIÓN / RAZAS / CULTURA / SOLEDAD / EXCLUSIÓN / CLASES SOCIALES / JAILNES / SEGREGACIÓN / JÓVENES INDÍGENAS / PUEBLOS ORIGINARIOS / COLOR DE LA PIEL / LENGUA ORIGINARIA / VISIÓN COLONIAL / MESTIZOS / ESTUDIANTES INDÍGENAS-ESTUDIANTES NO INDÍGENAS / DISCURSOS RACISTAS / DOMINACIÓN SOCIAL / SENTIDO DE SUPERIORIDAD / DIFERENCIAS ECONÓMICAS / DESIGUALDADES SOCIALES / IMAGINARIOS / DISTINCIÓN / JERARQUÍA SOCIAL / PROFESIONAL INDÍGENA / EDUCACIÓN INDÍGENA / MÉXICO / VENEZUELA / BOLIVIA

*Narrativas de estudiantes universitarios sobre racismo.
Contribuciones desde Bolivia, México y Venezuela*

© Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, México

Rectoría: Rosa María Torres Hernández

Secretaría Académica: María Guadalupe Olivier Téllez

Carretera al Ajusco No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14200, Ciudad de México.

Página electrónica: <https://upn.mx> Facebook: <https://web.facebook.com/UPN.MX>

© Instituto de Investigaciones Sociológicas-IDIS “Mauricio Lefebvre”

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés

Dirección del IDIS: Raúl España Cuellar

Página electrónica en la que estará disponible:

Universidad Pedagógica Nacional: <https://editorial.upnvirtual.edu.mx>

Universidad Mayor de San Andrés: <https://idis.umsa.bo/home>

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello, esq. Calle 30 A, La Paz, Bolivia

Teléfonos: 2798666 - 2440388 - 68224069 E-mail: idis@umsa.bo

Página electrónica: <https://idis.umsa.bo/> Facebook: Instituto de Investigaciones Sociológicas – IDIS

Diseño de portada: Carolina Ramírez

Diseño del interior y maquetado: IDIS-UMSA, Luis Hernández

Corrección: Alfonso Luna

Fotografía de la portada: Michel Titin-Schnaider

Primera edición electrónica: La Paz-Ciudad de México, enero de 2024

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva de las y los autores.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN. RECONSTRUYENDO LAS TRAMAS DEL RACISMO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR	
<i>Saúl Velasco Cruz, Cecilia Navia y Gabriela Czarny</i>	13
ESTUDIOS SOBRE RACISMO EN UNIVERSIDADES	23
Racismo: entre silencio y palabras en la universidad privada	
<i>Natalia Libertad Zelada Espejo</i>	25
Reconocer el racismo en nuestras experiencias universitarias como jóvenes indígenas en México	
<i>Juan Diego Landeta Ortega</i>	45
Prácticas y discursos racistas entre estudiantes universitarios en Bolivia	
<i>Lilian Rosario Cruz Castillo</i>	63
La blanquitud: ¿Una herencia en la educación superior?	
<i>Jhosep Usnayo Sirpa</i>	73
La voz de estudiantes afro dentro de espacios universitarios ante el estigma	
<i>Leticia Palma Gonzalez</i>	87
El racismo. Un enemigo a vencer en la formación de docentes de educación indígena	
<i>José Guadalupe Landeta Ortega</i>	103
NARRANDO EL RACISMO DESDE LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA	119
Hablemos de la faz oculta de la luna: El racismo	
<i>Corazón de María Mayo Arias</i>	121
Experiencias de racismo de un universitario wayuu en Venezuela	
<i>Crisander Paz</i>	131
Matices del racismo	
<i>Lorena Joselin Hipatl Hernandez</i>	149
Identificando el racismo en diversos ámbitos de la educación superior	
<i>José Alberto Reyes González</i>	157
El racismo y su reproducción en el ámbito universitario	
<i>Paloma Anahí Santos Palomino</i>	167
Mi relación con el racismo	
<i>Salvador Geovanni Madrid Jurado</i>	179
Semblanzas curriculares.....	191

PRESENTACIÓN

El racismo es un fenómeno poco investigado en el campo universitario como también en nuestras sociedades. Diversos autores reconocen su presencia estructural, como institucional, pero poco se sabe de las formas sutiles, y abiertas en que se hace presente en la vida cotidiana de nuestras universidades. Existe a nivel mundial, pero afecta de manera importante a los países que han sido, y de algún modo continúan viviendo los efectos de la colonización, en sus nuevas formas de manifestarse, generando y reproduciendo múltiples formas de racismo y discriminación racial, que amplían las desigualdades de amplios sectores de la población, y de manera particular, de la población indígena, afroamericana y actualmente migrante.

En la educación superior, el tema del racismo debe ser incluido como parte de la agenda institucional, pues tiene implicaciones diversas sobre su población. Destacamos entre ellas, que afecta el ingreso, permanencia y conclusión de estudios profesionales y de posgrado de estudiantes indígenas, afroamericanos y otros sectores racializados. Es importante seguir investigando en torno al fenómeno, y cuestionar las prácticas institucionales, e incluso académicas que hacen que siga presente en las aulas y diversos espacios institucionales. A su vez, es necesario incorporarlo como contenido transversal en los programas curriculares, con el objeto de impactar en la formación de profesionales que, al egresar de nuestras instituciones, puedan, desde una mirada crítica, transformar las prácticas racistas que se hacen presentes en su entorno laboral y social, y que contribuyen, como hemos señalado, a perpetuar el racismo, pero a la vez, a favorecer procesos que prolongan las desigualdades en nuestros países.

El libro *Narrativas de estudiantes universitarios sobre racismo. Contribuciones desde Bolivia, México y Venezuela*, forma parte del proyecto de investigación intervención “Erradicación del racismo en la educación

superior”, que formó parte de la convocatoria de la Secretaría Académica “Racismos, no discriminación y problemas socioeducativos en la población indígena afrodescendiente y en otros colectivos racializados”, impulsado por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco (2022), México. Es una de las primeras universidades en el continente en crear programas de educación superior para profesionalizar y formar docentes para el medio escolar indígena, en particular con las licenciaturas en Educación Indígena (LEI-1982) y en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena (LEPEPMI-1990). Desde estos programas, así como del Seminario Docencia universitaria y formación de profesionales indígenas (FPEI, 2017) y del Laboratorio para la erradicación del racismo en la educación superior (LERES, 2021), se ha venido incorporando el debate de la presencia del racismo en la educación superior y generando espacios de construcción de conocimiento e intervención sobre el racismo y para su erradicación.

La participación de autores de Bolivia en este proyecto fue posible gracias al apoyo del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de La Paz, Bolivia. El IDIS impulsa la investigación y la formación de recursos humanos especializados para contribuir al desarrollo de las Ciencias Sociales en Bolivia. La participación del autor venezolano se realizó desde el vínculo con la Dra. Thawanui Guillén, coordinadora nacional del Programa de Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela.

A través de un trabajo interinstitucional y la participación de jóvenes universitarios en talleres y conversatorios, se fueron construyendo narrativas para reflexionar en torno a los racismos vividos, aprendidos o perpetrados en nuestras instituciones. Esta experiencia permitió no solo el encuentro y diálogo entre los estudiantes, sino también la construcción y recuperación de sus historias, que son al mismo tiempo las historias de nuestras instituciones, en las que encontramos puntos comunes, y también distintos, de la forma en que está presente el racismo en las prácticas cotidianas. Las narrativas que aquí se presentan revelan también la importancia de conocer, desde la voz de los estudiantes, la forma en que se vive y se atestigua el racismo, que afecta a sujetos y

colectivos, tema que nos interpela para incorporar políticas y acciones para combatir su presencia, y promover procesos formativos más reflexivos y hacia una ruta antirracista.

Esperamos que esta publicación sea motivo para abrir debates sobre las múltiples formas en que el racismo y sus intersecciones están presentes en nuestras instituciones. Si bien es un tema sensible, y no es ni ha sido fácil expresarlo y reconocerlo, para todas y todos los autores de este libro, ni para sus instituciones, es fundamental y necesario ponerlo en la mesa de discusión. Su abordaje permite promover y garantizar el ingreso, permanencia y egreso de profesionales e investigadores en la educación superior, garantizar mejores espacios de convivencia, y sobre todo, formar profesionales con una perspectiva crítica y propositiva en torno a esta problemática.

Guadalupe Olivier
Secretaria Académica UPN

Raúl España Cuellar
Director del IDIS

INTRODUCCIÓN: RECONSTRUYENDO LAS TRAMAS DEL RACISMO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Saúl Velasco Cruz, Cecilia Navia, Gabriela Czarny

Las tres personas que coordinamos esta obra colectiva participamos en el año 2021 del nacimiento del primer laboratorio de estudios sobre el racismo en la Universidad Pedagógica Nacional, en su sede principal de la ciudad de México, conocida como la Unidad Ajusco. Damos seguimiento al trabajo desarrollado en el Seminario Docencia Universitaria y Formación de Profesionales Indígenas. Retos para una descolonización académica (FPEI), impulsado desde el año 2017 por Gabriela Czarny, Gisela Salinas y Cecilia Navia.

Abrigados por esta iniciativa, nuestro interés como Laboratorio para la Erradicación del Racismo en Educación Superior (LERES), de la UPN, era en cierto modo comenzar a tratar el tema no ya para estudiar el exterior, es decir, lo que acontece fuera de los recintos universitarios, ahí en donde nosotros nos imaginamos a la sociedad a la que debemos nuestra formación. Tampoco solamente para dialogar con los interesados y especialistas en el tema sobre el campo de investigación, las teorías y conceptos que se proponen o enfoques diversos. Nuestro interés se orientó más bien a mirar por dentro del campus, es decir, para mover a la universidad hacia una especie de incursión introspectiva, para palpar la temática dentro de nuestros ámbitos de vida universitaria. Si eso daba lugar a que después pudiéramos mirar el exterior, lo haríamos, pero teníamos claro que había que ir por partes. Sin saberlo parecía que nos interesaba poner en práctica aquel viejo adagio que dice que *el buen juez por su casa empieza*. Entre las actividades de investigación y de intervención que realizamos desde el 2021, tal vez la más importante se plasma en el trabajo dialógico que presentamos en este libro.

Lo primero que hicimos fue convocar a algunos y a algunas estudiantes proponiéndoles que comenzáramos a hablar del tema. La mayoría de ellos no tardó en expresarnos sus reservas; querían conocer-saber más detalles. Nos dimos cuenta que les interesaba partir de ideas, de conceptos, de nociones básicas, es decir, de todo aquello que de ordinario los universitarios comienzan por conocer cuando inician un nuevo seminario, una nueva clase, un nuevo curso. Así que sin pensarlo mucho platicamos con ellos y ellas sobre la posibilidad de realizar una conversación que por lo menos nos acercara a todas y a todos a los aspectos mínimos, a los conceptos básicos, a las nociones fundamentales que debíamos saber para emprender la aventura o para abandonarla.

Acordado este primer punto, invitamos a profesoras y profesores conocedores del racismo, de casa y de otras universidades, para que hablaran entre sí como personas informadas sobre el racismo, sobre sus diferentes acepciones, su relación con la idea de raza en términos de su asociación con la idea biológica y también de sus definiciones ideológicas y políticas, mismas que hacen alusión al racismo como un fenómeno a menudo ya distante de la noción biologicista, es decir, del racismo sin raza, pero centrado en diferencias humanas reales por pigmentación de piel, por fenotipo, por origen étnico, nacional, etcétera.

También incluimos en el plan lo necesario para que los participantes abordaran sus apreciaciones y conocimientos sobre la incidencia del racismo en las universidades y demás instituciones de educación superior. Convocamos a la participación de estudiantes de tres países, México, Bolivia y Venezuela, a un taller de Narrativas de racismo en educación superior. Fijamos la fecha. El taller fue conducido por Gabriela Czarny, Saúl Velasco Cruz y Cecilia Navia, por México y Mónica Navia, por parte del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Bolivia. Como eran tiempos de confinamiento por la pandemia del COVID-19, planeamos todo para realizar un encuentro comunicativo desde una plataforma virtual. El diálogo resultó muy estimulante. Las y los invitados tuvieron tres rondas de participación provocados siempre por preguntas que guiaron sus intervenciones. Los escuchas de nuestro campus universitario y del público abierto pudieron formular sus preguntas y la moderación hizo posible que los dialogantes pudieran atenderlas sin posposiciones.

El conocimiento de los resultados lo sabríamos pronto. Nuestra población directa de interés, que eran nuestros estudiantes, se animó con gran entusiasmo a participar en un segundo conversatorio que armamos bajo formas parecidas a las características que habíamos seguido en el primero con los especialistas. Primero expusieron sus ideas siguiendo las preguntas que marcaba el guion de la conversación. Pero luego se animaron a más. Hablaron de su encuentro con el racismo en sus experiencias de vida en la universidad. Algunos refirieron haberlo sufrido en su persona en algunas ocasiones, otros nada más de haberlo atestiguado en contra de la humanidad de algunos de sus compañeras y compañeros. Y ya en pleno éxtasis expositivo, también no faltó quien reconociera incluso haberlo perpetrado, es decir, de haber sido racista en contra de otras y de otros que en la universidad figuraban como sus pares.

Después de este segundo conversatorio, no nos quedaba duda de que el tema se abría paso por sí mismo. Las y los jóvenes por iniciativa propia nos habrían de proponer explorar otros recursos para ampliar su testimonio sumando el nuestro con el fin de incentivar a otras y a otros a tomar la palabra. Llenos de energía y de gran imaginación, y conocedores a la vez del enorme atractivo que provocan las redes sociales y sus contenidos entre sus pares, nos propusieron grabar pequeñas cápsulas de video en donde el tema sería el del racismo en la vida universitaria. Las opiniones de unos y los testimonios de otros en video están ahora disponibles en la plataforma de YouTube de la UPN Ajusco y de YouTube LERES, UPN. Son de libre acceso. A pesar de las dificultades de la producción de estos videos, sobre todo debidas a los problemas logísticos derivados del confinamiento, todos los videos han dejado evidencia de que los universitarios pueden abordar el tema, son capaces de discernir con claridad sus detalles y de exponer sus apreciaciones sobre el mismo. No nos cabe la menor duda de que los testimonios son suficientes para confirmar que el racismo lo entendemos los universitarios y somos capaces de discernir cómo se anida y de qué manera se reproduce por fuera y dentro de las instituciones de educación superior como la propia UPN Ajusco.

Después de la grabación de los videos, decidimos hacer un alto en el camino. Transcurridas algunas semanas, volvimos a encontrarnos. Propusimos a los estudiantes continuar con la iniciativa y fueron ellos

quienes, en una reunión relacionada con la realización de los microvídeos, nos plantearon la posibilidad de enriquecer los testimonios escribiendo textos para la publicación de una obra colectiva que, imaginaban, podría incluir sus trabajos y los de universitarios y universitarias de otros países de América Latina. Se trataba de aquellos que ya participaban, como ellos y ellas, en los conversatorios y espacios promovidos por nuestro Laboratorio de erradicación del racismo en educación superior (LERES) vinculado a la Campaña para la erradicación del racismo en la educación superior, impulsado por la UNESCO/UNTREF en la región de Centro y Sur América en las instituciones de educación superior, con miras a construir propuestas específicas para erradicarlo de tales entornos. Todas y todos estuvimos de acuerdo en impulsar la idea. En seguida pensamos en las referencias que debíamos conocer y revisar y en la metodología que debía orientar los trabajos y, finalmente, en las técnicas para reunir la información necesaria.

Nuestras lecturas teóricas fueron la clave en la definición de la orientación que seguiríamos. Leímos lo que propone Essed (1991) sobre el racismo cotidiano y consultamos a Bourdieu (1980) sobre la idea de racismo de la inteligencia y a Mato (2020, 2021) para encuadrar el tema en el marco de las instituciones universitarias. Bajo el faro de referencias teóricas como estas y otras, convenimos que podríamos comenzar nuestra problematización desde la fenomenología. Este enfoque metodológico nos permitiría por principio de cuentas postular que el racismo bien se podría caracterizar como *una presencia* hasta ahora bastante ineluctable en los campus universitarios. Una presencia subjetiva, las más de las veces, que en ocasiones salta y se hace observable y objetivable en las interacciones, en los intercambios y en el complejo sistema de prejuicios referenciales que median en nuestras relaciones.

Explorando el tema en la UPN Ajusco, Velasco (2018) plantearía que los estudiantes eran capaces de percibir el racismo y de objetivarlo con sus descripciones si se les motivaba como él lo hizo con una encuesta. El trabajo nuestro volvía la mirada en ese experimento y éste se convertía de alguna manera en una referencia capaz de ser replicada mediante un cuestionario que podría ser dirigido hacia algunos miembros de la comunidad estudiantil del plantel mexicano del que formamos parte, y de los centros universitarios de los estudiantes latinoamericanos, en

particular de Venezuela y Bolivia a quienes habíamos invitado y que a la sazón participaban en diversos proyectos de investigación sociológica y educativa. Bajos estos efectos, consideramos que era apropiado apoyarnos en elementos sustanciales de la narrativa que, dicho sea de paso, considerábamos que se complementaba eficientemente con lo que por su lado nos proporcionaba el método fenomenológico ya referido. La narrativa entonces nos permitiría, en la medida de lo posible, formular una especie de diálogo participativo.

Ubicados en el terreno, y siendo parte de la comunidad universitaria, los estudiantes sabían que podían motivar a sus pares a hablar sin reservas sobre sus experiencias mediadas por el racismo, mismas que ayudarían sin duda a ir más allá de las percepciones que podrían lograrse con una encuesta. Se plantearon entonces diálogos con los estudiantes, teniendo por principio que los análisis no debían rebasar el marco de una investigación étic, es decir, hecha desde el exterior por un analista que, aunque curioso, no siempre garantiza que pueda lograr entrar a los niveles más profundos de las experiencias vividas y sentidas por los sujetos investigados. Varias sesiones a distancia hubieron de por medio antes de que se preguntara a estudiantes o a otros actores universitarios. Discutimos los detalles de la investigación. Algunos estudiantes propusieron hacer un ensayo en el que se ejercitarían como investigadores júnior en su propia casa de estudios, otros decididamente pensaban en una narración más libre de su experiencia, en un proceso de introspección que los pondría directamente como protagonistas junto a sus compañeras o compañeros. También nos daríamos tiempo de discutir el tema de los estilos de la escritura, del formato que debía seguir la narrativa del informe de su investigación. En esto no llegamos a ningún acuerdo. Cada cual lo haría libremente. Así quedamos y así sucedió.

Invariablemente, los resultados de este ejercicio de investigación y de escritura nos muestran como hallazgos comunes que el racismo campea a sus anchas en todos los espacios imaginables de los campus universitarios. Unas veces se muestra tangiblemente. En otras es su acometida lo que lo hace observable. Pero lo que resulta invariable es que provoca efectos devastadores en las personas que se convierten en sus víctimas. Las situaciones que estas viven parecen surrealistas, inverosímiles,

dramáticas y puramente imaginarias. Sin embargo, al traspasar el plano psicológico, sus efectos se notan, se perciben, se viven de maneras todas lacerantes, limitantes, ofensivas y dañinas en la existencia de quienes son racializados y racializadas. Aparece en ellas y ellos la duda de sus aparentes y a veces ya realizadas inferioridades internas. Se muestran los rasgos de la inseguridad que los asedia y posee, del daño al decoro y la traducción de los problemas provocados por el racismo como algo íntimo de la persona afectada, como si de él o de ella dependiera la causa de su racialización. El drama personal persiste y no siempre alcanza a ser exteriorizado. De hallazgos de este tipo están marcados los trabajos que aquí se exponen y exhiben de la propia pluma de los afectados o de sus cercanos. Los detalles están disponibles en su crudeza en los textos, solo es cosa de darse tiempo, de relajarse y de emprender el viaje de su lectura, nada más por ahora.

Pero antes de pasar a la lectura, no queremos dejar de mencionar que este trabajo colectivo, de estudiantes e investigadores e investigadoras en proceso de formación nos permitió reconocer la importancia de reflexionar sobre la experiencia como una herramienta potente para comprender la realidad, pero también para que al escribir reflexivamente sobre aquellas historias que se recuerdan o se han vivido desde sentimientos de desencanto, de frustración, de desilusión, pudieran, en la distancia, en su objetivación, ser reformuladas, tanto para comprender la realidad, como también para repensarse, y reescribir o entretejer de otro modo, las historias, y por qué no, reconciliarse en ese ejercicio de escritura, consigo mismos y con los otros, una vez que es posible mirar los complejos condicionantes que afectan esta realidad.

También nos interesa destacar, como un resultado de este trabajo, el debate necesario que debe darse en las universidades, para generar un desplazamiento epistémico deliberado, puesto que se trata de un tema que se niega sistemáticamente, o cuando se lo menciona, genera resistencias, no solo desde la perspectiva institucional, sino también, como en un trabajo lo señalara Menéndez (2017), en la academia, donde se lo suele evadir. De este modo, los estudiantes que comparten estos trabajos han tenido que enfrentar estos recelos al preguntar en sus instituciones y a los diferentes actores sobre este tema. La negación de su existencia en las universidades coincide con aquella presente fuera de ella y

en nuestros países en los que muchas veces nos sorprendemos escuchar que el racismo es un tema superado, que ni tiene razón de ser mencionado. El anhelo del mestizaje, marcado fuertemente por el énfasis que se hace en nuestros países sobre una visión de nación homogénea, unicultural y castellanizadora, que sigue presente en nuestros días de múltiples maneras, sirve como pilar para esta negación, autorepresión, contención; si es que podemos decir, se convierten en obstáculos no solo para investigar, sino también para intervenir.

Finalmente queremos señalar que el trabajo con narrativas, y en este caso de estudiantes, tiene múltiples implicaciones tanto a nivel formativo como metodológico y epistémico. Es formativo en tanto implica, para quienes escriben, un proceso de introspección y de interpretación de sí mismos, a través de la historia y rememoración de su experiencia o de estudiar las experiencias presentes. Siendo un tema sensible, supone un proceso que implica un cuidado ético en el proceso de investigación y de la escritura. Qué decir, qué queda afuera. Se puede mencionar a todos o todas, o es preciso cuidar a las personas afectadas, lo que incluye tanto a quienes han sido víctimas como a aquellos que han perpetrado el racismo contra otras personas. Como en todo proceso de investigación y de intervención, no podemos eludir estos aspectos, del cuidado del investigador, y de los participantes-interlocutores, como de sus instituciones. Una de las preocupaciones que siempre atravesó el diálogo con los estudiantes fue el no señalar, apuntar, nombrar a personas, ni evidenciar situaciones en las que se facilita su identificación. Es cierto que ésta no es una tarea fácil, pues no podemos negar que cuando se invocan las injusticias, como en este caso el racismo en las instituciones de educación superior, se está haciendo un acto de denuncia, de protesta, más aún cuando son muchas las instancias y mecanismos que suelen recordarnos, y de muchas maneras, que no tiene sentido seguir hablando del tema, o de que es inútil hacerlo. Por eso es que Navarrete (2017), nos lo recuerda, también en mayúsculas, en el título de su obra, *México racista. Una denuncia*.

La escritura coloca a las y los autores de los capítulos que aquí se presentan frente a múltiples dilemas, y en diálogo con ellos fuimos apuntando y descubriendo la importancia de una narrativa, que a la vez que muestra la realidad, la denuncie, y pueda a su vez, al narrarse desde una

perspectiva académica, y también personal, cuidar a las/los otros/as y a sus instituciones.

También, y no menos importante, en el trabajo narrativo con los estudiantes, es que cuando trabajamos la narrativa con ellos, se trata de algo mucho más complejo que solo pedir testimonios. Estamos frente a un texto de escritura y trabajo de jóvenes escritores. Es su obra, y también su historia, las que están en juego. Y es también su institución. Al reflexionar sobre ello, nos planteamos, tanto en este libro como en trabajos anteriores, como lo hicimos con el libro *Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19* (Salinas, Czarny y Navia, 2021), que la narrativa no supone un ejercicio de apropiación del trabajo de los otros, sino de dar a quien la escribe la autoría de su trabajo. Esta ha sido una preocupación constante en nuestros equipos de investigación, previendo los posibles usos, de los cuales hemos sido testigos, de investigaciones marcadas por el prejuicio y, en algunos casos, sin resquemor de afectar a sus instituciones y actores.

Creemos que el racismo, como otros temas vinculados a las desigualdades sociales de los estudiantes, debe ser abordado de manera sensible, con mucho cuidado y respeto a los estudiantes y a sus instituciones. Supone, por tanto, en el ejercicio de investigación y de escritura, cuidados máximos, sobre todo, porque el racismo, y en su aparición como forma de violencia, deja profundas huellas y heridas en las personas, y esto es más complejo, pues al entrar a la universidad, las historias de los estudiantes, sus familias y comunidades están marcadas por estas. Por ello, este tema ha sido objeto de análisis y debate constante en el equipo de investigación y con los autores de este libro. Tratar de trascender el lugar de la víctima, para comprender el problema desde la reflexión de la propia experiencia, resulta uno de los procesos más complejos en diversos escenarios, como lo ha sido durante el desarrollo de este trabajo.

Pero, bueno, pasemos a recuperar los trabajos que presentamos en este libro, que ha sido resultado de un año y medio de trabajo, en interlocución con trece estudiantes, de tres países, Bolivia, México y Venezuela. La obra se organizó en dos partes. En la primera, se incorporaron estrategias de investigación narrativa que privilegian la escritura desde una distancia, recurriendo a diversos referentes teóricos y otras

herramientas analíticas. En la segunda, se ubican trabajos que se escribieron partiendo de un proceso de introspección, para mostrar el racismo vivido, en diferentes espacios y facetas de su vida. Aun cuando se organizaron de este modo, los trabajos se entrecruzan y comparten muchos aspectos de sus trayectorias personales y formativas.

Las y los doce autores y autoras presentan narrativas sobre las universidades por las cuales han transitado, nueve de ellos de licenciatura y tres de posgrado. Durante la realización de sus capítulos, algunos han concluido sus estudios o se encuentran concluyendo sus procesos de titulación o de grado. Ocho autores son estudiantes o han egresado de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, de México, tres de la Universidad Mayor de San Andrés, de Bolivia y uno de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural El Mácaro Luis Fermín, de Venezuela. La mayoría son miembros de un pueblo originario de su país, así como varios trabajan en sus instituciones, o comunidades, como líderes defensores de los derechos universitarios o comunitarios. De este modo, tenemos múltiples voces y lugares de enunciación, que permitirán, a quienes los lean, acercarse de un modo distinto al fenómeno del racismo en las instituciones de educación superior, desde un ejercicio hermenéutico narrativo.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1980). *Questions de sociologie*. París: Editions de Minuit.
- Salinas, G. Czarny, G., y Navia, C. (2021). *Relatos de docentes de educación indígena en tiempos de COVID-19*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, Ca.: SAGE Publications.
- Menéndez, E. (2017). *Los racismos son eternos, pero los racistas no*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad.
- Mato, D. (2021). El caso George Floyd y el racismo en los sistemas e instituciones de educación superior. En M. Villaseñor, G. Salinas, S. Granda, G. Czarny y C. Navia, *Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas* (pp. 396-407). Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.

- Mato, D. (2020). Las múltiples formas del racismo y los desafíos que plantean a los sistemas de educación superior. *De prácticas y discursos*, 9(13), 1-14. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.9134412>
- Navarrete, F. (2017). *México racista. Una denuncia*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Velasco, S. (2018). El racismo cotidiano en la percepción de los universitarios de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. En B. Baronnet, G. Carlos Fre-goso y F. Domínguez Rueda (Coords.), *Racismo, interculturalidad y educación en México* (pp. 227-244). Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones en Educación.

ESTUDIOS SOBRE RACISMO EN UNIVERSIDADES

RACISMO: ENTRE SILENCIO Y PALABRAS EN LA UNIVERSIDAD PRIVADA

Natalia Libertad Zelada Espejo

*Quien se niegue diciendo que en su familia nunca ha
habido polleras todavía no ha abierto los ojos.*

Un estudiante de cine en noviembre del 2019

En un país cuya población es predominantemente indígena como Bolivia, se pensaría que los bolivianos no practicamos racismo, o, al menos, no nos vemos tan diferentes, pues finalmente sabemos que todos llevamos sangre indígena¹. Sin embargo, la realidad muestra lo contrario. Los bolivianos nos vemos diferentes. Tal vez esto tiene que ver con tenues contrastes, por ejemplo: en la forma de hablar, en el modo de vestir, en el tono de piel. Las palabras: “chola”, “indio”, “choco”, “moreno”² son formas de nombrar al otro, y empleadas muy comúnmente en el lenguaje coloquial; estas expresan esas diferencias. El problema comienza cuando estas palabras tienen un sentido de odio o rechazo hacia el otro por el mero hecho de no ser blanco. Recuerdo una imagen allá por la niñez; se trataba de una tía, quien decía: “Sus manos se están volviendo morenitas”, “Cada vez está más morenita”. Por el tono de su voz, asocié esas palabras con preocupación y rechazo, ya que mi tía se

1 El diagnóstico sociodemográfico de la CEPAL (2005) el año 2001 señalaba que Bolivia refleja los siguientes datos por condición étnico-lingüística: el 66,4% son indígenas y el 33,6% son no indígenas. Por el contrario, para los años 2016-2018, la encuesta continua de hogares del INE registraba una disminución en estos porcentajes. Por autopertenencia a alguna Nación Pueblo Indígena Originario Campesino (NPIOC) desde el año 2016 la población que declaraba ser indígena (34,1%) disminuyó a un 24,9% para el 2018 (INE, 2019, p. 75). Otras fuentes, en cambio, sostienen que Bolivia sigue siendo un país mayoritariamente indígena; según el Celade, el 62,2% del total de la población boliviana es indígena (ver:Antelo, 2015).

2 En Bolivia, generalmente se hace referencia a las personas de rasgos indígenas como “morenos”; la chola es la mujer indígena que tiene una vestimenta distintiva; el choco es la persona que tiene cabello rubio o claro.

estaba refiriendo al tono de piel de una prima recién nacida. Confieso que en ese momento también me sentí un poco triste, pues yo –igual que mi pequeña prima– también llevo la tez andina. Entonces, siendo muy niña comencé a preguntarme: ¿por qué es tan malo ser morena?

Traigo a colación esta vivencia porque considero que todos y todas hemos experimentado una situación similar. Erróneamente “aprehendimos” lo que es digno de elogio y lo que supuestamente no lo es. En este sentido, el racismo es un fenómeno arraigado en nuestra sociedad, una estructura estructurante que produce y reproduce racismo por generaciones. En una línea similar de análisis, ya la socióloga Silvia Rivera (2010) nos remonta todavía más atrás, cuando nos habla del hecho colonial³.

En efecto, el racismo a simple vista no es fácil de identificar y muchas veces puede ser negado y pasar desapercibido. De acuerdo a Wiewiorka (2009), para que ocurra racismo no es necesario que confluyan relaciones de raza, basta con un actor racista que expanda su comportamiento a entornos familiares, educativos, culturales, etc. También el racismo viene de la socialización primaria en las familias y luego pasa a otros espacios de socialización secundaria⁴ como escuelas, universidades y lugares de trabajo. En este capítulo, voy a limitarme al segundo tipo de espacio, concretamente la universidad. Inicio con la siguiente idea: en la universidad, los estudiantes nos vemos diferentes. En estos espacios educativos el racismo puede hacerse visible de las siguientes formas: uno, soledad y silencio; dos, indiferencia; y tres, discurso. Para ello voy a hablar desde mi experiencia como estudiante en una universidad pública, la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), y también en una universidad privada, la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB).

3 Considero que analizar la cuestión del racismo en Bolivia va indisolublemente ligado del concepto de colonialismo. Como señalaba van Dijk (2003), “los racismos latinoamericanos son sistemas de dominio étnico-racial cuyas raíces históricas se enclavan en el colonialismo europeo así como en su legitimación, es decir en la conquista, la explotación y el genocidio de los pueblos indígenas...” (p. 99). También, me apoyo en el concepto de colonialismo interno que inicialmente es una estructura de habitus heredada del hecho colonial capaz de reproducir mediante actos de lenguaje estereotipos raciales, tales como indio, cholo o mestizo, o *q'ara*. (Rivera, 2010).

4 Berger y Luckman (2003) hablan de la socialización primaria y secundaria en la construcción de la realidad subjetiva.

Asimismo, voy a recuperar voces de compañeros⁵ y estudiantes de otras universidades privadas⁶, la Unifranz y la Univalle. Todas las universidades estudiadas están ubicadas en la ciudad de La Paz, Bolivia.

SOLEDAD Y SILENCIO

Unos años antes de iniciar clases en las aulas de la carrera de Derecho en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, estudié Sociología en la UMSA, desde el año 2017. Posteriormente, el 2020, tuve la oportunidad de estudiar en la UCB. Me animé a romper algunas fronteras entre la universidad pública y la universidad privada y encontré diferencias, entre ellas: relaciones de clase y relaciones de raza.

El sociólogo Wieviorka (2009) señala que el racismo puede manifestarse de diversas formas, por lo que no siempre es fácil de identificar; sin embargo, tal y como sostiene este autor, el racismo consiste en la representación del otro infravalorándolo por su condición de raza y cultura. Esto desencadena, como señala el autor, una serie de estereotipos susceptibles de conductas discriminatorias; por ejemplo, el prejuicio, el rumor, el distanciamiento, una serie de hostilidades que pueden derivar en agresión. De lo anterior asocio el distanciamiento como una forma de aislar al “otro” en el que el grupo racista reafirma su creencia de superioridad con quienes es normal excluir.

Del otro lado, la persona excluida experimenta no solo rechazo, sino también soledad. Ya en la universidad, un ejemplo frecuente se da al momento de conformar grupos en el aula. En mi experiencia, tuve este problema, particularmente al inicio de mi carrera: cuando recién ingresé a la UCB, una docente nos dijo que formemos grupos de trabajo. ¿Qué hacer? No conocía a nadie, y la mayoría parecían ser un poco

5 A fin de mantener el anonimato de los informantes, se va a utilizar seudónimos.

6 Realicé entrevistas con diferentes estudiantes de pregrado. Primero en la Universidad Católica Boliviana San Pablo, una universidad privada que se encuentra en la zona de Obrajes de la ciudad de La Paz. Después, en la Universidad del Valle, otra universidad privada que se encuentra en la zona de Miraflores de la ciudad de La Paz. Finalmente, en la Universidad Franz Tamayo, también privada, que se encuentra en la zona central de La Paz.

“jailones”⁷. Les pregunté a mis compañeros, pero ya todos aparentaban tener sus propios grupos. En ese momento, me sentí un poco aislada, pues nunca antes había experimentado una situación similar en la universidad pública.

A medida que pasaba el primer semestre del 2020, me preguntaba: ¿a qué se debía esa soledad?, ¿eran las clases virtuales? Pensé que el confinamiento era el gran culpable; sin embargo, al retornar a clases presenciales fui viendo que la soledad no era únicamente causa de la cuarentena del Coronavirus. Y no me refiero a esa soledad por elección propia, cuando simplemente elegimos estar solos y no hablar con nadie, sino me refiero a esa soledad que viene a causa de la exclusión y rechazo de otros hacia nuestra persona por características fisonómicas: rasgos, tono de piel, color de ojos, color de cabello. Para mí eso es una clara manifestación de exclusión por racismo.

Lo anterior se manifiesta no sólo al momento de quedarse sin grupo, también en las risas y chismes, palabras de prejuizgamiento, incluso en los saludos ignorados. Pero la soledad no era totalmente particular a mi caso, también veía a otros compañeros igual de solitarios en sus asientos. Comencé a observar qué rasgos en común tenían los que sí conformaban grupos y el resto de compañeros que andaban en solitario. Los que andaban en grupos tenían tez blanca, el cabello castaño claro o rubio, ojos claros; también, apellidos no aymaras y se sentaban adelante. Los que andaban en solitario tenían tez morena, cabello oscuro, ojos café; apellidos aymaras y se sentaban en los últimos asientos. Desde mi perspectiva, esto manifestaba una clara división por raza en el aula. Otros compañeros, por su parte, piensan que esto en realidad se origina en los colegios; algunos vienen de colegios privados de la zona Sur⁸, mientras que otros vienen de colegios fiscales (públicos), como cuenta Mariela.

Ponte que las personas que no estábamos en su círculo social no conocemos. Del cien por ciento que somos de la clase media, digamos, el uno por

7 De acuerdo a la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), el adjetivo “jailón” se refiere a la persona de modales o conductas propias de la clase alta. En Bolivia, esta palabra es muy utilizada para nombrar a las personas que connotan aspectos de superioridad en formas de vestir, hablar y que poseen mejores condiciones socioeconómicas. También la zona Sur en la ciudad de la Paz es asociada como el barrio “jailón”.

8 Zona residencial de la ciudad de La Paz en Bolivia.

ciento tenemos esa posibilidad de que nuestros papás nos puedan meter en universidades carísimas, como en este caso es la Católica. Entonces, siempre vamos a toparnos con lo que es la soledad, de no conocer a “nadie” en realidad, porque la mayoría, eh, siguen pues a la clase social, universidades públicas, o donde les pueda alcanzar. Como somos esa pequeña parte que podemos estudiar en esa universidad, sí o sí nos vamos a acoplar a los que no podemos hacer amigos primero. Después ya viendo las diferencias sociales, es como que ya se nota a primera vista, es como que una mentalidad que ya nos pone a dónde pertenecemos, ¿ya? Somos un poco más reservados, un poco más centrados en tierra, un poco más asentados en lo que es la vida. Y después ya nos vamos hablando poco a poquito, y eso es claramente, o sea, como que nadie puede, no puede decir que no, porque al final del día –perdón que lo diga así– estamos morenitos con morenitos, choquitos con choquitos, eh, los que se creen más con los que se creen más. Son pocas personas, que son choquitos o jailones, como se les dice aquí, que son muy buena gente y se te van a acercar a hablarte desinteresadamente (Mariela, UCB, 15-01-23).

La proveniencia, ya sea de colegios privados o de colegios públicos se remite a relaciones de clases, más que a relaciones de raza. Aunque, Mariela también reconoce que estos grupos tienen características que se remontan a la raza cuando menciona, “morenitos con morenitos”. En todo caso, la soledad significa no tener amigos, no hablar con nadie, sentarse en el último asiento del aula y guardar silencio. En este sentido, el silencio parece ser una consecuencia directa de la soledad. Había muchos casos que ejemplifican esto, pero recuerdo en particular a una compañera de estudios, a quien –lo admito– nunca me saqué el tiempo de hablarle. Esta compañera asistía regularmente a clases los primeros semestres, y luego no la volví a ver; tenía tez morena, rasgos indígenas. Era muy tímida y callada al participar en clases. Llegaba al aula temprano y se sentaba cerca de la puerta, tal vez para irse rápido. A menudo, recuerdo verla sola mientras el resto interactuaba en sus propios grupos: los de siempre. La única vez que la escuché hablar fue en una exposición; sus palabras conservaban la influencia de entonación del idioma aymara, muy familiar para quienes tenemos abuelos y abuelas aymara o quechua hablantes. Pero, según las expresiones jocosas de algunos compañeros que la escucharon hablar ese momento,

esta estudiante “nunca aprendió a hablar bien el castellano” y en los rumores le decían “la naca”⁹.

Entonces, puede ser que el silencio se relacione con la forma de hablar de algunos. Al fin y al cabo, la colonialidad, como sostiene Quijano (2014), nos ha llevado a pensar desde hace siglos que, por relaciones de dominación, todo lo indio merece ser menospreciado mientras que lo europeo es digno de elogio. Uno podría pensar: “Por mi forma de hablar se van a burlar, mejor guardo silencio”. Pero, también el silencio parece ser una costumbre, una mirada y escucha pasiva frente a los que aparentemente se creen más o “saben más”. En algunos casos, el silencio tiene que ver con la autoimagen de persona cerrada, de persona seria. Los comentarios y criterios que se podrían decir en clases se reservan para uno mismo. Como decía Mariela, “Y también somos un poco más cerrados, nosotros no hablamos tanto” (Mariela, UCB, 15-01-23).

Hace rato decías que prefieres ser más callado, ¿por qué ese silencio?

Ehhh, yo no siento la confianza de abrirme a los demás fácil. O sea, yo siempre estoy como que en alerta de que esa persona será así, esa otra persona será así. Lo veo agradable, pero voy a esperar para hablarle. O sea, es como que hay una desconfianza hay una, un cierto tipo de timidez que quizás no. Tal vez, si me acerco, le hablo, le parecerá extraño. Algo así. Pero, o sea, no es nada extraño que uno quiera socializar, pero es lo que uno piensa (Efraín, Univalle, 21-01-23).

Para algunos, romper el silencio se asemeja a caminar en un campo minado, donde pueden explotar esas palabras de rechazo que el hecho colonial hace resonar: odio, “indio”, “cholo” (Efraín, Univalle, 21-01-23). Efraín se refiere a sus rutinas de introversión donde estaban él y sus pensamientos, nadie más. También expresa el temor y la desconfianza de hablar con “el otro”. El resto está en sus grupos, jugando, charlando, chismeando. En otros casos, el silencio parece ser una costumbre pasiva de dejarse enseñar.

Solo necesito hablar cuando lo necesito, después no. Es que, puedes saber si una persona es o no tu amiga... ¿cómo lo puedo explicar? Como que te das cuenta desde el principio cuáles son sus gustos, además en mi curso hemos estado cuatro semestres juntos, o sea ya sabía cómo qué gustos tenían y qué

9 Según la Real Academia Española, la palabra “naco” o “naca” significa indio de los pueblos indígenas.

gustos no (...). Siento que estar más en soledad me permite tener mi espacio, este me permite ser más tolerante con opiniones ajenas a la mía. Creo que eso me sirve más a mí, yaaa, por ejemplo, en una clase que yo pasé: un compañero estaba peleando con su docente. Estaban debatiendo y vi una diferencia de opiniones, y al final no llegaban a un acuerdo, pero terminaba el ambiente con... bueno, el ambiente quedaba muy pesado, o sea, con lo que habían debatido y todo eso. Digamos que, yo en ese aspecto de debatir, si el docente me dijera algo que es contrario a mí. O sea, hacia lo que yo pienso. Diría, “ahh esa es su opinión”, “eso es lo que piensa”, “tengo que pensarlo así”, “de esa forma”. Tengo que ver ambos lados de la moneda, entonces no hay problema, entonces por eso me gusta más estar en mi espacio, en silencio (Felipe, UCB, 23-01-23).

En cambio, en la Unifranz, María y Juan me contaron sobre una compañera que rompía con la rutina de silencio. Se trataba de una de las estudiantes que más se esmeraba en clases.

María: Teníamos una compañera que siempre nos vendía en las tareas, pues. Pero cómo le han insultado, como es, bueno, ella era morenita. Era, tenía facciones como indígenas o algo así, pero morenita y bien gordita. Y, como los otros dos eran blancones, eran bien jailones. Esos dos le han dicho: “Ay, esta chola”. Y como recuerdo que era un lunes, todo el curso estaba pues enojado porque nos ha vendido en una tarea.

Juan: Una chica que era corchita, así que vendía en las tareas, y a ella sí. Apellidaba Mamani, y le han dicho palabras feas, obviamente gente blanca, le han dicho “chola”. Esa vez he escuchado que le decían así palabras feas. (...). Estábamos en el curso y cuando el docente ya no estaba, esos dos chicos han reventado, es que siempre nos vendía con las tareas, y han reventado, le han empezado a decir eso (María y Juan, Unifranz, 24-01-23).

En aquella ocasión, Juan y María recuerdan que tenían una compañera con notorios rasgos indígenas, y que muy por el contrario a guardar el “silencio” que algunos acostumbran a ver, ella era muy habladora en clases. En aquella ocasión, dos compañeros utilizaron la palabra “chola” como un calificativo despectivo de su apariencia y quizás del apellido de origen aymara. Según Wieviorka (2009), “el racista se nutre, en este caso, de una representación opuesta a la del grupo aludido: para él, el Otro es el que está sumando puntos, mientras que él se ve a sí mismo en plena caída” (p. 56). También, este parece un momento donde los más “blancones” pueden sentirse superiores y recordar al “otro” una

condición identitaria que viene desde la colonia, tal como lo señala Rivera (2010).

El silencio es condescendiente con la exclusión. Algunos prefieren guardar distancia con el “otro” y esto se hace evidente en el seno de las relaciones sociales. No obstante, el silencio es un límite para mostrar las capacidades. Por ejemplo, en el caso de Mariela, ella es una estudiante con apellido de origen aymara, morena, y de rasgos indígenas. Es una de las mejores estudiantes en la universidad Católica. Sin miedo, expresa sus conocimientos en clases y también estudia sin descanso. Algunos docentes la felicitan. Ella dice lo siguiente sobre el silencio:

Con el tema del silencio, lo que podemos generar es que, eh, dejemos más establecido lo que es los grupos sociales porque: ponte que, si tú te vas con un grupo de “x” profesionales, vas a ver clase media, clase alta, jailoncitos. Eso es lo que vas a ver. Traslamos lo que son de los changuitos¹⁰, de los jovencitos a los grupos de mayores, ya. Y eso nos genera mucha, mucho más temor, no progresamos por eso. Yo por ejemplo digo, “para eso no más me hablan”, “para los exámenes”, no suelo hablar con la gente. Pero ya en un punto donde me llegan, yo soy de “ya”, “a ver”, “un ratito”, ¿me interesa o no ser su amiga? Pero las personas que en verdad no hablan terminan hasta dejando la universidad y son personas que realmente tienen mucho potencial, pero terminan dejando porque no se sienten cómodos. Se hacen intercambio, o se van de la universidad, porque no se hallan ahí, porque de verdad, así como hay gente jailonsita muy buena, hay gente muy cruel (Mariela, UCB, 15-01-23).

Al escuchar el testimonio de Mariela se puede ver un evidente problema. Los estudiantes de origen indígena pueden abandonar la universidad. O, también, pueden seguir reproduciendo ese temor ya en espacios de trabajo. Además, este silencio puede consentir las diferencias sociales y étnicas que quiere mantener el grupo racista. Tanto en la universidad pública como en la universidad privada pude ver varios casos de estudiantes donde parece que existe una suerte de resignación, como si ya tuvieran programadas sus rutinas. Solo llegan, se sientan, no conversan con nadie y luego se van. Algunos siguen esa rutina solitaria los cinco años, hasta que finalmente termina la Carrera. Comparto lo que dice Mariela, el silencio puede ser condescendiente con el racismo.

¹⁰ Changuitos hace referencia a jovencitos o niños.

¿ES INDIFERENCIA O ALGUNOS ESCONDEN SU RACISMO?

En la UCB, hay un ambiente social que a simple vista refleja un escenario normal de diferentes estudiantes en sus interacciones sociales: salen, llegan, conversan, juegan. Los docentes, por su parte, están conversando en sus propios grupos. En realidad, la Católica, o “la Cato” es conocida por ser una de las principales universidades de la élite paceña, muchas personas denominan a sus estudiantes como los jailoncitos.

En el año 2022, me tocó regresar a las aulas de esta universidad después de casi dos años de confinamiento por pandemia. Nunca había tenido la oportunidad de conocer en persona a mis compañeros, pues ni bien había iniciado las clases el 2020 llegó la cuarentena. Me senté en el aula y lo primero que hice fue observar a mi alrededor: las aulas bonitas, los asientos azules con borde amarillo, la alegría de algunos compañeros volviéndose a encontrar. Otros, en cambio, permanecen más callados y serios. También noté que había algunas características comunes, sus rasgos indígenas eran evidentes.

Conforme pasaban las semanas, veía que había otro aspecto muy fácil de notar. Sus apellidos eran de origen aymara: Villca, Apaza, Huanca, Quispe, Mamani, etc. Por su parte, algunos más jailoncitos vocalizaban sustituyendo la “r” por la “rr”. Parece una forma de distinguirse como grupo. Los otros, en cambio, hablan de una forma más tímida, pero natural. Los primeros hablaban de algunas fiestas en la zona Sur, en los barrios de Calacoto, en San Miguel, de la ciudad de La Paz. Los otros se referían a la ciudad de El Alto.

La realidad que se vive en El Alto es muy diferente, las calles, los colegios, hasta la misma gente, son muy diferentes. Los clubes deportivos son diferentes. Ahhh, la misma moda es diferente, temas musicales. En ese sentido es muy difícil congeniar con otras personas que son de otras realidades. A lo que yo he podido ver, por ejemplo, en las fiestas de abajo –yo lo digo abajo– porque vivo en El Alto (se ríe). Ehh, en las fiestas son más reggaeton¹¹, más trap, en cambio, en El Alto está la chicha, la cumbia sureña. O sea, podemos empezar desde ahí (...). Entonces, yo con mi grupo de amigos tenemos muchas cosas en

11 El reggaetón o reguetón es un género musical derivado del reggae y el hip hop, proveniente de principalmente Panamá y Puerto Rico. Por su parte, el “trap” es un subgénero musical derivado del rap que se escucha en el sur de los Estados Unidos.

común, se podría decir. Nosotros conversamos, por ejemplo, “San Sebastián”, San Sebastián tiene una bonita plaza. Entonces vamos ahí, nos encontramos, a mis tres amigos nos queda cerca y ahí pasamos un buen rato, por ejemplo. Por el otro lado (se refiere a los compañeros más jailonsitos) no hay temas con que podamos congeniar. Yo creo que por eso es lo principal, vivimos y tenemos realidades muy diferentes (Pedro, UCB, 21-01-23).

Después, fueron formando sus grupos, parecía una polarización clasista, pero también de raza. El aula estaba dividida en dos columnas de asientos y, a su vez, en dos grupos. En una estaban sentados los “más blancos” y en la otra columna, los “más morenos”. Había alguna docente que a veces prefería mirar al primer grupo.

Al ver estas diferencias, de inmediato mis saberes en Sociología me despertaron una serie de interrogantes en busca de posibles explicaciones: ¿está el colonialismo interno aún presente en nuestra sociedad? ¿algunos buscan acaso asumirse como un sector más blanco, más occidentalizado y quizás de raíces no propiamente indígenas?, o ¿los compañeros de El Alto ya no se sienten intimidados por las realidades del Sur? Puede que haya un poco de todo esto. Sin embargo, todavía se mantienen ciertas formas de exclusión disfrazadas con indiferencia.

Había algunos compañeros que eran un tanto invisibles a los ojos de otros. Pese a que compartimos las mismas aulas, nos sentamos lado a lado todos los días, y avanzamos las mismas materias semestre tras semestre. Es la indiferencia hacia los compañeros más “morenos”. Desde la experiencia de Fernanda, ella cuenta que una vez –ya con su propio grupo establecido–, llegó un poco tarde al examen y corrió compitiendo con otra compañera para conseguir asientos atrás, donde ya estaban sus amigas. Una de sus amigas trató de reservarle un asiento poniendo su mochila, pero la otra compañera, aparentemente de tez más blanca, ojos claros y un poco arrogante les quitó el asiento a la fuerza:

Una vez... eh, en una clase, eh... esa vez fue la única vez que yo sentí. Porque me senté en un lugar y ella [se refiere a la otra compañera] se sentó en el lugar en que yo debería haberme sentado. Y bueno, me trató de una forma... es decir, yo le dije: “Si quieres intercambiamos de asientos”. Y me dijo, “Mmmm, no. Está bien”. Y le convenía a ella intercambiar de asientos porque iba a estar cerca de sus compañeros, de su amigo. Y yo iba a estar cerca de mis amigas. Y me dijo: “No. Está bien”. Así, me habló con un tono medio renegando y yo le

dije: “Bueno”. O sea, estaba enfocada en hacer mi examen. Cuando, habló este su amigo y le dijo: “Este... bueno, ni modo”. Y ella le dijo: “Bueno, ni modo, qué podemos hacer, así es la gente”. Y eso me molestó un poco, porque yo dije, ehh... Ya era finales de semestre y con esta chica, o sea, no es la primera vez que me cruzo. He estado muchas clases con ella, ehh hemos hecho alguna vez un trabajo, me acuerdo que hice una vez con ella y, era en clase virtual en una materia. Entonces no es como que yo fuera una desconocida, o alguien que no ubique. Yo sí la ubicaba a ella. Tal vez ella no a mí, pero es esa diferencia que tienen, ¿no? Hay ciertas personas que se van a recordar. Por cómo te vistes, cómo eres, quién eres, ya la conoces bien, o no también. Pero, me parecía extraño que ella me dijera algo así. Porque era esa indiferencia que tenía hacia mí, sabiendo que éramos compañeras y nos conocíamos. Yo no era alguien nueva o diferente. Alguien que no haya visto nunca digamos, ¿no? (Fernanda, UCB, 16-01-23).

Otra experiencia donde había esta indiferencia, como si el otro fuera “invisible” es la experiencia de Pedro, quien es un compañero muy alegre y siempre prefiere llevar las cosas “en paz”.

En mi segunda semana de clases, una compañera, ehh, pues me fatiga la cara, porque con un docente teníamos que hacer un cuestionario. Era presencial, y yo me siento al lado de ella y ella me pega, o sea lo da la vuelta su pelo. Y yo, o sea me he sentido pues mal conmigo mismo. El problema es que yo, o sea los amigos que yo tenía eran amigos de esta chica. Yo para llevar la fiesta en paz compro unos chupetes y les regalo, y esta chica se encontraba en el grupo y le regalo. Desde ese momento la actitud de la chica cambió, ya éramos amigos, hablábamos, hemos ido de fiesta. O sea, todo super genial con ella. Mmm se ha vuelto una amiga. Ese ha sido un momento de discriminación, de racismo tal vez, porque, o de separación, porque yo sentía esa tensión¹² entre ella y yo. Porque ella sí era una chica digamos alta, blancona, y yo sentía eso de que me quería separar (Pedro, UCB, 21-01-23).

Otros casos donde vi que la exclusión se camufla con indiferencia fue el de tres compañeros en una materia de Antropología Cristiana. Todo comenzó con una amiga, ella tenía que trabajar con este grupo de compañeros bastante selectivos para relacionarse. Mi amiga tuvo la obligación de hablar con ellos debido a un trabajo en grupo, pero nunca

12 Para Wieviorka (2009) la tensión se manifiesta en actitudes y conductas que expresan las identidades en conflicto.

le respondieron. Muchas veces ni siquiera la escuchaban, era como si ella no estuviera ahí. Por su parte, los otros hicieron un grupo exclusivo de WhatsApp. No fue una sorpresa, pues todo el semestre ellos parecían estar un poco distantes del resto. El problema nuevamente llegó cuando teníamos que hacer un trabajo grupal todos juntos. La mayoría conversábamos, reíamos y jugamos sin inconvenientes. Aquel día juntamos algunas sillas para conversar mejor y hacer la tarea en el aula. Pero los tres compañeros se negaron a unirse al grupo de trabajo. Permanecieron apartados, justo al lado de nosotros. Eran tres estudiantes con un par de características similares. Una tenía cabello claro, ojos azules y tez blanca. Decía que no era boliviana, era de Nicaragua. Le creí, pues siempre expresaba en voz alta su odio a Daniel Ortega. Pero, este no era el caso de los otros dos compañeros: uno era de Sucre, de ojos oscuros y piel un poco clara, nunca hablaba con nadie. La otra compañera decía que venía de Santa Cruz, de características similares a sus dos amigos. Si bien es cierto que en Bolivia vivimos una polarización entre oriente y occidente, ellos siempre eran un tanto despectivos con el resto: se referían al comportamiento problemático y grosero del “colla”, a su raza, e incluso a sus capacidades académicas. Decían que no querían trabajar con nadie ajeno a su grupo porque querían obtener “buenas notas”. Entonces, aquel día de trabajo grupal prefirieron no participar y mantener aquella línea invisible, pero divisoria. Paradójicamente, una de ellas prefirió perder esa materia.

En ese momento noté que la indiferencia de algunos compañeros no es accidental. Ellos prefieren mantener un círculo social cerrado. Se nota al momento de saludar, no responden, y luego, se ve que esto no es personal, ellos no saludan a nadie, excepto a su propio grupo con características similares. Al parecer, esta se presenta como una forma de legitimar su intención de invisibilizar a otros.

Así, pareciera que el racismo permanece escondido en algunos grupos hasta que de repente sale. Algo similar a lo que decía Silvia Rivera (2010) sobre la violencia re-encubierta. En otros casos, este rechazo al “otro” simplemente salta a la vista. Por el año 2018, en la Universidad del Valle, Efraín recuerda una escena donde sus clases habían finalizado y era hora de cambiar de aulas para pasar la siguiente materia.

Era.. estábamos cambiando de aula para pasar otra materia. Y se han puesto a discutir dos changos en el pasillo. Y uno era, o sea –no era de color– era morenito. Y le ha chocado con un chango que estaba corriendo, o sea se han empezado a discutir. O sea, el chango que estaba corriendo se ha chocado con el morenito, lo ha empezado a insultar pues. Le ha dicho: “¡Indio!, ¿qué haces aquí?, ¿por qué no te fijas?”. Mmm, por eso, él mismo se ha empezado a discutir y no sabíamos qué hacer... todos nos hemos quedado mirando. Y el otro chango estaba, o sea, se ha quedado shokeado. No ha dicho “nada”, solo se ha quedado ahí congelado, escuchando lo que el otro le insultaba. Eso, y luego dos chicas han llegado con un docente. Ehhhh, el docente les ha hecho parar, les ha preguntado ¿qué ha pasado? a cada uno. Ehhh, el chico morenito no ha sabido explicarse. O sea, seguía con la impresión de lo que el otro le ha empezado a insultar. Le ha impactado mucho, y el otro ha dicho, “no”. que “yo estaba apurado”, “yo estaba corriendo” y “él me ha visto corriendo y se ha parado en mi frente para que yo me choque con él”. Cosa que no era verdad porque yo estaba ahí, he visto, el chico morenito estaba apoyado en la pared hablando con otra persona. El otro ha venido corriendo, y por evitar a dos chicas que estaban del lado del pasillo –porque era bien angosto– se ha chocado con él. Y de la nada el chico ha empezado a rayarse¹³ con el chico morenito, y no sabíamos cómo reaccionar porque no había pasado eso antes. (Efraín, Univalle, 21-01-23).

El relato de Efraín me despertó lo siguiente: asombro, miedo y duda. Asombro, porque tras mi experiencia en la carrera de Sociología, mi nueva visión del mundo me llevó a pensar que las categorías “indio”, “cholo” (en sentido peyorativo) ya habían sido superadas en nuestro contexto. Pero parece que el hecho colonial todavía está presente. Confieso que también sentí un poco de miedo, porque parece que hay un odio-resentimiento escondido que en cualquier momento puede estallar. Me recordó aquella vieja novela de Alcides Arguedas (2006), donde el odio de los grupos criollos hacia los indígenas parecía no tener fin. Luego, tenía algunas dudas: ¿qué llevó al estudiante a explotar de esa manera con alguien que ni conocía?, ¿fue simplemente por su tono de piel? Uno tenía suficiente aire de superioridad para gritar, mientras que el otro permanecía callado. ¿O es que tuvo una experiencia parecida a

13 Rayarse significa reaccionar bruscamente, hacer un escándalo.

la mía?, la de mi niñez, cuando mi tía erróneamente alguien aprendió a mirar al “otro” con desprecio, con rechazo, en este caso, con ira.

EL RACISMO SE MANIFIESTA EN DISCURSO

En muchas ocasiones, las palabras de racismo que manifiestan algunos estudiantes no llegan a quienes van dirigidas. Es decir, permanecen ocultas y reservadas para sus mismos grupos. Por ejemplo, en la Universidad Franz Tamayo, Juan recuerda las palabras de otros compañeros, refiriéndose a los otros más morenos.

En mi curso no, en mi curso era bastante variado puede ser escuchando a otras carreras, o sea ponte que en Medicina o Marketing. Cuando te pasabas por la cafetería ibas escuchando comentarios de.. los que se creen gente blanca. Ellos obvio eran gente blanca que andaban así de buen vestir, ¿me hago entender? con buenos tenis, *iphone*, iyaaa!, y ellos no disimulaban, o sea, no gritando, pero tampoco disimulaban. Hablaban, “mira ese cholo, qué se cree” o, “mira esa india”, así. Y yo cuando pasaba les escuchaba, varias veces en realidad.

Le pregunté si ellos, como hablaban fuerte sobre los otros, ¿ellos escuchaban que se estaban refiriendo así de ellos?:

O sea, no hablaban gritando, pero yo al pasar me daba cuenta que se estaban refiriendo a otras personas. Para ellos (se refiere al grupo jailón) era normal, o sea, era como lo de siempre. Y las personas no se daban cuenta que hablaban mal de ellos, porque claro, estás pasando y no te detienes a escuchar lo que dicen los otros, las personas pasan y pasan y no se dan cuenta (Juan, Unifranz, 24-01-23).

Por su parte, Sofía recuerda algunos días que pasaba clases en las aulas de la carrera de Medicina en la Unifranz.

Había una división entre personas blancas y entre personas morenas. Ya llega la primera semana de clases y, bueno, sí existe discriminación. Realmente los jóvenes de cierto color de piel van a almorzar a tal lugar, mientras que los jóvenes tal vez más morenos van a almorzar a tal lugar. O sea, es lo mismo, pero grupos bien separados. Y, aparte algunos más blancones tratan mal. O sea, la misma actitud de algunos, muy altaneros. Pero sí existe, en Medicina hay experiencias, por lo cual lo he dejado... por esa clase de situaciones he

abandonado la universidad la primera semana. Después ya entré a la UMSA a estudiar Medicina [se ríe] (Sofía, UMSA, 21-01-23).

En el relato de Sofía, salta a la vista una segregación por motivos raciales que posteriormente la llevaron a cambiar de universidad. También, hay otro elemento importante, la división de grupos por raza cuando menciona a los grupos de personas “blancas” y grupos de personas “morenas”. En los grupos de blancos hay un racismo escondido que se escapa en palabras.

Antes de entrar a las conclusiones de este capítulo voy a recuperar algunas voces de los universitarios.

la gente que verdaderamente tiene, ahorita, el poder económico, o sea, que agarra dinero está pues en zonas rurales. Aquí arriba en El Alto. En las laderas está. Lamentablemente nosotros tachamos a la gente de la clase alta por donde vive, ¿entiendes? Porque está ahí es algo que en la actualidad ya se ha borrado. Pero todavía nosotros decimos que porque vive ahí es jailoncito. Muchas veces yo he visto que su casa, una casa aquí digamos en El Alto, cuesta cinco veces más de lo que cuesta una casa ahí abajo. Y es una realidad (...). No sé si has escuchado esto de ¿los nuevos ricos?, que los que estaban en la clase baja, ahora están súper en la clase alta. Lo que te mencionaba, hace rato, puede ya que no somos blanquitos, somos morenitos. Pero puede que te compres una casa en la zona Sur y justo el otro día yo me preguntaba ¿Por qué seguimos pensando que la zona Sur es la zona élite de La Paz? Yo me había preguntado lo siguiente: ¿por qué tenemos que decir que la zona Sur es el lugar donde supuestamente viven los ricos?, si no es así. Pero cada persona que se compra una casita, en Equipetrol digamos en Santa Cruz. Es como que la zona Sur de aquí. Ehh, resulta que, porque tú te compras una casa, porque tú vivas en alguna parte de la zona Sur, ya eres tachado como que perteneces ahí. Por más que tengas pielecita morena. Pero, se ha afianzado la clase social, que tristemente pasa lo siguiente. Ponte que tú eres morenito y entras a esa clase que es ya blanca, y también te van a utilizar. No te van a querer porque eres tú. Lamentablemente, te van a querer, porque como ahora tienes plata, entonces tú vas a invitar “la chupa”. Tú vas a invitar ciertas cosas, y cuando tú te vayas vamos a hablar mal de ti, vamos a decir: “Qué se cree”, vamos a decir, por más que podamos emparentar, vamos a decir el dicho, dice, ¿no?: “La mona, aunque se vista de seda, mona se queda”. Y créeme que lo he escuchado, ellos dicen: “Por más que tengas plata no vas a pertenecer a nosotros”. Y bueno es algo que los jóvenes tampoco es que

hayan nacido con ese pensamiento, se los ha inculcado la familia (Mariela, UCB, 15-01-23).

Por su parte, Efraín decía,

En ciertos sentidos, cada uno es diferente, ehh, en derechos puede ser. O sea, pueden decir: “Todos son iguales”, ¿no? (...). Porque en derechos sí estoy de acuerdo, en que todos somos iguales. Pero no en raza, porque un individuo es muy diferente a otro... porque, en cuestiones muy específicas. Uno lo puede considerar discriminación pensar así, pero uno ni siquiera tiene el mismo tono de piel que otra persona. Por más que digan “ustedes son morenos”, o que tengan el tono de piel más oscura, no son del mismo tono. O sea, uno es diferente a otro. Y claro, en sí eso lo consideran discriminación, ¿no? pero, yo me refiero al tono de piel, yo tengo amigos de color, y no los discrimino. Los trato igual. Para mí discriminación sería decirle: “tú por negro no te me acerques”. Pero no, o sea, ellos no son mejores que yo, y yo no soy mejor que ellos. O sea, lo que sí podría decir es que uno tiene sus puntos fuertes, o sea, uno dirá, “yo tengo más dinero, tú no tienes” o “yo soy blanco, tú eres moreno” y, bueno, eso dicen, ¿no? Pero lo que quiero decir es que.. al final son solo palabras, y las palabras no te matan (Efraín, Univalle, 21-01-23).

El relato de Efraín expresa que los universitarios no nos vemos iguales. Identificamos matices en el tono de piel: “moreno”, “medio moreno” y “bien morenito”. Por su parte, percibe que el racismo es la forma despectiva de mirar al “otro”, manifestando tratos diferenciados basados en exclusión y rechazo por la raza.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Voy a iniciar señalando que el racismo existe en todos los espacios y no solamente en las universidades privadas. Se trata de un fenómeno arraigado en nuestras sociedades que puede derivar en miedo, silencio, odio, resentimiento, lejanía o indiferencia, discursos, prácticas, etc. El silencio es simplemente el miedo a exponerse, el miedo a ser insultado, el miedo a enfrentar el rechazo. Como decía Silvia Rivera (2010), es el silencio cultural impuesto, pero también autoimpuesto, una lucha por la igualdad, pero que al mismo tiempo defiende la diferencia. En este

sentido, el silencio es un problema porque consiente las diferencias y nos hace perder potencialidades.

Sobre la primera pregunta que me planteaba cuando era pequeña: “¿Por qué es tan malo ser morena?” afirmo lo siguiente: ahora puedo negar esta interrogante que, en su momento, parecía ser casi una afirmación absoluta. Ser morena, chola, india, indio, colla, etc., etc., no tiene por qué connotar un sentido de inferioridad, de sojuzgamiento, de insulto. De hecho, la palabra “chola” no es más que una categoría identitaria construida en la colonia que algunos todavía utilizan en un sentido peyorativo. En realidad, la imagen de la “chola” estos días puede estar asociada a ostentosis, aretes de oro, mantas y polleras de colores, a las danzas morenas en festividades como el Gran Poder¹⁴ en la ciudad de La Paz. También, su imagen nos puede remitir a aquellos “cholets” [edificios con una estética aymara, construidos por familias aymaras adineradas] que reflejan el auge económico de las élites aymaras en El Alto¹⁵.

Quizás esto puede ayudar a enfrentar el discurso racista partiendo desde nosotros mismos. En este punto, quiero recuperar las palabras de mi amigo Efraín, al pensar que el racismo de uno u otro modo siempre va a estar presente. Pero, “son sólo palabras” y las palabras “no matan”. Creo que esto tiene su fundamento teórico. Por ejemplo, el interaccionismo simbólico que planeta Herbert Blumer (1992) nos permite entender cómo funcionan las relaciones sociales mediante el significado. Es decir, si nosotros mismos otorgamos un significado que, por ejemplo, “sobrevalorice” al otro por el mero hecho de ser blanco, entonces nuestras acciones se basarán en dicha creencia; en tal caso, podemos consentir actos de discriminación e incluso autolimitarnos en diversos ámbitos de nuestra vida y no sólo en lo educativo. Blumer señala: “no debiera considerarse la interpretación como una mera aplicación automática de significados establecidos, sino como un proceso formativo en el que los significados son utilizados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto” (p. 4). Por el contrario, interpretar al otro

14 Actividad festiva donde bailan los grandes comerciantes aymaras de la ciudad de La Paz.

15 Las nuevas élites aymaras en Bolivia han sido abordadas en estudios como los de Tassi, Hinojosa y Canaviri (2015).

como “un igual” podría reforzar nuestras acciones y decisiones para evitar ser condescendientes con la exclusión por racismo.

La indiferencia, por su parte, si bien no se expresa en palabras, es una forma de manifestar el miedo de los grupos racistas. Como decía Wiewiorka (2009), ellos se sienten amenazados cuando “el otro” comienza a surgir. Por mi parte, considero que la indiferencia es una forma más de expresar nuestras contradicciones identitarias. Dentro del país, queremos vernos más occidentalizados, ocultando nuestras raíces indígenas bajo la categoría de “mestizo”. Afuera, nuestros rasgos y tono de piel nos “delatan”. En Bolivia, lo indígena es lo que nos caracteriza. Ejercer el racismo sería la negación y el rechazo a nosotros mismos.

Finalmente, en relación a combatir el racismo escondido en el aula, los docentes pueden ayudar a romper algunas divisiones: asignar, cambiar y volver a cambiar los grupos de estudiantes. Nunca va a faltar quién se vea más silencioso y solitario en los últimos asientos. De sobra está decir que todos los estudiantes merecen el mismo trato y los mismos por sus destrezas académicas, independientemente de su tono de piel.

REFERENCIAS

- Antelo, S. (9 de agosto de 2009). Bolivia es el país más indígena de América Latina. *Sol de Pando*. Recuperado de <https://www.soldepando.com>.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. El adjetivo “jailón”. Visto el 23-01-23. <https://www.asale.org/damer/jail%C3%B3n>
- Arguedas, A. (2006). *Raza de Bronce*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Berger, P. y Luckmann, Th. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Blumer, H. (1992). El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005). *Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta de hogares 2016 – 2018*. Bolivia. INE, UNFPA.

- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La mirada salvaje, Editorial Piedra Rota.
- Tassi, N., Hinojosa, A., y Canaviri, R. (2015). *La economía popular en Bolivia: tres miradas*. La Paz: PIEB. Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.

RECONOCER EL RACISMO EN NUESTRAS EXPERIENCIAS UNIVERSITARIAS COMO JÓVENES INDÍGENAS EN MÉXICO

Juan Diego Landeta Ortega

*No pienso auténticamente si los otros no piensan también.
Simplemente no puedo pensar por los otros,
ni para los otros, ni sin los otros.*
Paulo Freire

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene el propósito de reflexionar sobre la manera en que se expresa el racismo durante la experiencia formativa de jóvenes indígenas en educación superior. De este modo, mi interés principal es identificar y visibilizar prácticas racistas y de discriminación que permean en los distintos espacios e interacciones en la educación superior.

Intento poner en discusión el tema del racismo, que a partir de los diálogos compartidos entre estudiantes que provenimos de diversos pueblos originarios me lleva a cuestionar que, aunque los programas educativos tengan el nombre de indígena, y en otros casos la denominación intercultural, no significa que no exista el racismo en las instituciones educativas.

La perspectiva metodológica del trabajo recupera una reflexión a partir de mi experiencia personal como egresado reciente de la Licenciatura en Educación Indígena (LEI) de la Universidad Pedagógica Nacional México (UPN) Ajusco, identificando el racismo vivido en diferentes momentos en la sociedad mexicana y en el sistema educativo¹. Llegué

¹ He colaborado con el proyecto Laboratorio para la erradicación del racismo en la educación superior (LERES) impulsado por un grupo de docentes de la UPN Ajusco durante el año 2021 (<https://www.youtube.com/c/LERESUPNLaboratorioerradicaci%C3%B3ndelracismo/featured>), con quienes mantengo diálogo desde mi estancia allí, proyecto que también abrió más interrogantes para mi análisis y revisión de los procesos socioeducativos.

a la Ciudad de México a estudiar desde Mazatlán Villa de Flores, Oaxaca, una de las comunidades en las que viven pueblos mazatecos que en la lengua mazateca que hablo, nos autodenominamos como *Naxinanda Nandia*, que quiere decir Pueblo de Mazatlán.

Así también, incorporo reflexiones, a través de algunos testimonios de compañeros estudiantes indígenas que al momento de este trabajo se encontraban cursando el sexto y octavo semestre del ciclo escolar 2022, así como algunos egresados de la LEI en la UPN Ajusco. Bajo una lente de carácter cualitativa, interpretativa y reflexiva (Vasilachis, 2006), orientó la lectura de los testimonios e intenté tomar una postura en la que consideré relevante el diálogo con compañeros de comunidades indígenas, proceso en el que se produce un ejercicio en el que las perspectivas subjetivas de los involucrados entran en diálogo². Más aún, se generaron procesos de intercomprensión sobre el fenómeno denominado racismo, principalmente referido al hecho de que los que venimos de un pueblo originario enfrentamos múltiples obstáculos para ingresar y permanecer en la educación superior, principalmente el racismo cotidiano que permea a la educación, y, como lo han señalado algunos autores, ese acto ha sido una lucha constante y de resistencia histórica para los pueblos indígenas (Velasco y Baronnet, 2016).

El diálogo entre nosotros –estudiantes indígenas–, me permitió ver que el racismo es un tema no siempre hablado abiertamente y que sobre ello existen diversas formas en las cuales se ha vivido o percibido, ya sea en la interacción con pares, con docentes u otros actores sociales en la universidad. También es relevante subrayar que en este texto no se utilizó el nombre verdadero de los involucrados por cuestiones de salvaguardar la identidad de los jóvenes, por lo que se utilizaron las siglas de sus nombres.

A continuación, inicio con una revisión general sobre el origen del tema de racismo como fenómeno estructural y las distintas formas de entenderlo para poder ubicarlo luego en el campo de la educación superior, principalmente el que se ejerce históricamente hacia los pueblos

2 Realicé algunas entrevistas a profundidad con los estudiantes indígenas, las cuales se desarrollaron de forma híbrida, es decir, de manera presencial y de forma virtual, debido a que varios de ellos no habían regresado plenamente a las aulas de la Universidad desde la contingencia sanitaria derivada del COVID-19.

originarios. Posteriormente, presento algunos de los testimonios –iniciando con una reflexión sobre mi propia experiencia–, en los que convergen sentires de varios compañeros de pueblos denominados indígenas, a través de los cuales se evidencia la presencia del racismo en la universidad; finalmente, algunas ideas que considero centrales de impulsar para la erradicación del racismo en nuestras sociedades, a través de un trabajo en la educación.

DISTINTAS CARAS DEL RACISMO

Para entender la problemática del racismo y ubicarla en el campo de la educación superior, es necesario hacer una revisión general del origen del racismo y las distintas formas de entenderlo. Partir de la idea de que existen razas, ha llevado a la segregación, la clasificación, la jerarquización, incluso imaginarios y sociedades que se ha construido sobre la idea de que existen razas superiores e inferiores. Varios autores subrayan que el racismo es una “ideología de construcción social”, “imaginario”, “sentimiento de superioridad”, “poder de dominación” (Mato, 2021; Cumes, 2004).

El racismo al que me refiero en este texto, centrado en la relación y presencia de estudiantes indígenas en la universidad, tiene sus antecedentes en el debate sobre las razas y la invasión en América. Algunos autores señalan que, desde la colonia europea, se impuso una clasificación hacia los humanos en razas para justificar el sistema de dominación. En la palabra de Martínez (2009), “los españoles no sólo conquistaron las tierras, sino también los cuerpos y los redujeron a categoría de semovientes, llegaron a negar hasta su condición humana diciendo que no tenían alma” (p. 216). De esta manera es como se estableció y se impuso una clasificación y una jerarquía racial a través de una “pigmentocracia” y un “blanqueamiento” como la forma de mejorar la “raza”. Lo anterior tuvo entre sus efectos buscados la búsqueda por ser “mestizo/blanco” que se consideraba como la cultura de pureza y luminosa por medio de la educación y la castellanización, con la finalidad de que existiera una sola cultura, la mestiza, para alcanzar el “desarrollo y progreso” de

la sociedad mexicana, aunque bajo relaciones de poder y dominación sobre lo no blanco y no mestizo.

Chirix y Sajbin (2019) mencionan que “la pigmentocracia es el establecimiento de una relación de poder que se fundamenta en el color de la piel (y otros rasgos fenotípicos) para legitimar el dominio de personas de piel blanca sobre personas de piel oscura” (p. 9). Todo esto, y siguiendo a los autores, da cuenta de que lo “blanco” es sinónimo de poder o se relaciona a ello, y la piel oscura o morena se remite a sectores oprimidos y colonizados, por lo que en la colonia se manejó la idea de castas; con esto último se creó y se impuso un sistema de valoración y de subordinación hacia los pueblos indígenas y afroamericanos (Chirix y Sajbin, 2019). Por último, pero no menos importante, la idea del “blanqueamiento” puede aludir como algunos autores lo denominan “mejorar o blanquear la raza” y, a su vez “reproducir la supremacía blanca y conseguir ascenso o progreso social” (Chirix y Sajbin, 2019).

El racismo repercute hoy en nuestras vidas y prevalece aún esa visión colonial en nuestra sociedad. Está presente, no siempre visiblemente, en diversos canales de difusión e instituciones como la Iglesia, los medios de comunicación, la escuela, la familia, las redes sociales, hospitales, empresas y en las dependencias gubernamentales, por mencionar algunas.

Esta problemática se encuentra vinculada al colonialismo, al sistema de dominación y a la estructura de poder. Hasta la fecha, las instituciones lo siguen produciendo y reproduciendo, generando relaciones asimétricas que discriminan y excluyen a los pueblos indígenas quienes poseen sus propias formas y cosmovisiones de vida. Esto incluye, en muchos de estos, la existencia de las lenguas originarias. Asimismo, notamos que aún el colonialismo prevalece y que sólo ha cambiado de rostro, esto se puede observar en el modelo económico y político que algunos autores denominan “capitalismo neoliberal” o “modernidad” para justificar la supuesta idea de “civilización moderna” que constituye “el progreso y el desarrollo” (Chirix y Sajbin, 2019). Sin embargo, los pueblos ya han señalado que ese denominado “progreso” y “desarrollo” disfraza la perpetuación de las estructuras desiguales y racistas que marcan a muchas de las sociedades en el contexto latinoamericano.

El racismo hacia los pueblos indígenas en la educación superior es lo que menos se cuestiona y pocas veces se hacen visibles sus repercusiones negativas en los espacios universitarios. Por lo tanto, hablar de racismo en la educación superior es hablar del origen de las Instituciones de Educación Superior (IES) en el que sostiene una forma monocultural, hegemónica y eurocéntrica, en este caso del Estado mexicano que orienta a reproducir prácticas y dinámicas racistas que promueven la exclusión de las lenguas originarias, los valores y las formas de aprendizaje y modo de producción de conocimientos de los sujetos culturalmente diferenciados. Esta matriz colonial se ha mantenido a través de los planes de estudio de la educación superior de los cuales dejan fuera no sólo los conocimientos de los pueblos originarios sino también la existencia y la presencia de los estudiantes indígenas en la educación superior (Mato, 2020). Me interesa aquí dejar claro que no solo en los espacios educativos se discrimina sino que esto sucede en los diferentes contextos y momentos de la sociedad, situaciones que han sido muy normalizadas y naturalizadas, lo cual afecta a determinados sectores, más que a otros, por ejemplo, a los pueblos indígenas.

Transitar en las universidades y en cualquier otro nivel escolar son, por lo general, experiencias desagradables e incluso traumáticas en las que cotidianamente somos objeto de prácticas racistas por parte de los propios maestros y estudiantes. Más aún, cuando en las IES no valoran la lengua, el conocimiento y saberes que poseen los pueblos indígenas dentro de las políticas ni en los planes de estudios de la educación superior. Como lo mencionan algunos autores, las IES en México y América Latina son instituciones profundamente monoculturales que responden, de alguna forma, a la idea del mestizaje, negando una nación pluricultural y multicultural. Muchas veces encontramos en las universidades y en los órganos de gobierno y diversas instancias, como subraya Daniel Mato (2020), profesionales que han sido y siguen siendo “educados en el desprecio por la historia de estos pueblos, sus lenguas, valores y sistemas de conocimiento, y que en el ejercicio de cargos públicos menoscaban el acceso de personas de estos pueblos a servicios de salud, justicia y educación” (p. 9).

En las últimas décadas, se han creado universidades y programas educativos denominados de muchas maneras como interculturales o comunitarios; sin embargo, ello no ha liberado a las instituciones incluso a los programas educativos dirigidos para la población indígena, de las tensiones y conflictos dentro de la misma vida institucional. No obstante, quiero aquí destacar y centrarme en el programa educativo de la UPN Ajusco, de manera particular, en la Licenciatura en Educación Indígena (LEI) en donde realicé y concluí mis estudios de educación superior hasta hace pocos años.

RACISMO EN LA UPN: UN RELATO DE MI EXPERIENCIA

Antes de iniciar con el tema del racismo, me gustaría hacer un paréntesis para dar un contexto sobre algunos aspectos de la LEI, que estudié en la UPN Ajusco, programa educativo que tiene cuarenta años formando profesionales indígenas para el campo de la educación, del que muchos de sus egresadas/os se desempeñan como maestras y maestros en la educación básica, media superior y superior, incluso algunos realizan el posgrado en diversas universidades. Asimismo, las/los estudiantes indígenas que acceden a este programa son, por lo general, jóvenes oriundos de diversos pueblos originarios, y entre las lenguas que se reconocen entre los hablantes se encuentran: mixe, náhuatl, mazateco, zapoteco, ch'ol, zoque, tzeltal, tsotsil, triqui, entre otras. También cabe destacar que, en los últimos años, los perfiles de los estudiantes que ingresan a este programa han ido cambiando: algunos no hablan la lengua originaria, no tienen vínculos con la población indígena; sin embargo, quieren reivindicarse con los suyos debido a que sus padres y abuelos pertenecen a un pueblo indígena. En estos casos sus padres y madres ya no les enseñaron la lengua originaria por diferentes motivos y, uno de ellos es el racismo y la discriminación que han sufrido históricamente por haber sido marcados bajo la categoría de indígena. En general, las/los estudiantes que hemos pasado por este programa –la LEI– lo valoramos, pues resalta el interés en la educación indígena y en formarse en y para la educación que respete y desarrolle la diversidad lingüística y cultural.

Tener como lengua materna una lengua originaria, en mi caso el mazateco, representó todo un desafío para lograr atravesar un sistema escolar que ha tenido y mantiene al idioma español como único referente legítimo de los procesos de comunicación y base para el desarrollo escolar. A esta situación hay que sumarle el hecho de que por la precaria formación escolar previa referida a la formación de las competencias académicas que se requerirían desarrollar en los niveles escolares anteriores a las universidades que muchos de las/los jóvenes indígenas tenemos, se conjuga un desafío muy fuerte para las/los estudiantes y también para el mismo programa educativo. Esta reflexión y muchas otras, entre ellas la existencia del racismo y la posibilidad de nombrar las diversas exclusiones en diferentes aspectos y sentidos, han formado parte de mi proceso formativo en la universidad.

He vivido e identificado el racismo y también sobre otros compañeros indígenas en las relaciones entre estudiantes indígenas y no indígenas, así como en el vínculo con algunos docentes y con otros actores en diversos espacios de la universidad.

Una de las expresiones del racismo académico se presenta por la forma de hablar el español, en el caso de estudiantes que tenemos una lengua originaria como lengua materna y no la lengua española. Han existido casos en las aulas en los que la forma de uso del español tiene marcas distintas del español legitimado como parte de una forma aceptada con cierto *habitus* cultural en la universidad; es decir, nuestras formas de usar y hablar el español ocasionan, en algunos momentos, risas en compañeros y docentes. Esas risas (burlas) dejan la referencia de que el o la estudiante no se expresa bien en castellano, y ello da cuenta de un menosprecio sobre quien habla otra lengua materna distinta y nada menos que una lengua originaria. Estas situaciones son experiencias que se viven y experimentan, en muchos casos, como ridiculización y humillación, inhibiendo la posibilidad de expresarse con libertad dentro y fuera de las aulas. Siguiendo a Berger (1999), es “el motivo común de risa cómica asociado al menosprecio, la humillación o la ridiculización de un individuo y de todo un grupo de personas (p. 99). Esto sucede, en algunos casos, con estudiantes indígenas de la LEI, al momento de intervenir y participar dentro de clases, por lo que somos estigmatizados y desacreditados por nuestra forma de hablar el español. Es aquí donde

quisiera poner en claro que no sucede en todas las clases ni con todos los pares y profesores, siendo éstos quienes no permiten la reproducción de esas prácticas racistas. Estas situaciones resultan un tremendo reto, tanto para los docentes como para los estudiantes indígenas, quienes se convierten en una prioridad para algunos y para el programa educativo que impulsa acciones de acompañamiento académico durante el proceso formativo en la universidad.

Con base en mi experiencia, también reconocí que hay otros elementos que establecen una frontera que marca otra diferencia, en este caso para los indígenas, y refiere a los lugares de procedencia de los estudiantes. Ello puede traducirse en otro motivo que de modo natural genera estigmatización y que no solo se refiere a lo geográfico sino que tiene una carga valorativa negativa que suele estar asociada con el color de la piel, con la forma de vestir y la textura del cabello y el peinado. Ese modo de ver a los estudiantes indígenas carga con un imaginario que se relaciona con una forma de “construir diferencia” por provenir de esos “otros lugares” –comunidades, pueblos, generalmente entendidos como rurales–. Ello ha mantenido la idea de mirarlos/mirarnos bajo estereotipos como salvajes o gentes incivilizadas que aún viven/vivimos, por ejemplo, de la caza. Estos estereotipos son resultado de una visión colonial que aún permea en los espacios universitarios, en algunos estudiantes mestizos que ingresan en la LEI y en los que cursan otras licenciaturas de la UPN Ajusco. En relación con lo anterior, también ello se observa en la forma como docentes de diversos programas de la universidad hacen referencia al programa de la LEI. En algunas de esas visiones, se le atribuye a la LEI ser un espacio solo para indígenas, en el que se les enseña la lengua indígena, la cosmovisión y costumbres de las comunidades y que todo eso representa “regresar al pasado”. Para algunas/os docentes de otras carreras de la UPN Ajusco, la incorporación de otros conocimientos que provienen de las comunidades originarias se asocian con ideas del “pasado” que no van con el mundo “moderno”. Detrás de estas ideas existen formas de racismo que consideran que solo se requiere del conocimiento científico para lograr el desarrollo y progreso del país³.

3 Son hallazgos de un trabajo semestral que hice dentro de la LEI de la UPN Ajusco en el que estuvieron involucrados algunos profesores de otras carreras de la UPN Ajusco.

Lo anterior es una expresión más de la visión eurocéntrica y hegemónica de diversos sectores de la universidad en la que no solo excluyen los saberes y los conocimientos de los pueblos indígenas, sino que también esa posición limita y obstruye la posibilidad de construir conocimientos “otros”, distintos del conocimiento científico entendido como universal. De este modo, se observa también que las universidades no solo arrastran la herencia colonial, sino que siguen consolidando la hegemonía cultural, política, económica del “occidente” a partir de los conocimientos disciplinares validados y considerados científicos, y lo que varios autores han denominado como la existencia de la colonialidad del ser, del saber y del poder (Mignolo, 2007; Maldonado-Torres, 2007).

RACISMO EN LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE ESTUDIANTES INDÍGENAS

Hacer estudios superiores es todo un reto para nosotros, las/los estudiantes indígenas, tanto para el acceso como para la permanencia y egreso de este nivel. Al emigrar de nuestras comunidades de procedencia, como en el caso de varios de nosotros, estudiantes de la LEI, transitar a la educación superior implica afrontar múltiples obstáculos; uno de ellos es el racismo, que permea no solo en la sociedad sino también en los espacios educativos.

Como se ha mencionado anteriormente, en la LEI de la UPN Ajusco ingresan jóvenes provenientes de diversos pueblos originarios y hablantes de los distintos idiomas originarios, otros son jóvenes de la Ciudad de México o de otros estados de la República mexicana que no hablan lenguas indígenas, y algunos de estos últimos son monolingües en español con capital social, cultural, lingüístico, distinto al de las/los estudiantes provenientes de comunidades rurales e indígenas⁴.

⁴ Tienen otro modo de vida al ser de la ciudad y en muchos casos ello facilita el acceso a diversos medios; por ejemplo, trabajo, casa, vestimenta, dinero, transporte, mientras los que venimos de una comunidad batallamos en obtener todos estos servicios y bienes.

Aunque la LEI es un programa dirigido a la población indígena no significa que, por el carácter estructural e institucional del racismo, este no se presente de algún modo en la universidad. Tomando algunos casos de estudiantes que tienen como lengua materna una lengua originaria, y resultando el español su segunda lengua, me referiré a prácticas de racismo que también remiten a los fracasados procesos de desarrollo de la educación bilingüe. Esto se muestra en los siguientes testimonios de dos jóvenes, uno de origen Zapoteco y el otro Tseltal⁵, de diferentes semestres –sexto y octavo respectivamente– de la LEI de la UPN Ajusco.

Recuerdo que, en una exposición en la cual no tuve la facilidad de expresar de una forma correcta una palabra, pues aquel compañero rápidamente mostró gestos negativos hacia mí personalidad (M. M. H., 2022).

Al momento de realizar una exposición de algún tema y también cuando participamos se burlan (los compañeros) porque uno que no se expresa bien y con el miedo a veces no encuentras el sentido (refiere a los textos académicos) y es donde básicamente surge la burla (L. H. G., 2022).

Esas expresiones dan cuenta del ambiente hostil al que los estudiantes indígenas nos enfrentamos, en el que se expresan gestos burlones de los propios compañeros que a menudo son jóvenes “mestizos” monolingües en español que viven en las zonas urbanas. Esta es otra forma de racismo que utiliza la diferencia lingüística que enfrentan los jóvenes por su modo de expresarse en castellano y por las dificultades que pueden tener para la comprensión de los textos académicos. Varios de nosotros a menudo ingresamos al programa con “carencias” en cuanto a procesos de desarrollo en la comprensión lectora de textos variados en español y ello nos pone en desventaja frente a los demás estudiantes no indígenas –que son minoría– dentro del programa educativo.

5 Los zapotecos (Disteé) son comunidades que habitan en el sur del estado de Oaxaca y pertenecen a la región de la costa. Los tseltales, son comunidades indígenas que habitan en la región central y nororiental de Chiapas. Los nahuas son comunidades que están distribuidas en el territorio nacional como nahuas de Guerrero, Hidalgo, Jalisco. Los mazatecos se ubican en el Estado de Oaxaca en las regiones de la Cañada y el Valle de Papaloapan-Tuxtepec.



¿Existe el racismo en educación superior? Nos responde Juan Diego Landeta Ortega

LERES LERES UPN Laboratorio erradi... 114 suscriptores Suscrito 7 Compartir Guardar ...

Diego Landeta. Captura de pantalla de un microvideo del Laboratorio para la erradicación del racismo en la educación superior (LERES, UPN).

Por otra parte, el racismo también se vive cuando los estudiantes que se autoidentifican y son reconocidos como indígenas deben integrarse para trabajar en equipos con sus pares; sobre ello, un estudiante que se encontraba en el octavo semestre de la LEI, de origen nahua nos compartió lo siguiente:

En cada semestre cuando los profesores dejan actividades en equipo, los estudiantes que son de la ciudad, lo que hacen que se escogen entre los que son de su misma procedencia [refiere a estudiantes ciudadanos] e ignoran a los otros alumnos que vienen de algún pueblo, generalmente surge este inconveniente, por lo mismo de la forma de hablar, convivencia, vestimenta y tanto las capacidades que posee uno para realizar los trabajos, lo que muchas veces para los que venimos de un pueblo indígena pareciera que somos ignorados y menospreciados (E.M.P., 2022).

De acuerdo con el testimonio del estudiante, esa apreciación muestra dificultades y exclusión entre estudiantes indígenas y no indígenas, en las interacciones para compartir un trabajo en equipo, para desarrollar temas que solicitan los docentes. Ello genera una gran inseguridad

personal e incide en nuestras prácticas y desenvolvimiento dentro de las clases y frente a las y los docentes.

Otro estudiante de origen zapoteco comentó haber sido excluido y discriminado en las aulas durante el desarrollo de trabajos académicos con sus pares por diversas cuestiones:

Sí, porque típico de los que habitan en la ciudad, te discriminan por tu color de piel, por la ropa y sobre todo por la forma de expresarte en español. Esto me ha pasado en la LEI con los compañeros que se consideran mestizos en el que te dan un trato diferente por ser de una comunidad, no te incluyen en su equipo (de trabajo) pues piensan que no tenemos habilidad como para hacer trabajos académicos (...) muchos que somos de pueblos a veces no encajamos con los mestizos, somos ignorados y excluidos debido a que uno no se expresa bien (M. P. L., 2022).

Lo anterior señala que los jóvenes indígenas enfrentamos una severa discriminación y exclusión por cuestiones de tono de la piel, por la ropa y la forma de expresarnos en el idioma español. Todo esto, y siguiendo el testimonio del joven zapoteco, genera no solamente el trato diferencial, sino también una profunda segregación que se marca por una idea de raza/etnia como inferior que ya está interiorizada en la sociedad mexicana, y que también se reproduce en la universidad sobre las/los jóvenes que provenimos de distintas comunidades rurales e indígenas.

Asimismo, otros piensan que estas actitudes discriminatorias que son ejercidas hacia los jóvenes indígenas, son por causa de la ignorancia, lo cual fue expresado por un estudiante mazateco egresado del programa:

Por la ignorancia, sí, sería la respuesta (a la pregunta de si hay racismo en la LEI y en la UPN), muchos compañeros estudiantes de la LEI, son provenientes de distintos pueblos originarios, por lo que situarse dentro de la universidad será un obstáculo para ellos, ya que es muy notorio los rasgos físicos, la forma de desenvolverse lingüísticamente y no faltará el ignorante que pueda causar gracia a personas con estos rasgos (M. O. R., 2022).

No obstante, el señalamiento que expresa este joven mazateco como “justificando” la actitud discriminatoria de sus compañeros por ignorancia, me lleva a reflexionar si se puede justificar por ello la discriminación que se va reproduciendo en el ámbito académico universitario. Al mismo tiempo, subraya que la oferta escolar que se imparte en los

pueblos rurales indígenas es muy desigual y que no es la misma educación escolar que se ofrece, por ejemplo, en algunas zonas urbanas. El mismo estudiante continuaba así su relato:

La educación en las zonas rurales es demasiado pobre, no es culpa de si son de comunidades indígenas, o si es que son hablantes de algún idioma indígena, es el sistema educativo que alberga en las comunidades es muy limitado comparado a la educación de zonas urbanas; muchos de los estudiantes provenientes de contextos rurales se les dificulta el poder desenvolverse en la lengua española, el poder realizar análisis de textos, el poder leer; y son acciones que el alumnado de contexto rural no está acostumbrado (M. O. M., 2022).

Este testimonio se relaciona mucho con lo que también otros han señalado: que los estudiantes que ingresan a la LEI vienen de distintas regiones con distintas experiencias escolares, en muchos casos muy precarias, debido a una educación que no considera la pertinencia cultural y lingüística, y al mismo tiempo con deficiente cobertura e infraestructura en las escuelas. Al respecto, y siguiendo lo que apunta el estudiante mazateco, cuando accedemos a la educación superior es cuando debemos enfrentar estas tensiones y discriminaciones en nuestra experiencia universitaria. Es importante subrayar que no se trata de minimizar al estudiante porque son sujetos culturalmente diferentes –que han sido diferenciados y con ello racializados–, y, por lo tanto, no habría que exigirles. Por el contrario, habría que motivarlos y decirles que tienen la capacidad como cualquier otro estudiante para poder desempeñarse en el ámbito universitario.

Entre los diversos testimonios, también los estudiantes reconocen la presencia del racismo en los diferentes espacios de la universidad, por ejemplo: el comedor, la biblioteca, el área de servicios escolares, el Centro de Atención a Estudiantes (CAE), el Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas (CEAL), la explanada, los pasillos, así como en la relación con los administrativos y con el personal de vigilancia. Al respecto, un estudiante de origen zapoteco comentaba lo siguiente:

Cuando voltean a ver tu ropa, o perciben que eres de color moreno, o escuchan que estudias la Licenciatura en Educación Indígena o simplemente cuando hablas en tu lengua indígena. Esto me ha sucedido en el comedor

cuando estoy hablando con mi paisano en mi idioma y nos ven de otra manera (R. R. M., 2022).

El testimonio del joven da cuenta de cómo son/somos vistos por estudiantes de otras carreras, lo que se asocia a una actitud racista por parte de estos sectores por cuestiones de color de piel, aspecto físico y lingüístico, pero al mismo tiempo por identificar que estudiamos en la LEI de la UPN Ajusco, licenciatura que carga con una denominación con estigma en y desde su nombre. Sabemos que en la sociedad mexicana el término indígena se asocia con sectores pobres, con menos desarrollo, inferiores, que no hablan idiomas sino dialectos, tema que también se reproduce en la educación superior.

Transitar y permanecer en la universidad para nosotros ha sido y sigue siendo un tremendo reto ya que implica adaptarse a la vida universitaria y las relaciones sociales que existen dentro de la educación superior, en donde debemos afrontar procesos complejos de discriminación, y que ello no solo ocurre en el ámbito educativo sino también en la sociedad mexicana.

ALGUNAS NOTAS PARA CONCLUIR

El presente trabajo permite identificar y reconocer que el racismo existe al interior de la universidad, de modo que evidencia algunas de las prácticas racistas y el modo en que se reproduce en esta institución. A partir de los testimonios y de mi propia experiencia, se pone en evidencia que por más que exista un programa de licenciatura denominado de educación indígena, dirigido principalmente para la población indígena, no significa que no exista discriminación; por el contrario, el racismo se manifiesta desde distintos matices en las relaciones interpersonales de los estudiantes indígenas y no indígenas, con algunos docentes y en espacios diversos de la universidad.

El trabajo da cuenta de las actitudes y prácticas racistas que se ejercen hacia los jóvenes indígenas en las que sigue instalada en el imaginario de diversos actores de la universidad una visión colonial y racista, lo cual dificulta alcanzar un verdadero diálogo intercultural y el entendimiento de un país que se dice pluricultural y plurilingüe.

Es así que nos damos cuenta de que el racismo ocurre en diferentes espacios y momentos de la vida pero sobre todo ocurre cuando el que ha sido ubicado como “el otro” –en este debate, los pueblos indígenas– es excluido por motivos de marcación étnico/racial, cultural y lingüística en la educación superior. La discriminación opera con marcadores como el color de la piel, la vestimenta, por las formas de hablar, incluso por la forma en que se usa el idioma español –el que en muchos casos es nuestra segunda lengua–. Esto último representa un desafío para todas/os nosotros ya que implica atravesar fuertes procesos para desarrollar textos bajo el formato académico que exige la educación superior.

Cabe subrayar que el racismo es una herencia colonial que se sigue consolidando en las universidades, y que en cierta forma mantiene el imaginario de ciudad=civilizado=educado, vs rural=incivilizado=menos educado. Es crucial mencionar que el racismo debe ser identificado y analizado desde distintas miradas pero sobre todo desde nosotros –las y los jóvenes indígenas– quienes lo vivimos constantemente antes de llegar a la universidad y también en esta. La tarea de las universidades es identificar y reconocer desde sus prácticas pedagógicas el racismo y, siguiendo a Daniel Mato (2020), se trata de poner el foco en “las modalidades del racismo sistémicas e institucionales, hacerlas visibles y promover la reflexión y el debate sobre ellas” (p. 650). Es aquí donde los profesores, estudiantes y diversos sectores y miembros de las universidades deben tomar un papel importante en la erradicación del racismo.

No es suficiente que las y los estudiantes indígenas sean reconocidos y respetados bajo propuestas de inclusión y/o acción afirmativa en la educación superior sin que se tome –como punto para erradicar– el tema del racismo, que opera sistemáticamente sobre nosotros. Es crucial trabajar desde las estructuras de las universidades a partir de la transformación de las políticas curriculares de las carreras que ofrecen las instituciones, así como visibilizar y denunciar la desigualdad y el racismo que se ejerce contra los sectores llamados pueblos indígenas.

Junto a los esfuerzos que realizan algunos académicos de la LEI de la UPN Ajusco, y otros de variadas instituciones que abordan el tema del racismo en la educación superior, considero que es urgente enfrentar este sistema ideológico colonial desde la formación de las y los

educadores; es crucial que desde nuestras prácticas educativas apuntemos hacia nuevas formas de trabajo colectivo en y entre las diversidades, y romper los esquemas naturalizados de la exclusión y el individualismo que nos ha enseñado el sistema neoliberal en el que seguimos sumergidos.

Es importante subrayar que la tarea no solamente es para quienes trabajan con poblaciones indígenas como el programa de la LEI en la UPN Ajusco, sino y con una fuerza contundente para quienes conforman esta casa de estudio, haciendo referencia a profesores, estudiantes de otras carreras, administrativos, personal de seguridad, comedor, servicio escolar, etc. Este texto nos debe interpelar a todas y todos porque de nada sirve reconocer a un país pluricultural y plurilingüe –como lo define la Constitución Política de México– si seguimos discriminando a comunidades indígenas que mantienen sus prácticas socioculturales a pesar de la colonia y la poscolonia.

Es momento de descolonizar y repensar nuevas prácticas y concepciones pedagógicas en las universidades para que las comunidades indígenas pueda acceder a una educación culturalmente pertinente, sin ningún tipo de discriminación; incluso considero que es necesario implementar talleres y cursos sobre el tema del racismo en la educación para poder reflexionar y debatir sobre las prácticas racistas y posteriormente llevar a cabo acciones que se encaminen a transformar nuestras experiencias de vida y formativas dentro de las aulas y fuera de ellas.

REFERENCIAS

- Berger, P. (1999). *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Madrid: Kairós.
- Chirix, E. y Sajbin, V. (2019). *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. Una mirada conceptual*. Ciudad de México: CEPAL.
- Cumes, A. (2004). “Aquí no hay racismo, aquí hay interculturalidad...”. Experiencias de trabajo en la Escuela Normal Pedro Molina en Chimaltenango, *Guatemala*,. En M. Heckt y G. Palma (Eds.), *Racismo en Guatemala. De lo políticamente*

- correcto a la lucha antirracista* (pp. 41-76). Ciudad de Guatemala: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la Esperanza*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Martínez, F. (2009). La cuestión racial de Cuba y este número de Caminos. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Sociológico*, La Habana.
- Mato, D. (2021). El caso George Floyd y el racismo en los sistemas e instituciones de educación superior. En M. Villagómez, G. Salinas, S., Granda, G. Czarny, y C. Navia (Coords.). *Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas* (pp. 393-407). Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Mato, D. (2020). Racismo, derechos humanos, y educación superior en América Latina. *Diálogo Educativo*, 20(65), 630-652.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En, S. Castro, y R. Grosfoguel (Coords.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127- 168). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro, y R. Grosfoguel (Coords.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro, y R. Grosfoguel (Coords.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Velasco, S. y Baronnet, B. (julio-diciembre de 2016). Racismo y escuela en México: Reconociendo la tragedia para intentar la salida. En *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 7(13).
- Vasilachis, T. (2006). La investigación cualitativa. En T. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona: Gedisa.

PRÁCTICAS Y DISCURSOS RACISTAS ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN BOLIVIA

Lilian Rosario Cruz Castillo

INTRODUCCIÓN

El racismo se produce en las relaciones sociales cuando uno de los participantes en esa interacción llega a suponer que el otro participante carece de poder a partir de prejuicios y estereotipos. Según Simmel (2000), es un conjunto de ideas diferencialistas que tiene un determinado grupo hacia otro y que esas ideas son pensamientos que generan divisiones sociales y marcan límites fronterizos entre una cultura y otra. En Bolivia, el racismo es producto del proceso colonial, de la conquista europea, y en la actualidad sigue prevaleciendo, aunque con transformaciones; este forma parte de lo cotidiano.

El racismo en Bolivia llega a manifestarse en prácticas o discursos sociales que incitan al rechazo, a la exclusión, a la discriminación, a la segregación, entre otros. Se hace presente en espacios públicos y privados. En este caso nos concentraremos en el contexto de educación superior.

Dentro de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz-Bolivia, las diversas formas en que se manifiesta el racismo se legitiman a través de la dominación social. Se hace de forma simbólica con actos o comentarios donde se sobreponen juicios de valor, gestos, desacreditación de actividades, prejuicios y estereotipos en las relaciones cotidianas de interacción y socialización entre estudiantes dentro de los predios universitarios. Para poder explicar estas manifestaciones, nos centraremos en los discursos y prácticas racistas a partir de una serie de narrativas sobre experiencias vividas o testimonios de situaciones que se han dado entre estudiantes de la UMSA.

La metodología que se abordó para el estudio fue cualitativa, con enfoque narrativo. Se empezó con la operacionalización del concepto de discursos y prácticas racistas. Basándonos en el planteamiento de Van Dijk (2009), el discurso se analiza como un objeto “verbal”, como una interacción situada, como una práctica social, como un tipo de comunicación en una situación social, cultural, histórica o política; lo mismo se puede señalar de las prácticas racistas. En estas siempre estará presente la presencia de diferencias que pueden ser objetivas, como el género, el color de piel, el lugar de origen o el nivel económico, y subjetivas, que son las más frecuentes, y que incluyen sentimientos de superioridad, la inteligencia, el sentido de pertenencia, los estereotipos o los prejuicios (Memmi, 1993). A partir de estas categorías, se documentaron experiencias vividas o testimonios de estudiantes que permitieron registrar el comportamiento culturalmente significativo en torno al racismo vivido en la institución.

La recolección de narrativas se realizó a partir de entrevistas a profundidad a estudiantes de las diferentes carreras de la UMSA (Sociología, Economía, Nutrición, Antropología, Comunicación Social, Trabajo Social, Agronomía y Arquitectura). La selección de las entrevistas fue a partir de una convocatoria abierta a través de las redes sociales a estudiantes de la UMSA dispuestos a narrar sus experiencias sobre racismo. Asimismo, recopilé experiencias vividas en torno al problema. Cabe mencionar que por cuestiones de anonimato se ha cambiado el nombre de las y los entrevistados.

De esta manera, se analizará las prácticas y discursos racistas entre estudiantes de la UMSA que se llegan a manifestar como formas de exclusión social, segregación y discriminación.

La UMSA, que es una universidad pública, fue creada por el Decreto Supremo de 25 de octubre de 1830 durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz. Es una de las universidades principales y la más representativa del Estado Plurinacional de Bolivia. Se constituyó en tres procesos históricos: la universidad desde su fundación hasta la revolución de 1930¹, la universidad semiautónoma instituida en la revolución de 1930

1 La participación de los y las estudiantes en la Revolución de 1930 contra el presidente de ese entonces Hernando Siles por las actitudes prorroguitas y antidemocráticas en sus funciones.

hasta 1936², y la universidad completamente autónoma, desde 1936 hasta la actualidad.

Para el ingreso a la UMSA, se debe vencer un examen previo o pasar los cursos prefacultativos. Tiene trece facultades, que son: Ciencias Económicas y Financieras, Ciencias Sociales, Ciencias Jurídicas y Políticas, Ingeniería, Humanidades, Odontología, Medicina, Agronomía, Arquitectura, Artes Diseño y Urbanismo, Tecnológica, Ciencias Puras y Naturales, Ciencias Geológicas, Ciencias Farmacéuticas y Bioquímicas. Estas se encuentran en la ciudad de La Paz. Además, cuenta con sedes en las provincias de la ciudad.

Actualmente, reúne a más de 80 mil estudiantes que provienen de diferentes espacios sociales, económicos, ideológicos y políticos. Hasta el 2020, la UMSA albergaba alrededor del 49,6 % de estudiantes que provienen de La Paz, un 33% de la ciudad de El Alto y un 17,4% de otros municipios como Viacha u otros. Un 63,3% de los que ingresaron provienen de colegios fiscales y el 29,8% de colegios privados.

Al analizar las narrativas de los y las estudiantes de la UMSA sobre la interacción y convivencia cotidiana dentro de los predios universitarios, se reconocieron situaciones de exclusión social, segregación y discriminación.

PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Al entrevistar a estudiantes de las diferentes carreras de la UMSA, se les preguntó si en algún momento habían sido partícipes o se sintieron excluidos por sus mismos compañeros y compañeras; muchos de ellos respondieron que sí. Sí se sintieron excluidos por la desigualdad en la enseñanza, como medios, capital cultural y por diferencias ideológicas políticas. Según relata una estudiante,

Sí, una vez estaba en un evento en mi carrera y me acuerdo que estaban docentes y estudiantes y ahí escuche dirigirse a un grupo de estudiantes que tenían buenas calificaciones como los salvadores, la esperanza de la carrera.

2 Conceden la autonomía a las universidades bolivianas y el cogobierno docente-estudiantil.

¿Entonces yo era de qué?, ¿y los demás?, y eran los favoritos al final de los profes (Juanita, carrera de Sociología, UMSA).

Una vez el docente realizó grupos para exponer en mi clase, lo hizo aleatoriamente por números pares, impares. Entonces éramos como seis en mi grupo, de los cuales cuatro de ellos eran amigos porque vivían en la misma zona de Sopocachi. Con mi otra compañera me sentí raleada³ porque nos pidieron solo hacer los dibujos y que ellos realizarían la teoría, que igual estaríamos en el informe. Yo siento que pasó eso porque con mi compañera no teníamos un vocabulario académico, ellos hablaban con palabras bien rebuscadas, claro era (Mariel, carrera de Arquitectura, UMSA).

Cuando entré a la Carrera vi cómo mis compañeros raleaban por consumos, gustos o por considerar o no a alguien capo⁴, hacían grupos (Roxana, Carrera de Trabajo Social, UMSA).

El sentido de superioridad es una de las formas como se manifiesta el racismo, y es una las características de las personas que actúan de manera racista. En general, estas personas o grupos se suelen considerar como parte de un grupo que es el mejor y tienen la creencia de que “los otros” no lo son, incluso se señala que los otros no saben. Es decir, vemos que, en el medio académico, a esta percepción de superioridad se incorpora la noción de saber. Siguiendo a Méndez (2006), la exclusión es el apartamiento de grupos de individuos por razones diversas, generalmente económicas, pero también se da por el lugar de origen y por razones políticas. Revisemos el siguiente relato:

Bueno, sí me sentí mejor al relacionarme con mis compañeros que tienen cosas en común conmigo. Vivo en El Alto y prefiero relacionarme con personas que vengan de ahí, para que puedan entendernos y acompañarnos. En mi Carrera hay mucho miramiento que, si eres del MAS o eres PITITA, malo es ser todo. Como con mis compañeros venimos de El Alto piensan que soy del MAS entonces se alejan de nosotros. Incluso nos han señalado que somos masistas (Rodrigo, Carrera de Comunicación Social, UMSA).

En la realidad social boliviana, desde el año 2019 existe una pelea interna política que hasta la actualidad se fue complejizando, lo que ha incorporado al factor político la dimensión racial y territorial. Esto

3 Raleada, se refiere a que no se la toma en cuenta, o se la hace a un lado.

4 Capo refiere a una persona que es muy capaz, que destaca entre los otros compañeros.

ha dado como resultado un racismo político e incluso territorial. Este entrecruzamiento de factores por los que una persona o un grupo de personas, por ejemplo, quienes provienen de El Alto, son racializados, hace que la exclusión de un grupo de pertenencia pueda ser un proceso brutal y pueden reconocerse en ello hechos de violencia simbólica.

PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE SEGREGACIÓN

La segregación es otra manifestación racista que se da cuando surge un alejamiento físico geográfico de un determinado grupo respecto al resto de la población (Gutiérrez, 2016). Según Wieviorka (1992), la segregación se da cuando se mantiene al grupo racializado a distancia y se le reserva espacios propios, que solo pueden abandonar en determinadas condiciones:

[me decían] “No pareces yungueña”. Y yo decía: “¿Cómo son los yungueños pues?”. Y ellos empezaban a describir cómo eran, tenían ideas específicas de cómo deberían verse, hablar y vestir los yungueños (Jazmín, carrera de Sociología, UMSA).

Había una compañera que venía desde Viacha a pasar clases, y varios de mis compañeros le decían que por qué viene a esta universidad, que debería estudiar en la UPEA [Universidad Pública de El Alto], que le queda más cerca (Mariel, carrera de Comunicación Social, UMSA).

En los comentarios de Rodrigo y Mariel, se visualiza una serie de prácticas de racismo como la segregación por los estereotipos territoriales al pensar cómo debe verse una persona migrante y decir que estudien en otro lugar por la residencia. Aquí se hacen presentes prejuicios en la interacción de los estudiantes, que conducen a segregarlos, bajo la idea de que deben aprender en sus espacios de origen, cuestionando el derecho que tienen a estudiar en la UMSA. Al igual que Rodrigo y Mariel, la experiencia de César se asemeja. Veamos cómo lo expresa:

Teníamos una exposición grupal, entonces teníamos que reunirnos con mis compañeros yo ofrecí mi casa. Pero al decirles dónde vivo llegaron a tipificar mi zona como zona de drogas, zona roja o peligrosa. No me gustó cómo

se refirieron, preferí salirme del grupo y meterme a otro (César, carrera de Agronomía, UMSA).

Muchas veces pensaron que yo no podría pagar ciertas cosas porque era de El Alto (Lupe, carrera de Antropología, UMSA).

El caso de César muestra las dicotomías a partir de la construcción social entre el campo y la ciudad, lo urbano y lo rural, a los que se estigmatiza y racializa con las nociones de los civilizados y los salvajes, vinculando el factor de clase, cuando se excluye o segrega considerando las diferencias económicas, tal como el caso de Lupe. De este modo, se fijan distancias morales, entrecruzadas con el territorio y la clase social, como espacios que se rozan, pero no se interpretan o comprenden como actos que pueden conducir al racismo de unos grupos sobre otros.

PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE DISCRIMINACIÓN

El racismo dentro de la UMSA se expresa también en la discriminación, que se entiende cuando una persona llega a exteriorizar una actitud negativa (excluir o despreciar) a miembros que pertenecen a su mismo grupo; esa actitud se basa en características físicas y culturales.

Era mi primera clase en esa materia, la dejé, no la tomé, preferí convalidarla no más, por el docente y mi experiencia en esa clase. En la clase había un compañero que tenía cierta discapacidad, entonces tenía dificultades en leer y hablar delante de todos, el docente le pidió que leyera un pedazo de un libro, él no pudo leer porque se puso nervioso, entonces empezó a tartamudear, el docente empezó a burlarse y los estudiantes sin saber qué hacer igual se rieron, pero era una risa nerviosa también, a mi punto de vista (Dilan, carrera de Nutrición, UMSA).

En el caso de Dilan, la discriminación se materializó en forma de humillaciones, malos tratos, desigualdad de oportunidades o burlas (Gutiérrez, 2016). En este caso, se generó desde una intervención inadecuada e insensible del maestro en torno a las dificultades de aprendizaje de un estudiante, a quien intentó denigrar, por medio de un trato discriminatorio. Pero a la vez, se manifestó su incapacidad para el manejo de grupo, en tanto contribuyó y permitió que los estudiantes participaran de este acto discriminatorio, como consecuencia de su mala práctica

docente. Aunque se puede advertir la incomodidad frente al docente, al referir la risa nerviosa, la discriminación se hizo presente como un acto colectivo en el aula. Al igual que Dilan fue discriminado por tener una discapacidad, presento otro caso en el que se hace a un lado a un grupo de estudiantes, por razones de género, lo que es una manifestación común dentro de la UMSA.

Una vez sugirieron que no se juntaran conmigo por lesbiana, pero en realidad era por feminista (...) Estaba con mis amigas en el pasillo y escuchamos cómo un grupo de compañeras y compañeros decían que no se junten con nosotras porque somos feministas locas, que si se juntan serían como nosotras, lesbianas, y se burlaban (experiencia propia en la carrera de Sociología, UMSA).

Podemos ver que se presenta una idea uniforme del cómo debe verse y reconocerse a un grupo de estudiantes, que, de no cubrirse, se le pretende separar. Esto se realiza a partir de prejuicios, como otra forma de expresión discriminatoria, en este caso por pertenecer a un movimiento social, el feminismo. Se observa cómo, al incitar a otras personas para alejarse de un grupo determinado, se incorpora una práctica de desprecio innecesario a un determinado grupo, pero también cómo se intersectan en este caso los elementos género y participación política.

La discriminación, también se llega a manifestar en desigualdades sociales, como en el caso de Rosa:

Cuando me embaracé me encontraba en el segundo año de mi carrera, me perdí un año exactamente, aún seguía yendo a clases en un principio de mi embarazo, hasta que se empezó a notarse la panza. Cuando di a luz quise retomar nuevamente las clases, pero lo dejé porque tenía límites de tiempo, y sabes que en la U es reuniones, grupos, entonces mi bebé no me dejaba. Una vez llevé a mi bebé a la U pero vi cómo todos empezaron a mirarme e incluso se molestaban por el llanto de mi bebé en clases o en los pasillos de mi carrera, por varios problemas no tenía dónde dejarlo. Preferí nomás dejar mi carrera (María, carrera de Sociología, UMSA).

La discriminación es un problema de derechos humanos; se nutre de las desigualdades que la sociedad condona en mayor o menor grado y vulnera siempre los principios fundamentales e indivisibilidad (Torres; 2005). Las desigualdades sociales también están presentes en la universidad, y en ella se reproducen, como ocurre con la discriminación y el racismo, lo que suele ser un problema institucional, pero no

siempre se reconoce. Y “hay que empezar por analizar hasta los detalles más nimios de la vida cotidiana para identificar cualquier atisbo de desigualdad y nombrarlo como lo que es, una forma de discriminación” (Torres, M. (2005).

CONCLUSIÓN

Las prácticas y discursos racistas analizados en este trabajo permiten aproximarnos a las características de las manifestaciones racistas en el contexto universitario. Es claro observar, a partir del análisis, que dichas manifestaciones se presentan en todos los espacios, sean públicos o privados. Es lamentable que en instituciones de educación superior se presenten esos casos de racismo y aún más su normalización y la resistencia para reconocer su existencia.

La segregación, la exclusión y las discriminaciones son algunas manifestaciones que la UMSA presenta dentro de sus predios. Si bien la institución ha desarrollado diferentes proyectos afirmativos como ofrecer diferentes tipos de beca (beca comedor, beca académica y beca a mejores alumnos de los colegios del área rural), con el fin de garantizar que los y las estudiantes culminen sus estudios, estas no han sido suficientes y no atienden el problema de la desigualdad, y menos las prácticas de discriminación y racismo. Es urgente realizar espacios de debate, concientización sobre estos temas para reconocerlos y prevenirlos, con el fin de denunciar y combatir la normalización de estas prácticas, como hasta ahora se hace.

REFERENCIAS

- Gutiérrez, M. (2016). Prácticas y discursos racistas en el contexto educativo. El caso de la Facultad de Ciencias Sociales en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *Temas actuales en investigación educativa*, 7(13), 1-16.
- Memmi, A. (1993). *Racismo y odio del otro*. Madrid: Edicusa.
- Méndez, A. (2006). *La exclusión social: análisis y propuestas para su intervención*. Madrid: Fundación alternativas.
- Simmel, G. (2000). El conflicto de la cultura moderna. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89, 315-330.
- Torres, M. (2005). Género y discriminación. *El Cotidiano*, (134), 71-77.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Wieviorka, Michel (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

LA BLANQUITUD:
¿UNA HERENCIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR?
Jhosep Usnayo Sirpa

La Universidad es la máquina de domesticación, para que la juventud mansamente acepte el yugo de su explotación.

Fausto Reinaga, *La Revolución India*

INTRODUCCIÓN

Dentro del imaginario de la concepción de relaciones sociales en todos los ámbitos, podemos evidenciar que desde tiempos inmemoriales el concepto de distinción estuvo y está presente en nuestro contexto. Se agregan elementos cognitivos y procesuales, como el hecho de jerarquías de Estado, modos de organización de igual manera, jerárquicas, entre otros, poniendo de relevancia una forma de construcción societal. Se transversaliza todo a su paso, desde el clero, el Estado, la academia y la sociedad en general. Este fenómeno no solamente sucedió en Bolivia, donde centraremos nuestra investigación, sino que en todo tipo de sociedades a lo largo de la región y del mundo, suceden estas construcciones tradicionales de dominación.

Tomando en cuenta los anteriores elementos, nos centraremos en dos aspectos de relevancia; el primero, el hecho de construcciones jerárquicas cronológicas en el ámbito que nos propusimos de investigar, que es la educación superior, precisamente en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de la Paz, Bolivia; el segundo elemento de construcción de nuestra investigación será las maneras de ascensos sociales y los modos de represión a las mismas. Y como tercer elemento, a modo de entretener estas maneras de analizar una sociedad en proceso, mostraremos los cambios sociales que se sufrieron para que se construya una

sociedad más equitativa e igualitaria, centrados en el contexto actual del país y de la UMSA.

Para este cometido, nos apoyamos en tres aspectos conceptuales de Frantz Fanon (2009), mostrando una defensa y relaciones en la condición de raza. También consideramos a Fausto Reinaga (2001), donde se mostrará una mirada crítica desde la realidad boliviana desde un contexto marcado por la llamada “huella colonial” y posicionada desde el indianismo. Pero para que estos dos conceptos muy parecidos, en la crítica, sean vistos desde una propuesta concretada en Bolivia, Farit Rojas (2017) principalmente nos muestra cómo un Estado antes republicano pasa a ser denominado Plurinacional, donde los preceptos mostrados por Fanon y Reinaga se intentaron solucionar, no solo desde el ámbito político-ideológico sino con concreciones sociales.

FANON: “BLANQUEAMIENTO CULTURAL”

En este apartado, analizaremos con base en el libro, *Piel negra, máscaras blancas*, las ideas de Fanon (2009), quien nos muestra la existencia de relaciones de estancamiento. Principalmente se las reconoce por dos aspectos: el primero, por el hecho de suponer la existencia de raza donde afectaría el imaginario y sus formas de relacionamiento; el segundo, por la manera configurativa de una subjetividad donde, bajo un proceso complejo, las personas viven en un escenario de negación y posterior “blanqueamiento cultural”. Estos dos ejes de análisis se complementan bajo contextos sociales donde existe la distinción social, de manera histórica y arraigada en la concepción social. Fanon, en ese aspecto, se encuentra con un escenario cercano a las maneras de diversificación y manifestación de pensamiento crítico, donde estas entrarían en reflexión social, política y cultural.

Fanon (2009), por su parte nos habla sobre el racismo y lo concibe como: “un elemento de un conjunto más vasto: el de la opresión sistemática de un pueblo” (p. 40). Bajo esa línea, el análisis se centra la pérdida de valor de maneras tradicionales de expresión y de interacción, no solamente entre iguales, sino entre formas de identificación y relación en los espacios sociales amplios. Pero dentro de esta concepción

también tomamos en cuenta que lo cultural que engloba las formas de expresión es típico para una posterior negación, esto, por formas de distinción creadas para desvalorizar.

El autor nos muestra esa consecuencia en lo que nombra: “la perfección de los medios de producción provoca fatalmente el camuflaje de las técnicas de explotación del hombre y, por consiguiente, de las formas del racismo” (Fanon, 1965, p. 43); esta es una forma de integración dentro de ese “camuflaje” al momento de mostrar y ocultar una identidad construida y concebida por la sociedad. Nos referimos a un ocultamiento desde la perspectiva de una preconcepción de los orígenes de una cultura adquirida al nacer, definidos por el apellido, descendencia cultural, etc. Y, en referencia a ello, la misma sociedad clasificadora crea una necesidad de permanecer incógnito y etiquetado con denominativos racistas y clasistas, a partir de prácticas en todos los espacios.

La forma de oprimir a estas personas empieza con la deshumanización de tipo laboral; con formas utilitarias de instrumentación en las diferentes formas de opresión. En un espacio de desarrollo de fuerzas productivas, nos refleja una variabilidad de caracteres, donde la opresión está presente desde la formación académica; tiene un grado muy alto de invisibilización gradual de jerarquías dentro de esos espacios, lo cual los convierte en cotidianos y naturales, creando relaciones sociales de explotación y disposición dentro del mismo sistema. Como Fanon (1965) afirma, es la “disposición inscrita en un sistema determinado” (p. 49).

Dentro del texto de Fanon (2009), expone las formas de dependencia e inferioridad en un espectro marcado por un “mundo blanco” donde ostentaría el poder. Esta autopercepción de personalidad negra está ausente en una particularidad cultural y encuentra una nueva muy alejada de su origen, dentro del mismo proceso de pérdida del objetivo social adoptando una cultura ajena y estando oprimida dentro de un complejo de inferioridad. Por lo mismo, a partir del abordaje de uso de elementos como relaciones sociales, lengua y costumbres, van en desmedro de la raíz cultural, pues intentan imitar códigos ajenos que destruyen su identidad “real”.

Relacionando a Fanon (2009) con la realidad boliviana, se puede observar un fenómeno conocido como “proceso de cambio” y

“plurinacionalidad”, donde se va identificando con una población quizá inicialmente desplazada, ahora con una posición propia pero no dejando de ser clientelar (pero ese es un análisis que no va en este ámbito del escrito). Una mayoría de la población se identifica y reconoce con lo indígena, pero es irrelevante para la población esa condición. En la resignificación adoptada en el último tiempo entra de sobremanera una relación fáctica de construcciones de país que se van incorporando en varios espacios como, por ejemplo, en lo educativo. En el último tiempo se luchó para que la educación sea de forma integral e inclusiva, pero se englobó dentro de un discurso político e ideológico que se empeñó por crear un sistema que incorporaba en sí mismo un mecanismo educativo para legitimarlo.

La discriminación y el racismo dentro de un espacio de olvido y naturalidad también se reflejó en las universidades. La discriminación puede ser particularmente problemática debido a que estas instituciones tienen una gran influencia en la sociedad en general. La universidad es un lugar donde se forman y desarrollan ideas y opiniones que pueden influir en el discurso público y la política. En este sentido, lo que llama la atención en ese contexto es que se les muestra como minorías, lo que tiene por efecto una falta de representación adecuada dentro de la universidad y sus diferentes unidades. La minimización de estudiantes, docentes y administrativos incide en que sientan que sus ideas y contribuciones son ignoradas o invisibilizadas.

Dentro de esa misma línea, se trata entonces de que se construye una relación de inferioridad con el otro, lo que ocurre en el momento en que unos tratan a otros de ese modo dentro de estos espacios sociales educativos. Retomando a Fanon (1965), se puede señalar que dentro de los grupos de estudiantes, administrativos y docentes se sufre una discriminación y un daño a la autoimagen y la autoestima, por pertenecer a los grupos denominados “minorías” étnicas o culturales. Si estos individuos son tratados como inferiores o menos capaces, pueden comenzar a creer que son inferiores o menos capaces, lo que puede tener efectos negativos en su rendimiento académico y en su desarrollo personal y laboral.

Para abordar la discriminación en las universidades, Fanon (2009) aboga por la importancia de la diversidad y la inclusión. En su opinión,

es fundamental que las universidades hagan esfuerzos para asegurarse de que todos los estudiantes y profesores se sientan incluidos y valorados, independientemente de su origen étnico. Esto podría incluir la implementación de políticas y programas que promuevan la diversidad y la inclusión en la universidad, así como la creación de espacios seguros dentro de la universidad, no solo espacios físicos sino modos de resguardarnos, donde los estudiantes y el personal puedan hablar sobre sus experiencias y preocupaciones. Solo así se podrán crear las condiciones necesarias para que todos los estudiantes y el personal puedan alcanzar su máximo potencial y contribuir al éxito y crecimiento de la universidad y de la sociedad en su conjunto.

REINAGA: UNA IDEOLOGÍA VISCERAL

Fausto Reinaga fue un líder indígena y pensador boliviano que se dedicó a la lucha contra la discriminación de los pueblos indígenas. En su obra, *La Revolución India* (2001), discute la cuestión del racismo y la discriminación en diferentes ámbitos de la sociedad, incluyendo las universidades.

Según Reinaga (2001), la discriminación en las universidades es un problema importante porque estas instituciones tienen un papel fundamental en la formación de la élite intelectual y política del país. La universidad es un lugar donde se forman las ideas y las políticas que pueden influir en el futuro del país y de sus ciudadanos. Si las universidades están marcadas por la discriminación, esto puede tener efectos negativos en el desarrollo social y político del país. El autor, respecto a ese ámbito, nos dice:

La Universidad es una fábrica de profesionales que desembocan en los organismos de sustentación del sistema social opresor y represivo, creado por el occidente. (...) La Universidad es la fábrica de donde salen los doctores y los generales. (...) en una palabra toda la planta burocrática con que cuenta el Estado ruín (p. 22).

Teniendo en cuenta esta posición, podemos decir que desde la mirada del “indio”, ingresar a un estamento universitario está relacionado con lograr un ente de arraigo social, desde el cual dejaría concepciones

de apropiamiento de pensamiento crítico. Este funcionario actuaría como la institución, aleccionando a futuros proletarios condenados a la miseria y dejando la idea de que los únicos que serían aceptados son los hijos de estos doctores y militares “blancoides”, a los que se les daría lugar con libertad en la academia. Además de ello, una concepción que llama al análisis es la formación, fortalecimiento y la “creación de élites”, como lo denomina Reinaga (2001) .

En su opinión, la discriminación en las universidades se manifiesta de diferentes maneras. Por ejemplo, Reinaga (2001) argumenta que la universidad es un espacio que está diseñado para perpetuar la cultura occidental, lo que puede ser problemático para los estudiantes indígenas. Los estudiantes indígenas pueden sentir que sus propias culturas y formas de vida no están siendo reconocidas o valoradas en la universidad. Además, los estudiantes indígenas pueden tener dificultades para acceder a la educación universitaria debido a barreras económicas y culturales.

Para abordar la discriminación en las universidades, Reinaga (2001) aboga por la importancia de la inclusión y el respeto hacia las culturas y formas de vida indígenas. En su opinión, las universidades deben hacer esfuerzos para asegurarse de que todos los estudiantes se sientan incluidos y valorados, independientemente de su origen étnico. Esto podría incluir la implementación de políticas y programas que promuevan la diversidad y la inclusión en la universidad, así como la creación de espacios seguros donde los estudiantes indígenas puedan hablar sobre sus experiencias y preocupaciones. Solo así se podrán crear las condiciones necesarias para que todos los estudiantes puedan alcanzar su máximo potencial y contribuir al éxito y crecimiento de la universidad y de la sociedad en su conjunto.

1 Reinaga, refiriéndose a una minoría que controlaba los recursos económicos, políticos y culturales en Bolivia, perpetuando la explotación y la discriminación de los pueblos indígenas. Sin embargo, en algunos contextos, el término “blancoide” puede ser utilizado de manera peyorativa o despectiva para referirse a personas que tienen características físicas asociadas con la raza blanca, pero que también son percibidas como perpetuadoras de actitudes y privilegios raciales.

LO PLURINACIONAL: ¿BORRA O ESTIMULA EL RACISMO Y/O DISCRIMINACIÓN?

Desde lo plurinacional, se podría decir que va más allá de un libro magno, como la Constitución Política del Estado, promulgada en Bolivia en enero del 2009, sino desde el imaginario que lo engloba a partir de una dinámica particular, mostrando a dos espectros como el discursivo-ideológico y el constructo social. En esta parte, se hará un énfasis social de carácter civilizatorio y de reconocimiento social. Señalemos lo que Rojas (2017), nos dice respecto al contexto desarrollado en la tesis de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia CSUTCB:

en el de la tesis de la CSUTCB, se está discutiendo un modelo civilizatorio y culturalmente distinto, atravesado por una herida colonial (y de colonialidad interna, que es la condición política de la enunciación de lo plurinacional), y en consecuencia buscando una enunciación compleja (muchas veces contradictoria) de Estado Plurinacional (p. 2991).

Debemos tomar en cuenta dos aspectos con los cuales Rojas (2017) sostiene estas afirmaciones. El primero es que, desde 1983, dentro de la CSUTCB, mediante un congreso, define la necesidad de avanzar de una conformación de un estado plurinacional donde esto encaminaba ya a un Hernán Siles Suazo como presidente y a su antecesor Guido Vildoso que devolvía la democracia al país. El segundo elemento es la reconfiguración que se encaminó en el año 1952, donde se garantizaba derechos ausentes como el voto y la educación, entre otros.

Viendo lo anterior, podemos afirmar que, a partir de una aproximación conceptual y retórica, estos elementos se fueron construyendo a lo largo del tiempo, como el hecho de ascender a niveles que antes no eran permitidos por organismos de exclusión como el Colegio Militar y las Universidades. Esto revelaba una tendencia en sus concepciones, una educación selectora y de distinción.

Por otra parte, esta situación que describe Reinaga (2001) se construyó en el imaginario de un auge y una decepcionante nombrada “Revolución Nacional”. El autor trataba de encaminar las nuevas líneas de lucha que el pueblo boliviano debería seguir de aquí en adelante. Además, aporta hacia líneas críticas viscerales hacia lo configurado y heredado

de la era republicana boliviana. También muestra cómo debería ser lo que él llama un “gobierno indio”, con antepasados que configuraron directrices de esa forma organizativa paralela al gobierno de la República. Citando a Reinaga en relación de la creación de una organización “india” con el objetivo de cumplir metas ideológicas y políticas, nos dice:

Pero donde esta Revolución india llega a concretar su objeto, crear el órgano ejecutor para tomar las medidas más radicales, es en Peñas (...) para asombro de los siglos se forma un GOBIERNO INDIO

Juan Lero, Presidente

Ascencio Fuentes, Juez Riguroso

Feliciano Mamani, Intendente

Evaristo Guaricallo, Coronel

Manuel Flores, Ministro Secretario (p. 286).

El Estado Plurinacional, según Reinaga (2001), es aquel que reconoce y respeta la diversidad cultural y étnica de un país, otorgando a cada una de ellas el mismo nivel de importancia y participación en la toma de decisiones políticas. En este sentido, el Estado Plurinacional no se basa en la idea de una nación y homogénea, sino en la idea única de múltiples naciones y culturas que conviven y se complementan en un mismo territorio.

Reinaga (2001) argumenta que el Estado plurinacional es necesario para revertir la marginación y la discriminación que han sufrido históricamente los pueblos indígenas. En la estructura política tradicional, basada en la idea de una nación, las culturas y lenguas indígenas eran consideradas inferiores y excluidas de la única participación política. El Estado plurinacional, en cambio, reconoce la igualdad de todas las culturas y lenguas, y promueve su participación en la toma de decisiones políticas a nivel local y nacional.

La implementación del Estado plurinacional, según Reinaga (2001), requiere de un cambio profundo en la estructura política y social del país. Esto implica una transformación en la forma como se concibe la ciudadanía y los derechos políticos, así como la eliminación de las estructuras de poder que han marginado y discriminado a los pueblos indígenas. También implica la recuperación y valoración de la cultura

y la historia indígena, que han sido ignoradas y despreciadas en la historia oficial.

El Estado Plurinacional, en última instancia, representa un desafío a la idea tradicional de la nación como una entidad homogénea y uniforme. En lugar de esto, propone una idea de la nación como una comunidad plural, diversa y en constante evolución. Esta visión de la nación se basa en el reconocimiento y la valoración de todas las culturas y lenguas que componen la realidad social y política de un país, y busca construir una sociedad más inclusiva y justa para todos sus ciudadanos.

También se puede hacer énfasis que el racismo o la discriminación no se representa con actitudes crudas o con insultos directos, dado que en Bolivia está vigente la ley en contra del racismo², la cual contempla sanciones. La práctica en aulas es más encubierta con formas de colectivizarse como el modo de agrupamiento por afinidad, modos de vestirse o formas de distinción entre los individuos, que mayormente obedecen a cánones instituidos por la moda.

Dentro de ese escenario que plantean Rojas y Reinaga, dentro del espectro de lo plurinacional, se puede afirmar que en la UMSA, dentro de un escenario académico, hubo una marginación educativa a indígenas, por el idioma o también por la edad. En la misma unidad académica, una persona mayor, de alrededor de 75 años, que tenía el pelo blanco y largo, asistía a clases con una indumentaria particular: él vestía con sombreros y sacos antiguos, vistos desde los modelos que estaban en tendencia; también portaba sus cuadernos en una chuspa de aguayo³ y hablaba aymara⁴. Esto sumaba elementos que rompían con la “normalidad”, que se caracterizaba por un ambiente juvenil, donde los y las estudiantes vestían con ropa casual, mochilas y tenían formas de expresión de ese grupo etario. Desde esa explicación, quiero mostrar que él vivía

2 Ley 045/2010. Ley contra el racismo y toda forma de discriminación vigente desde el 8 de octubre del 2010.

3 La chuspa es una bolsa tejida indígena en la cual se porta hojas de coca para mascar. El aguayo tiene múltiples usos y significados en la cultura boliviana. Se utiliza como un accesorio de vestimenta, como una manta para protegerse del frío, como una forma de transportar y cargar objetos, e incluso como un símbolo de identidad cultural y pertenencia étnica. Los colores, los diseños y los patrones del aguayo varían según la región y el grupo étnico al que pertenece.

4 El aymara ha sido reconocido oficialmente en Bolivia como uno de los idiomas nacionales, se lo habla en la región andina, principalmente.

una segregación generacional y cultural, ya que él también tenía una formación distinta y los compañeros no lo integraban en actividades dentro del curso, por su edad e idioma. Eso le impedía a realizar con libertad sus derechos como ser elegido como representante: “una razón por la cual no soy delegado es porque también hablo aymara y viejo”, nos dijo el estudiante de la UMSA.

En conclusión, Fausto Reinaga y su teoría del Estado Plurinacional representan una importante contribución a la lucha por los derechos de los pueblos indígenas y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Su legado sigue siendo relevante en la actualidad, especialmente en un momento en el que la lucha por la diversidad y la igualdad sigue siendo una prioridad para muchos países de América Latina y del mundo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esta aproximación analiza y refleja el devenir dentro de la comunidad universitaria, entendido a modo de representaciones otorgadas en un sentido diferente a lo socialmente adaptado y aceptado, mostrando que la idiosincrasia del sentido plurinacional fue adoptando nuevos elementos dentro de las realidades, extrayendo reflexividad en lo socio-cultural de parte de los actores en los espacios analizados.

Este trabajo visibiliza la adaptación del concepto y del significado de lo plurinacional dentro del espacio universitario, tomando en cuenta que los índices de registro de estudiantes, revelan que son de diversa procedencia. Considera que la carga cultural crea una distinción; por ejemplo, uno busca desarrollo y progreso; en cambio, los urbanos se resumen en empleo.

La subalternización racial y la constante discriminación fueron asociadas e históricamente normalizadas; desde la legitimación de estas prácticas, fueron vistas como no raciales, sino de distinción entre grupos: rurales vs. urbanos y mujeres vs. varones. Esto último surge en los espacios tradicionales de poder; desde los inicios de la educación fueron relegados, tanto mujeres y campesinos, no por la raza sino por el hecho de ser mujeres y de provenir del área rural, racializando a estos sujetos.

La plurinacionalidad, desde el año 2009, tomó un significado transversal en la nueva realidad que se iba construyendo; en esta, las categorías y elementos como diferencias y distinciones fueron generados a partir de una construcción de imaginarios. De parte de la universidad, en específico de la UMSA, se daría una cabida preferencial a estudiantes de diferentes provincias del departamento de La Paz, quienes se beneficiaron en muchos casos con un acceso directo por las notas destacadas que ellos obtuvieron en la educación secundaria. Las mujeres, de la misma manera, están en todos los espacios dentro de la universidad; son estudiantes, dirigentes y autoridades, rompiendo con esa tendencia anclada en el pasado; ellas demuestran su capacidad para concluir de manera exitosa sus estudios, como lo revela el último antecedente de que una chola⁵ se tituló con el grado de licenciada en Trabajo Social, Olivia López. El Estado plurinacional, además de tener una identificación de integración, toma un nuevo significado en el tiempo y espacios donde se lo vive.

El racismo y la discriminación son problemas importantes que afectan a muchas personas en todo el mundo. La UMSA en Bolivia no es una excepción. A pesar de que la UMSA es una de las universidades más grandes y prestigiosas de Bolivia, la discriminación y el racismo aún son problemas presentes en su comunidad.

En Bolivia, como en muchos países latinoamericanos, existe una jerarquía social que se basa en la apariencia física y el origen étnico de las personas. Los indígenas y los afrodescendientes a menudo se encuentran en la parte inferior de esta jerarquía, lo que los hace más propensos a ser discriminados y marginados. Esto se refleja en la UMSA, donde muchos estudiantes y profesores indígenas y afrodescendientes han reportado experiencias de discriminación y racismo en su entorno académico.

5 Mujer de pollera en la parte andina de Bolivia. Chola es una denominación étnica referida a mujeres. Se aplica de manera contemporánea a todas aquellas que utilizan vestimentas tradicionales establecidas durante el proceso inicial de mestizaje en el actual territorio boliviano y también se hace extensivo a otras mujeres mestizas e indígenas.



Graduación de Olivia López Machaca como licenciada en Trabajo Social, junto con el rector de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). La Paz, febrero de 2023. Fuente: Departamento de Comunicación-UMSA.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la UMSA es la falta de diversidad en su cuerpo docente. A pesar de que el 60% de la población boliviana es de origen indígena, solo una pequeña proporción de los profesores de la UMSA son indígenas. Esto puede crear barreras para el aprendizaje y la comprensión de los estudiantes indígenas, quienes pueden sentir que no tienen una representación adecuada en la universidad.

Además, la discriminación y el racismo también pueden manifestarse en el aula. Los estudiantes indígenas y afrodescendientes a menudo se enfrentan a comentarios y actitudes discriminatorias de sus compañeros y profesores, aunque en el último tiempo se crearon políticas para erradicar esa brecha. Esto puede afectar su autoestima y rendimiento académico. Además, los estudiantes indígenas pueden tener dificultades para acceder a recursos y oportunidades dentro de la universidad debido a la falta de apoyo y asesoramiento adecuados.

En conclusión, la discriminación y el racismo son problemas importantes que afectan a las instituciones de educación superior como

a su comunidad. Es fundamental que desde las universidades se tomen medidas para abordar la discriminación y el racismo en su comunidad. Esto podría incluir la implementación de políticas y programas que promuevan la diversidad y la inclusión en la universidad, así como la creación de espacios seguros donde los estudiantes y el personal puedan hablar sobre sus experiencias y preocupaciones. Además, la universidad podría tomar medidas para garantizar que el cuerpo docente sea más representativo de la población boliviana en su conjunto.

Al atender la discriminación y el racismo y promover la diversidad y la inclusión en su entorno académico, se podrán crear las condiciones necesarias para que todos los estudiantes y el personal puedan alcanzar su máximo potencial y contribuir al éxito y el crecimiento de la universidad y de la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS

- Almaraz, S. (2017). *Obra reunida: Réquiem para una república*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Constitución Política del Estado (2010). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Cordero, S. (2017). *Estado plurinacional y autodeterminación en Bolivia y Ecuador: experiencias de construcción de autogobierno indígena*. Quito: FLACSO. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bits-tream/10469/11436/2/TFLACSO-2017SCP.pdf>
- Chávez, Eduardo; Molina, Pablo (2017). La discriminación como una forma dinámica de desigualdad. El caso de preadolescentes y adolescentes en el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos*, 36(108), 497-506. <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n108.1575>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fanon, F. (1965). *Por la revolución africana. Escritos políticos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- González, M. (2018). Relaciones sociales de discriminación en espacios de aprendizaje en la carrera de Psicología a distancia en la Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista de Investigación*

- Educativa*, (26), 20-43. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082018000100020
- Irurozqui, M. (2019). *A bala, piedra y palo: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952*. La Paz: La Paz: Centro de Investigaciones Sociales del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Jacoby, A. (2014). ¿Hacia un Estado plurinacional? *Diálogo político*, 31(2), 148-154. Recuperado de https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=a-63f75a9-f105-6737-96d7-5a216d7290f8&groupId=252038
- Pineda, E. (2016). Periferias sociológicas: Discriminación racial y Afrodescendencia. *Revista Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 109-116. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/122/12249087008/html/>
- Reinaga, F. (2001). *La Revolución India*. La Paz: Fundación Amáutica.
- Rivera, S. (2003). *Oprimidos, pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: Aruyiwiri.
- Rojas, F. (2017). Dimensiones de lo Plurinacional. *Revista Direito e Práxis*, 08(4), 2989-3003. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2017/31221>

LA VOZ DE ESTUDIANTES AFRO DENTRO DE ESPACIOS UNIVERSITARIOS ANTE EL ESTIGMA

Leticia Palma Gonzalez

Para Goffman (2003), un estigma es un atributo desacreditador definido en términos de relaciones, muchas de las veces una característica física que hace diferente al individuo y que atrae la desaprobación y rechazo del entorno social, sin un sustento lógico o racional más allá que la diferencia en el cuerpo real o simbólico con el del grupo dominante. Siendo así el fenómeno de la estigmatización es uno de los más violentos, dolorosos, traumáticos y discriminatorios que puede sufrir un grupo o individuo de manera física, emocional y psíquica en el desenvolvimiento de las interacciones en la vida social e institucional. Se trata de un atributo que, no constituyendo una falta social o moral, se juzga como una marca que vuelve al individuo inferior e indeseable en los intercambios simbólicos: “Es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio, a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja” (p. 12). Este fenómeno trae consigo incontenibles consecuencias como la exclusión, la violencia, el acoso y la discriminación social al grupo o sujeto que sea portador de esta “marca”.

Con base en lo anterior nos preguntamos si será posible pensar en un sujeto, grupo o figura social en la actualidad que, sin importar su origen, procedencia, actitud, lenguaje, religión, estrato económico, esté determinado por la sociedad a ser portador del estigma. Indudablemente esta idea se ha abordado en diferentes contextos, en particular, desde las voces afrodescendientes. Sin embargo, el hecho de que en la vida real tal cosa parece confirmarse plenamente nos hace sorprendernos y

preguntarnos cómo es que en nuestro contexto mexicano no se atiende y tampoco se escuchan las voces que lo denuncian, en especial en el contexto educativo universitario. Lo anterior nos hace pensar que quizá esta realidad es la mayor marca de la estigmatización a la que sobreviven las personas afrodescendientes en nuestro país, la invisibilización y exclusión casi radical de y en las instituciones educativas.

Al iniciar el proceso del presente escrito se nos presentó una impactante revelación que justamente expone el racismo y la discriminación anclados en nuestras prácticas diarias y que poco cuestionamos. Y es que nos dimos cuenta que, para redactar este texto, comenzamos a escribir de manera separada; un nosotros no afrodescendientes y un ellos, los “afrodescendientes”, señalándolos a ellos como un grupo totalmente alejado de nuestro intragrupo, distinto del suyo. Debimos detenernos, ver nuestros rasgos, cuestionar nuestros orígenes y revisar nuestra propia historia para poder entender que esta era una línea ambigua y cuestionar cómo y qué escribíamos. Cómo, para ciertos contextos, hablamos de lo afro como “tercera raíz” de la mexicanidad, y exponemos y denunciemos las prácticas de exclusión, y paradójicamente en nuestro cotidiano hacemos una separación tajante de manera normalizada entre ellos y nosotros. Es bajo esta lógica que surgió el interés principal para realizar este estudio, que en un principio nació por la experiencia personal ante la violencia acontecida por prácticas racistas de exclusión en espacios ciudadanos. Este es un parteaguas para cuestionar los efectos que estas prácticas y discursos tienen en el espacio educativo sobre las poblaciones afrodescendientes en la Ciudad de México y su constitución e identidad.

Las reflexiones y vivencias retomadas de este texto parten de un trabajo de investigación de corte cualitativo, desde un abordaje hermenéutico que se realizó alrededor de un año dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con el apoyo del proyecto que lleva por nombre “Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC)”, el cual proporciona becas económicas a estudiantes mexicanos autoadscritos como indígenas o afrodescendientes que se encuentran cursando estudios a nivel universitario. Fue con apoyo de este espacio donde se pudo generar contacto con las y los estudiantes afrodescendientes inmersos en la UNAM.

Para esta investigación, se contó con una muestra de 16 estudiantes no adscritos, es decir, que no se reconocen o identifican como afrodescendientes, cinco estudiantes autoadscritos como afrodescendientes y una informante clave que se autodescribe como afrodescendiente y es egresada de otra universidad de la CDMX. Para la recolección de datos se utilizaron varias técnicas de recolección cualitativa de información, como el análisis de discurso de distintos medios de comunicación (periódico, internet, televisión), la observación participante dentro de espacios educativos universitarios dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), diario de campo, entrevistas a profundidad a los participantes, cuestionarios e imágenes. Todo esto con el objetivo final de recuperar, conocer y describir las representaciones sociales que tiene la comunidad educativa en la UNAM sobre “los afrodescendientes” en la educación universitaria.

Sin embargo, este estudio presentó una serie de dificultades. En un primer momento, situación que valdrá la pena profundizar y cuestionar, fue la dificultad para encontrar participantes autoadscritos como afrodescendientes. Esta barrera nos generó una serie de preguntas que implicaron desnudar de manera muy simple el sistema institucional excluyente hacia este grupo, y es que, a pesar de que en México existen actualmente 2.576.213 personas que se autoreconocen como afrodescendientes o afrodescendientes (INEGI, 2020) y siendo la UNAM la universidad pública más importante del país, con mayor número de estudiantes, y que agrupa el mayor número de diversidad étnica, la presencia, matriculación y estadísticas sobre afrodescendencia es nula (o eso parece ante los datos duros). Esto nos llevó entonces a realizar una búsqueda de información a nivel nacional, lo que nos hizo encontrarnos con el mismo vacío. Y es que en la actualidad en México y en específico en la Ciudad de México no se cuentan con estadísticas exactas y actualizadas de cuántas y cuántos estudiantes que se reconocen como afrodescendientes están inmersos en instituciones universitarias; esta una de las múltiples formas de violencia institucional por medio de la invisibilización a esta población. Paradójicamente, al no reconocer que hay profesores, alumnos, administrativos afrodescendientes, se niega la violencia, la discriminación, las prácticas de exclusión hacia ellos, logrando así, desde esta lógica, imponer la idea de que en México no hay racismo, no

hay discriminación. También valdrá la pena cuestionarnos cuántos somos afrodescendientes y, sin embargo, negamos este origen por temor a una invisibilización.

Un segundo aspecto que tuvo efecto en los investigadores y la investigación fue la experiencia personal ante los acercamientos para lograr los datos cualitativos. Y es que fue imposible, a pesar del acompañamiento profesional, no vivenciar el coraje, el enojo, la vulnerabilidad, la frustración y muchas veces experimentar la violencia ante los discursos, prácticas y expresiones de racismo que impidieron una objetividad epistemológica. Así, al momento de realizar esta investigación, pudimos dar cuenta de que teorizar sobre el racismo fue sumamente complejo más cuando, desde nuestros cuerpos y empatías, escuchamos las formas estoicas en que sobreviven a estas violencias cotidianas.

En nuestra experiencia de campo, desafortunadamente notamos que para ellas y ellos es más fácil callar, paradójicamente silenciándose ante la invisibilización, no demostrando el dolor, el coraje, la tristeza e impotencia que se siente al sobrevivir a estas experiencias. Lo veíamos en el rostro y escuchábamos por cada poro, conducta, palabra, gesto y silencio de estos estudiantes al momento de ser entrevistados y también escuchamos la normalización, naturalización e interiorización del racismo y discriminación de los otros con respecto a ellos. Es en esos momentos cuando nuestra objetividad como investigadores se quebrantó, pues pasaban por nosotros muchas ideas y sensaciones, las cuales nos hacían cuestionarnos el cómo se interiorizan todas las marcas, límites y violencias que causan las palabras, las acciones, las representaciones; un racismo y discriminación anclado y normalizado de manera profunda en la vida y prácticas cotidianas, pues fueron y son historias marcadas de exclusión y discriminación en una institución, la cual se idealiza y representa como una instancia donde no existen las diferencias fisonómicas, religiosas, sexuales, etc., y donde el lenguaje, el comportamiento entre compañeros, entre profesores, “debería” ser políticamente correcto. Y, sin embargo, se vuelve, en sus prácticas, currículums ocultos, interacciones, lenguajes y expresión de emociones, las barreras educativas más grandes y violentas que tienen un efecto en lo real del sujeto.

El transitar en la universidad como una persona que ha sido histórica y culturalmente racializada es un fenómeno poliédrico; en las historias

de vida obtenidas, recuperamos experiencias de cómo estas personas sobreviven por medio de herramientas que les permiten lidiar día con día con actitudes, palabras y formas que violentan su identidad educativa, su desempeño académico, la sociabilidad que mantienen dentro y fuera de las aulas de manera encarnizada, invisibilizada y dolorosa y, a la vez, aceptando de manera resignada la impotencia para poder denunciar, exigir una visibilización. Muchas veces asumen y resisten por medio del sentido del humor cuando el silencio ya es imposible. Un ejemplo claro es el de Dante, un estudiante afrodescendiente que al pasar situaciones de discriminación y de racismo lo único que le quedaba era sonreír o agachar la cabeza queriendo no estar en el lugar donde se encontraba pues era difícil creer que un profesor pudiera ejercer ese grado de racismo hacia su persona.

..hizo lo mismo un profesor en un laboratorio, dentro de sus explicaciones, pues hacía el comentario haciendo referencia a la oscuridad y a la luz. Era el único negro de la clase, mis compañeros no eran negros en esa clase más que yo, entonces dentro de los comentarios que ahí metían sutilmente, pues eran para mí, para quién más, y todos pues se reían porque sí la estaban captando, se reían. Yo trataba de no poner atención al maestro sino a la clase, a lo que estaba enseñando. Pero pues sí hizo eso y yo lo entendí muchas veces, muchas veces entiendo los comentarios, los entiendo, sé a qué se refieren, pero hago como que no, como que no entiendo (Dante, 29 años, egresado de ingeniería mecánica eléctrica).

Según el Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación (CONAPRED, 2020) los grupos con mayor riesgo de discriminación y vulnerabilidad dentro de las aulas en México son las personas con discapacidad, migrantes, refugiados, personas en condición de pobreza extrema, personas que tienen VIH, personas de la diversidad sexual, grupos de la diversidad religiosa, afroamericanos y afrodescendientes así como indígenas, entre otros. Valdría la pena preguntar y señalar entonces la doble vulnerabilidad de estudiantes que, al ser afrodescendientes, por su origen histórico, también son parte de la población con diversidad religiosa, condición de pobreza, condición de migración, sumando en algunos casos la diversidad sexual y la condición de género.

Sobre esto último, en el caso de las mujeres afroamericanas, la activista Torres (en Vélez, 2017) menciona que las mujeres “negras” son el género

con mayor analfabetismo debido a que son obligadas a dejar la escuela para contribuir a la economía familiar y carecen de oportunidades para estudiar por condiciones de pobreza y marginación de las comunidades “negras”; además, señaló que las mujeres “negras” que optan por seguir estudiando no terminan una carrera por la falta de solvencia económica. Esto se pudo constatar en la muestra de esta investigación pues solo se pudo contactar con una estudiante afrodescendiente en el momento de realizar este estudio y una informante clave; ambas comentaron que en el hogar es difícil también luchar con ideas machistas de sus familiares, pues en sus hogares se pensaba que por ser mujeres no deberían de estudiar, pero ellas lucharon por romper esas ideas y han demostrado que no por el hecho de ser mujer, tener escasos recursos, van a dejar de estudiar, de superarse; asimismo, se cuestionan la igualdad de género en la ciencia, en altos mandos, pues se dieron cuenta que dentro de la escuela sí hay igualdad pero solo para mujeres “de tonalidad de piel clara”, no para las afros.

aquí en el instituto ya está como a la mitad 50% son investigadoras y 50% son investigadores, entonces todo va muy bien, la otra vez yo le pregunté a mi jefe: “Oye, pero te das cuenta que ninguna (es) afro”, o sea, no hay una mujer negra en estos mandos, porque dices si hay equidad no importa, pero pues no es cierto todavía pues hay equidad para mujeres blancas (Cielo, 29 años, egresada de Psicología).

Otro aspecto sumamente violento al que están expuestas las mujeres afrodescendientes es a la sexualización y objetivación de sus cuerpos.

Sé que es hipersexualización y cosificación del cuerpo de las mujeres negras y afrodescendientes, por qué, por el volumen, por lo que representan sus cuerpos, senos grandes, caderas amplias, piernas grandes y la fantasía de ciertos hombres a nivel nacional que nos exotizan, creen que es como el premio, el trofeo, de tener algo que no es común (Gadea 36 años, informante afromexicana, egresada de la UPN Ajusco).

De igual forma, es importante mencionar que en un estudio realizado por el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2016) se muestra la relación sistemática entre el color de piel, el nivel educativo,

el estatus laboral y la movilidad social. Los resultados arrojaron que el 26,4% de los mexicanos con los tonos de piel más claros presentan estudios universitarios en comparación con el 7,5% de aquellos con tonos de piel morena, sin caer en la generalización y el prejuicio de que todas las personas que se autoadscriben como afrodescendientes son de piel oscura (hay afrodescendientes de todas las tonalidades de piel, con diferentes fenotipos). A esto se le debe sumar que hoy en día con las migraciones de afrodescendientes provenientes de otras nacionalidades, principalmente debido a situaciones políticas y económicas emergentes y de crisis, hacia territorio mexicano, se ha generado que los casos de discriminación y racismo en espacios educativos se presenten de mayor forma y de manera más visible mediante actitudes negativas, rechazantes e intolerantes a grupos específicos.

En nuestro estudio, nos interesó un abordaje diferente que pudiera reconocer las subjetividades y significados de los involucrados; es por eso que dentro de nuestro estudio recuperamos, como objetivo conocer las representaciones sociales de la afrodescendencia. Este marco teórico propuesto por Moscovici (1979) plantea que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a la cual los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Este enfoque nos permitió recuperar las vivencias, experiencias, emociones, creencias y prácticas de este grupo históricamente violentado dentro de los espacios educativos. De esta manera, se recuperaron las propias subjetividades que pocas o nulas veces se les ha permitido enunciar.

Entre los datos más relevantes obtenidos está el hecho de que los sujetos de nuestra muestra mencionan que una de las barreras, que ellos han experimentado para poder tener acceso a la universidad es ser un afrodescendiente o afromexicano y ser de provincia, ya que existe una supuesta facilidad para aquellos que ya radican en la CDMX, haciendo referencia de igual manera que en la UNAM hay pocos afrodescendientes de provincia del país debido a que se encuentran, al intentar entrar a la máxima casa de estudios, con barreras como el examen de

conocimientos. Esto se debe a que el nivel educativo de la ciudad, a diferencia de otros estados y en especial de las comunidades afrodescendientes, es distinto, porque el nivel académico o los conocimientos que se aportan en cada contexto tienen una brecha de diferencia muy amplia. Se añade el hecho de que las comunidades afrodescendientes también se enfrentan a una limitante importante que es la falta de recursos económicos, fenómeno que se ha ido incrementando a consecuencia de la falta de oportunidades y exclusión sistemática a esta comunidad.

Por el simple color de piel, el hecho que tú digas que eres afrodescendiente, que tengas un color de piel diferente puede que algunas personas, tus compañeros, tus maestros te traten diferente por eso (Enoch, 21 años, estudiante fromexicana del área de Medicina).

Asimismo, varios sujetos entrevistados señalan que otra barrera para poder tener acceso a la universidad es la distancia y la falta de universidades como la UNAM, en lugares donde se concentra la mayor población afrodescendiente en el país. Gadea (36 años) plantea que:

No llegan porque no hay universidades en los estados y en las universidades cercanas, te tienes que casi mudar y muchas familias intentan costear y ver la oportunidad de que sus hijos puedan ir a las universidades. Entonces, si yo vengo de un pueblo de extrema pobreza no los voy a llevar, a lo mucho los llevo a la primaria porque está en el mismo pueblito a lo mejor al municipio los llevo en la camioneta o me los llevo caminando, pero ya para ir a la prepa no, pues imposible ir al otro municipio, el camión me cuesta \$12 ida y \$12 de venida, con eso compro tortillas, frijoles y le doy de comer a mi familia.

Es un hecho que la educación superior también tiende a favorecer a las poblaciones urbanas (Banco Mundial, 2018), esto sumado a los estereotipos, prejuicios y el racismo. Dentro de los espacios formales educativos se puede reflejar en una barrera más por el tipo y la calidad de los servicios educativos disponibles para los afrodescendientes y los disponibles para no afrodescendientes, ya que el nivel educativo es aún menor en las áreas rurales. Las escuelas a las que los afrodescendientes asisten tienden a tener menos instructores por salón de clase o un número incompleto de grados. Las escuelas deficientes pueden exacerbar

las brechas etnoraciales en el largo plazo e influir en los resultados de aprendizaje.

Con relación a lo anterior, algunos de los estudiantes entrevistados refieren que tuvieron que migrar porque en sus comunidades no había oportunidades de crecimiento académico y por ende crecimiento económico. Por ello, algunos con apoyo económico de sus padres, otros sin ningún apoyo, pues refieren que sus padres son de escasos recursos, tuvieron que llegar a la ciudad a casa de familiares cercanos donde también tuvieron que trabajar para poder suplir sus necesidades y los costos de sus estudios. Eso fue difícil para ellos pues aún en la familia sufrieron de discriminación, sumando el racismo al que tuvieron que sobrevivir de manera cotidiana, en sus espacios de trabajo. Todo ello, mencionan y coinciden, hacía su transitar cada vez más difícil, pues comentan que muchas veces que no querían levantarse de la cama, ya que lo único que querían era descansar y alejarse, tenían que ser fuertes y motivarse a ellos mismos para no desperdiciar la oportunidad que se les estaba dando de estudiar. Por ello, aún con sueño, realizaban sus tareas y sus trabajos escolares. También pesaba el hecho de que les pedían entregar trabajos en computadora y algunos de ellos no la tenían, pues refirieron que con trabajo les alcanzaba para sus pasajes, comer y otras necesidades básicas. Así que tuvieron que buscar maneras de poder entregar las tareas y trabajos como los pedían los profesores. El punto era cumplir con lo que se les solicitaba en la escuela y además cumplir con lo que se les solicitaba en el trabajo. Esta exigencia, sumada a las constantes agresiones, burlas y señalamientos de los propios profesores y compañeros, generaba agotamiento físico y también emocional y mental.

...antier uno de mis amigos se le pierde un encendedor y me está diciendo, no que lo tiene ese wey, este wey y me dice morenazi, hijo de puta. No, pues, sí me emputé [enojé] y le dije que es una mierda... eso no es respeto, cuando le das respeto a alguien lo mínimo que mereces es respeto ahora que estemos en moña y todo, si va, una, dos, tres veces pero que se le haga como hábito señalarme, eso ya no está chido (bien) (Cray, 32 años, estudiante de bibliotecología y ciencias de la comunicación).

Debemos señalar que todos nuestros entrevistados coinciden en mencionar que dentro del aula y en toda su historia académica han

sobrevivido y experimentado diferentes apodos denigrantes a su persona en los que refieren algunos como “prieto”, “negrito bimbo”, “moreno color de llanta”, “Kalimba”, “Michael Jackson”, “Kalusha”, “mono”, “Johnny Laboriel”. Es una dinámica que desafortunadamente han naturalizado y normalizado como parte de sus experiencias dentro de espacios educativos formales. Muchas veces, son los mismos profesores quienes promueven, toleran o ignoran estas prácticas.

había un amigo que le decían Jonny Laboriel, mono, ay que eres negro esclavo, yo decía lo están molestando a él, pero si yo me meto pueden atacarme a mí, mejor no me meto, no me reía ni nada, pero yo sí me hacía a un lado para que a mí no me atacaran porque con este chavo yo me identificaba (Cielo, 29 años).

Llama la atención, entre los discursos obtenidos, que existe cierta sensación y actitud de resignación ante la violencia verbal recibida dentro de las aulas. Los participantes en su mayoría mencionan que fueron objeto de diferentes tipos de burlas por parte de profesores y compañeros de aula, aludiendo a que ellos tienen que atravesar por ello, ya que el afrodescendiente ha sido a lo largo de los años un “objeto de burla”. En los discursos obtenidos sobresale que los afrodescendientes se vivencian muchas veces como objetos de risa, señalamientos e insultos. La mayoría de estas burlas están relacionadas con la tonalidad de su piel, pues han tenido que soportar que compañeros no los saluden porque les dicen que “por tener una piel muy oscura no los vieron” y que “para que los puedan ver tienen que sonreír”. Cuando los participantes del estudio hablaban de este tipo de violencias denotaban en su voz, en sus gestos, el enojo, la rabia, la tristeza y vergüenza al tener que recordar y revivir esos momentos. Al preguntar más al respecto, fue impactante y doloroso saber que muchas veces ellos preferían dejar pasar y aparentar todo ese cúmulo de emociones y solo sonreían de forma incómoda o callaban y evitaban profundizar más sobre el tema.

Todas estas agresiones físicas o verbales mencionadas anteriormente con contenido denigrante y ofensivo, son evidencias de un racismo nada explorado y silenciado. Otras prácticas y discursos son tan sutiles que pasan inadvertidas porque se manifiestan a través de expresiones y acciones cotidianas (chistes, las bromas, las expresiones hechas, las miradas, el acoso o los comentarios); son estas las que socialmente son

aceptadas y no se reconocen como manifestaciones racistas, como ya lo han abordado otros autores en diferentes contextos (Rocu, Mayoko, Barbosa, Camacho y Navajas, 2019), es decir, es un racismo naturalizado que trabaja en la superficie del discurso y de los comportamientos, que utiliza eufemismos para ocultarse, logrando pasar desapercibido. Entonces, quienes recurren a este tipo de prácticas lo hacen a sabiéndolo de su carácter racista y ante la idea de que deben ocultarlos ante el escrutinio de los otros (Restrepo, 2016).

Los estudiantes afrodescendientes narran que han vivido el hecho de que recurrentemente en las aulas han tenido que estar dando explicaciones de por qué son lo que son, por qué tienen cierto tipo de cabello, cierta tonalidad de piel, cierto grosor de labios, entre otros rasgos físicos, ante profesores y compañeros de clases que constantemente los cuestionaban; algunos se tomaban el atrevimiento de tocar su cabello sin su consentimiento, los trataban como si fueran unos extraños, unos extranjeros en su propio país; tenían que soportar cuestionamientos sobre de dónde venían, pues se les asociaba a otras nacionalidades. Los participantes mencionan que entre estas constantes agresiones por medio de preguntas, recibían comentarios como “te caíste de la bestia”, “de qué lancha bajaste”, “de qué isla vienes”, lo que nos genera dos observaciones: la primera es cómo invisibilizamos la existencia de comunidades afrodescendientes en México y la otra es cómo se vulnera, excluye y violenta desde la xenofobia y el racismo a una minoría. Es así que el desconocimiento de estas comunidades dentro del ámbito educativo y en la sociedad permite seguir reproduciendo la idea errónea de que las personas afrodescendientes son extranjeras (García, 2016). “Siempre somos vistos como extranjeros”, expresaría una de nuestras participantes.

Otro aspecto que vale la pena analizar, es cómo, desde un estereotipo arraigado y propiciado desde medios de comunicación especialmente, se les atribuye a las y los estudiantes afrodescendientes características plagadas de prejuicio, que inversamente limita el acceso y la entrada a otros espacios educativos. Entre las experiencias recabadas, los sujetos nos mencionaron que, al momento de elegir sus carreras, fueron la mayoría de las veces increpados e interrogados por autoridades educativas para repensar sus elecciones, experimentado discursos y atribuciones como: “No elijas esto o aquello, ya que seguro eres bueno para el canto,

para el baile, para los deportes...” o, “No te dediques a esto, estás a tiempo de escoger algo más acorde a ti”. Será importante repensar cómo estos discursos son interiorizados y generan subjetividades que impactan en el desempleo, la elección y el desarrollo de la vida académica y cómo llegan a generar una profecía autocumplida, donde son las mismas instituciones y sus actores los que limitan, dirigen y enclaustran bajo los dictados de los estereotipos en operación.

De igual forma, y quizá aún más impactante, también se comienza a hablar de la hipersexualización de los cuerpos afrodescendientes, pues los estudiantes, con desagrado, cuentan que el ser apodados o relacionados con alguna figura mediática, con la cual ellos no se sienten representados, es molesto. También refieren incomodidad cuando sus cuerpos son hipersexualizados, pues han dicho que, en efecto, salen a relucir los estereotipos y prejuicios que la sociedad mantiene sobre los cuerpos y la sexualidad de las personas afrodescendientes, pues sus experiencias han estado relacionadas al hecho de que los consideren como “calientes”, “sensuales”, “liberales sexualmente”, además que piensan que acostarse con un hombre o una mujer afro se ha de sentir diferente y que los hombres afro suelen tener un órgano reproductor más grande. Davis (2004) menciona al respecto que los grupos afrodescendientes han recibido una excesiva fetichización de sus cuerpos como si fueran objetos inanimados de placer. Será importante repensar cómo estos comentarios en los espacios educativos pueden ser referidos como acoso sexual, y, sin embargo, debido a la situación de vulnerabilidad del grupo, pasan desapercibidos y normalizados.

Hipersexualizan a las mujeres que son calientes, que son muy ignorantes. Tal cosa es muy frecuente. He escuchado muchos casos, siempre ven una mujer negra y que cómo se ha de sentir acostarse con una mujer negra, a muchas amigas afro les han dicho eso (Cielo, 29 años).

Además narran con cierto desconcierto la falta de representatividad, el no ver pares, dentro de la aulas y de la universidad en general, lo que ha causado en ellos que no puedan contar con un modelo de identificación, una figura de representación que los ayude a tener la seguridad de que pueden estar en altos mandos, como directivos, profesores, investigadores, entre otros. Esto en ocasiones les ha causado una distorsión de su identidad y de sus emociones, “más representatividad eso creo que

ayudaría mucho como a la percepción, a nuestra idea de oye, creo que podemos ocupar esos puestos oye, podemos estar ahí” (Cielo, 29 años). Y aún con todo lo que tienen que atravesar deben luchar para ser vistos, para demostrarle a la sociedad que a pesar de la invisibilización, de todas las barreras y limitantes, ellos pueden obtener altos puestos, ellos pueden lograr más que una carrera académica. Sienten con esa responsabilidad social de cuando sea el momento de estar en algún cargo importante hacerles ver y saber a las demás generaciones de estudiantes afrodescendientes que ellos también pueden lograrlo así como ellos lo han hecho rompiendo barreras, limitantes, alzando su voz y haciendo visible a su población en las aulas y en las universidades. Esto debido a que la representación positiva de los afrodescendientes en todos los sectores, en la política, la educación, la ciencia, las artes es de suma importancia para la construcción de la identidad y personalidad de las comunidades afrodescendientes (Murillo, 2020).

Por consiguiente, podemos decir que las comunidades afrodescendientes han sido y son comunidades poco exploradas, poco vistas desde espacios educativos. La invisibilización que vivencian estas comunidades dentro de las universidades se debe a la falta de información sobre estas dentro del currículum en las diferentes áreas de conocimiento, así como a la falta de estadísticas de estas poblaciones dentro de instituciones educativas universitarias. De esta manera, es relevante darnos cuenta de que, a pesar de que en las normas jurídicas descentralizadas y centralizadas en la CDMX que nos hablan de una educación superior integral e inclusiva, de un acceso igualitario de oportunidades para disminuir las desigualdades entre los habitantes, de acciones que se establecen para prevenir o compensar situaciones de desventaja o dificultades de grupos vulnerables, hablar de que la universidad es un espacio de respeto, tolerancia y diálogo, así como el que se enmarque que los grupos y comunidades gozarán de derechos de ser reconocidos en la sociedad, siguen siendo situaciones que solo están plasmadas en un conjunto de normas casi inexistentes en espacios universitarios para las comunidades afrodescendientes. Tal como lo plantea Goffman (2003):

Creemos, por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos

tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida (p. 15).

A pesar de que se han implementado acciones de ayuda para el acceso a la educación superior de estas comunidades, como lo es el programa de becas del PUIC, bien es cierto que las comunidades afromexicanas y migrantes afrodescendientes siguen teniendo un acceso restringido a espacios de educación aunado a situaciones socioeconómicas, de marginación, vulnerabilidad, exclusión, invisibilización, discriminación y familiares que crean barreras para el acceso a universidades y a una educación básica centrada en las necesidades de sus contextos, pero también a una educación que tenga la misma calidad en comunidades rurales y urbanas. Será importante repensar que la UNAM no es la única escuela a nivel superior, y también abrir a debate una serie de preguntas, entre las que nosotros destacamos, con base en nuestros resultados, las siguientes: ¿qué están haciendo otras instituciones al respecto?, ¿es un apoyo eficaz y suficiente el brindar solo becas para lograr la integración?, ¿qué otro tipo de abordaje desde la comunicación e intervención social será necesario?, ¿a quién y con quién se debe intervenir?

Otro dato que pudimos explorar desde nuestra experiencia y nos permitimos concluir es dar cuenta que se les ha dado poca voz a las experiencias de las personas afrodescendientes que tienen la oportunidad de estar estudiando en la universidad; consideramos que sus experiencias de vida son importantes para entender los desafíos, los estereotipos, los estigmas, los prejuicios, las desigualdades, los discursos y las prácticas racistas y discriminantes que vivencian dentro de la universidad y cómo este conjunto de procesos psicosociales repercute en su desempeño académico, en sus emociones, en la manera como construyen su identidad individual, social y educativa.

REFERENCIAS

- Banco Mundial, (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica. Hacia un marco de inclusión*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2020). *¿Cómo promover la inclusión y la no discriminación en la escuela?*. Programa educativo en línea: Conéctate. Ciudad de México: CONAPRED.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- García, H. A. (2016). *Afrodescendientes en México, protección internacional de sus derechos humanos*. Ciudad de México: CNDH.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2016). *Módulo de movilidad social intergeneracional*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/mmsi/2016/doc/principales_resultados_mmsi_2016.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo de población y vivienda*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198060.pdf
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Murillo, G. (2020). Somos y estamos en todas partes. *Afrofeminas. Nuestra sola existencia es resistencia*. Recuperado el 20 de diciembre 2022 de <https://afrofeminas.com/2020/09/02/somos-y-estamos-en-todas-partes/>
- Restrepo, E. (2016). *Racismo y discriminación*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Universidad Javeriana.
- Rocu, P., Mayoko, E., Barbosa, F. A., Camacho, M. J. y Navajas, R., (2019). *Estrategias para incorporar la perspectiva étnica en la universidad. Las historias cuentan, cuéntanos la tuya: la voz del alumnado universitario afrodescendiente*. Madrid: Unidad de Diversidad, Universidad Complutense de Madrid.
- Vélez, O., (21 de mayo de 2017). Mujeres negras dejan escuela para trabajar. NVI Noticias. Recuperado de <https://www.nvinoticias.com/nota/59643/mujeres-negras-dejan-escuela-para-trabajar>

EL RACISMO. UN ENEMIGO AL QUE VENCER EN LA FORMACIÓN DE DOCENTES DE EDUCACIÓN INDÍGENA

José Guadalupe Landeta Ortega

Lo digo siempre: hablar de racismo es necesario. Lo es porque existe la creencia, muy extendida, de que ya no hay racismo, de que es algo del pasado. Y esta visión ingenua de las sociedades posraciales está cuidadosamente articulada.

Renni Eddo-Lodge, 2021

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta un análisis sobre cómo se expresa y opera el racismo hacia estudiantes que se forman como profesionales de educación indígena, las incertidumbres que viven y cómo lo enfrentan desde un proceso de reflexión e introspección. Sin duda, reconozco que en una comunidad coexisten convergencias y divergencias entre sus actores, y más, si hablamos de sujetos indígenas, que a lo largo de su historia, han vivido bajo tensiones y desafíos para mantener viva su cultura, lengua, tradiciones, costumbres, creencias y su vida comunitaria. Todos estos entramados de rasgos identitarios, en pleno siglo XXI, siguen bajo la lupa negativa de prejuicios, estereotipos, señalamientos y descalificación de aquellos que se consideran superiores a ellos.

Daré cuenta del proceso de mi formación como un profesional de educación indígena atravesado por situaciones de racismo, a partir de un ejercicio narrativo reflexivo de los espacios educativos por los cuales he recorrido hasta mi llegada a la universidad. Como dice Marinas (2007), los relatos autobiográficos, están atravesados de dichos, de rutinas y lugares donde se da la interrelación y la intercomunicación, y cuyo sentido ético y político es visibilizar algunos hechos que nos

permitan construir, restaurar, progresar y mejorar, o bien olvidar, para no estorbar a lo nuevo; incluso, a veces sirve para sanar situaciones negativas del pasado.

Contar cómo deambula el racismo en la cotidianidad es una forma de entender su existencia, los diferentes rostros que presenta en cada momento y en cada situación. Sobre todo, escuchar las voces de las personas que han sido víctimas de este fenómeno. Esto permite que, como personas y profesionales de la educación, reflexionemos sobre nuestras praxis, y sobre los momentos en los que el racismo se hace visible, para conjuntamente generar acciones para erradicarlo.

Puedo señalar que he visto que existe un constante señalamiento y etiquetación hacia personas que estudian en carreras de educación indígena a los que se los pone “bajo sospecha”, sobre todo por parte de profesionales y/o formadores no indígenas, lo que se expresa en forma de racismo, cuestionando la pertenencia étnica, la condición de origen territorial distinto al de las grandes ciudades. Esto genera incertidumbres, miedos y temores en los estudiantes de poder ser aceptados y poder culminar los estudios. ¿Cómo me verán mis compañeros?, ¿qué dirán de mí?, ¿seré aceptado por mi grupo y por los estudiantes de la universidad?, y ¿podré culminar, por las cuestiones económicas que implica pagar renta y trabajar para poder solventar los gastos personales y escolares?

De ahí que durante su proceso de formación se viva un proceso de reflexión constante, de introspección y de construcción de respuestas frente a las situaciones o amenazas del racismo que enfrenta en su proceso formativo. Es a partir de ello que, en este texto, intento abordar los siguientes apartados: señalamiento y etiquetación hacia el estudiante y profesional indígena; incertidumbre frente a la aceptación y conclusión de los estudios y, por último, reflexión, introspección y construcción del profesional indígena.

SEÑALAMIENTO Y ETIQUETACIÓN HACIA EL ESTUDIANTE Y PROFESIONAL INDÍGENA

La comunidad universitaria es un espacio de formación de profesional, pero igual es importante señalar que no es la única área donde se

adquieren y se comparten saberes. Existe un espacio social más amplio donde el sujeto enriquece su formación; por ejemplo, la comunidad de su origen, la familia como el eje rector de saber y adquisición de valores humanos. Otros espacios son talleres, cursos o incluso las charlas con sus pares, entre otros. Hoy en día, con la presencia de las TIC, el acceso a la información es más rápida y puede apoyar la formación si se utiliza como una herramienta académica.

La universidad, históricamente ha sido un espacio de resistencia, que busca el reconocimiento e inclusión de las diversidades en su contexto. Actualmente juega un papel notable y tiene un compromiso ineludible (Hanne, 2018), a pesar de que aún se siga pensando como el centro principal de construcción y difusión del conocimiento universal (Mato, 2008 citado en Hanne, 2018).

En este estudio, se hará referencia a la UPN Ajusco que oferta la Licenciatura de Educación Indígena (LEI), donde llegan a converger estudiantes indígenas y estudiantes mestizos y maestros no indígenas. En lo particular, hay estudiantes indígenas que llegan con un bagaje cultural y lingüístico forjado desde lo colectivo y lo comunitario, aunque no todos llegan de este modo, pero encuentran en la licenciatura la posibilidad de recuperar su identidad. Es aquí donde me surge la interrogante: ¿al momento de insertarse a la cultura escolar universitaria son tratados con respeto como mazatecos, chinantecos, mixes, mixtecos, zapotecos, tzeltales, tzotziles, choles, nahuas, purépechas y rarámuris? En su estancia en la universidad, ellos se autorreconocen de acuerdo con su cultura de origen, o bien, son señalados y etiquetados como diferentes, y en general nombrados como indígenas. Vale señalar que este término, indígena, muchas veces tiene el peso colonial, en el sentido de que tiene una carga ideológica racista y clasista que se relaciona más con la idea de indios, ignorantes, salvajes, pobres, gente que vive en el monte, minorías étnicas, aborígenes y poblaciones no civilizadas. López (2020), un escritor mixe, argumenta al respecto:

Hoy en día, tanto en la academia como en los discursos y eventos oficiales, la palabra indio ya casi no se emplea porque fue sustituida por indígena (aunque la sustitución no significa que los prejuicios hayan sido superados en esos espacios). Fuera de esos ámbitos, el uso de indio como un insulto es más manifiesto y reiterado. La palabra indígena se empezó a utilizar después de la

Independencia de México. Desde entonces, ha coexistido con la palabra indio y ha sido usada como su sinónimo, manteniendo la carga negativa plagada de estereotipos y prejuicios. En muchas de las luchas indígenas, la palabra indígena se ha entendido como un mero eufemismo, es decir, como una palabra más suave con la que se sustituye otra que se considera más explícita. En ese sentido, la palabra indígena ha sido usada sólo para encubrir el racismo, pero no para combatirlo (pp. 13-14).

En la sociedad mexicana y en el espacio universitario, muchas veces, la referencia a lo indígena se utiliza de manera despectiva y con la carga negativa que López (2020) nos comparte. Posiblemente, porque hace referencia a grupos que históricamente han sido discriminados, marginados e inferiorizados y existe una dificultad para mirarlos de otro modo. Además, porque aún existen personas que desconocen la complejidad de conocimientos, historia y tradiciones de las 68 lenguas originarias de nuestro país. En cuanto a la UPN Ajusco, falta integrar en sus demás licenciaturas como Pedagogía, Psicología Educativa, Administración Educativa y Sociología de la Educación, temas como la diversidad cultural y lingüística, los derechos de los pueblos indígenas y la interculturalidad crítica.

Pareciera que es deber exclusivo del área académica Diversidad e Interculturalidad investigar y hablar del tema de los pueblos indígenas, cuando la preocupación e interés tendría que ser de la comunidad universitaria, más aún debido a que llegan a ingresar estudiantes de origen indígena en todas las licenciaturas.

En palabra de algunos egresados, durante el tiempo de su profesionalización pasan a ser sujetos negados e invisibilizados; a veces, ellos mismos tratan de ocultar su identidad para evitar la burla, el rechazo y el desprecio al que históricamente han sido sometidos. Como comenta un profesional mazateco, egresado de la Licenciatura de Pedagogía, “con la fisonomía somos fáciles de ser identificados”. El primer aspecto que resalta del indígena es su rostro; regularmente, desde la mirada y apreciación del otro, somos de tez morena y tenemos una estructura corporal distinta, principalmente, si eres del Estado de Oaxaca y de Chiapas.

La baja estatura, el color de piel, la vestimenta, la forma de caminar y de hablar el castellano son rasgos que se emplean para ser señalados

y etiquetados como indígenas. Incluso, estos rasgos son utilizados para mofarse de otra persona no indígena, haciendo comparación del color de la piel, de la estatura, en una acción mal ejecutada o cuando se pronuncia de forma incorrecta una palabra en el español. Este tipo de desencuentro se da en diferentes espacios de convivencia de la institución. Por ejemplo, en una ocasión y de manera imprevista, escuchaba a un grupo de estudiantes no indígenas en la cancha de fútbol que regañaban, se burlaban y se reían de un compañero diciéndole: “pinche indígena”, “huarachudo”, “negro”, señalándolo como el principal culpable de haber perdido el partido.

El segundo aspecto a destacar es lo que acontece en el momento de emitir un diálogo o expresar una idea en español, considerando que, para el sujeto indígena o hablante de otra lengua, existe una peculiar forma de hablar. Esto tiene que ver con el tono y el acento y diferentes marcas de la lengua de origen, es decir, con la particularidad del sistema fonológico u otras razones propias del contexto. Esta situación lingüística pueden llegar a experimentarla todas las personas que adquieren una segunda lengua, ya sea español, inglés, francés y portugués. Para el otro, el no indígena, escucharlos hablar les parece chistoso, ya que hablan mal el español. En una conversación entre pares en la maestría, una estudiante de otro país comentaba que aprender una lengua indígena como segunda lengua, es un desafío dentro del mundo académico y en la sociedad. Decía algo así, como que la persona que domina el español la habla más cantada y fluida y la manera de hablar del hablante de una lengua indígena es más cortante y menos fluida. También me tocó escuchar durante mi estancia en la maestría expresiones de rechazo a los estudiantes indígenas, que se mencionaban a manera de burla: “hablan mal”, “descomponen el español”, “a veces no se les entiende lo que dicen”, es fácil de identificar al indígena cuando habla el castellano, pues el sonido “los delata”, se escucha chistoso cuando hablan. Además de expresiones relacionadas con la lengua, se cuestionaba su forma de vestir, de caminar, su baja estatura, como rasgos para identificar que estudiantes provienen de una comunidad indígena.

Como ocurrió con esta estudiante de posgrado, pareciera que muchas personas que no son indígenas interpretan y miran al sujeto indígena con ojo de rechazo, de desprecio, como a un extraño e incluso en

ocasiones se le mira como un peligro, por ejemplo, cuando hace referencia a “se delatan”. Pareciera que el ser indígena es una amenaza para los ojos que no conocen, no entienden y comprenden la realidad socio-cultural de nuestro país.

Otras formas de referirse al estudiante indígena que me ha tocado escuchar en diferentes universidades es la utilización de expresiones con estereotipos. En algunos casos, los minimizan, relacionando lo indígena como alguien que es pobre, vulnerable, o del campo: “pobrecito”, “es de pueblo y habla una lengua indígena”, y, en otros, suelen esencializar o folklorizarlos, por ejemplo, cuando señalan que “se escucha bonito la lengua que habla”, o que pertenecen a una “cultura milenaria”.

También se refieren a ellos denigrando su dignidad, “desde lo lejos le apesta lo indígena”, o cuestionando su capacidad de convivir y de tener valores, como cuando se señala “no tienen respeto por los demás”, “no hacen fila para pasar a comer”, “conviven entre ellos, porque con otros no se entienden por su lengua”. En este tenor, se cuestiona sus capacidades, como las de estudiar en la universidad, lo que he visto cuando se menciona: “Son los consentidos porque no les exigen en lo académico”, “Necesitan ayuda del maestro para hacer un trabajo académico, porque solos no pueden”.

Como estudiante, y en mi experiencia como profesor universitario, me ha preocupado el uso que se hace del sujeto indígena como alguien a quien se le niega su condición política. Cuando se les señala que “son revoltosos porque quieren que se les den gratis las cosas”, parece estar presente la idea de que resulta molesto, o en su caso, consideran que no deben reclamar sus derechos. En una discusión de estudiantes en la entrada de la universidad, un estudiante le decía a un compañero indígena: “Saca el machete, saca el palo” y lo decía entre risa y burla. En relación con lo anterior, la posibilidad de defensa o de expresión de quien es el sujeto indígena, aparece, según este tipo de situaciones, bajo la idea, de que el indígena es violento y salvaje, históricamente. Bajo esta idea, no puede participar en la resolución de problemas o conflictos si no es a partir de estas formas de mirarlo.



José Guadalupe Landeta Ortega en la plaza Vasco de Quiroga, Pátzcuaro, Michoacán.
Fotografía: colección del autor del capítulo.

INCERTIDUMBRE FRENTE A LA ACEPTACIÓN Y CONCLUSIÓN DE LOS ESTUDIOS

La idea de ser un profesional de la educación, probablemente, se deriva de dos momentos importantes de mi vida. Recuerdo cuando iba en tercer grado de primaria: a pesar de que a veces no llegaba con lápiz, ni cuaderno y hasta sin calzado, siempre fui bueno en las operaciones básicas. Había clases en las que me elegían para resolver problemas matemáticos o bien ayudar a algún compañero. Si bien viví un proceso de aprendizaje mecánico y memorístico, sin duda me ayudó a encontrar el gusto por el estudio.

El segundo momento fue en la secundaria, cuando empecé a leer más allá de los materiales escolares, y me encontré por casualidad en mi casa con un libro que me atrajo. Se trataba de una novela chicana llamada *Las aventuras de Don Chipote, o cuando los pericos mamen*, publicada en 1928

por el Heraldo de México de Los Ángeles. La obra trata de la reivindicación de un obrero mexicano inmigrado a los Estados Unidos y su cultura. La parte que más me interesó fue cuando se hizo énfasis en las condiciones sociales y laborales que enfrentan nuestros compatriotas: el sufrimiento, la humillación, el maltrato psicológico, el racismo y el trabajo esclavizante que viven en el otro lado del río.

Pero hoy en día, es lamentable escuchar a muchos que inmigran con la idea de hacerse rico –porque dicen que por allá el dinero se barre con la escoba, o bien como dicen algunos, es mejor salir que vivir en la miseria–. Esta novela marcó el rumbo de mi formación, pues a partir de ese momento, solo me dediqué a mentalizarme que iba a ser profesional de la educación y regresar algún día a contribuir como docente en el pueblo mazateco de Mazatlán, y de esta forma ayudar a las hermanas/hermanos mazatecos para que no busquen el porvenir fuera de su comunidad. Por lo menos, sentía que la educación es la vía para erradicar la pobreza, la desigualdad y la injusticia social. También fue un proceso de conciencia, madurez y comprensión sobre la importancia de la preparación.

El bachillerato fue el último peldaño y vía para planear un proyecto ético de vida profesional y seguir adelante sin importar el sacrificio, digo, porque también era consciente de la situación económica y de la pobreza que vivía la familia. En ese momento entré en un dilema; seguir con el estudio universitario o trabajar. Fue una situación que generó conflicto tanto personal como familiar. Es la etapa más difícil de un joven indígena de tomar una decisión, porque aquí se define el proyecto de vida profesional. Lo primero que se analiza en el entorno familiar es la situación económica y el riesgo que implica salir de la comunidad. Por ejemplo, tener la capacidad de afrontar la discriminación y la exclusión que se llega a vivir en un nuevo contexto ajeno a tu cultura y lengua. También es importante tener en cuenta la posibilidad de ser aceptado en una universidad, porque no todos aprueban el examen de admisión, una prueba estandarizada que no considera los procesos afectivos y socioculturales del sujeto. No es equitativo, al contrario, solo profundiza la marginación y exclusión que viven los jóvenes indígenas en la periferia.

Acceder a la universidad es un logro, mantenerse en ella es un desafío que implica vencer a un enemigo que se llama el racismo, acompañado

de la discriminación, los prejuicios y los estereotipos. Es difícil tomar una decisión cuando las universidades se encuentran en las ciudades, lejos de la comunidad. Finalmente, opté por la Universidad de la Cañada (UNCA), es la que me quedaba a tres horas aproximadamente del municipio de Mazatlán. Presenté examen para la Licenciatura en Informática, fui seleccionado y acudí al curso propedéutico, estaba ilusionado por culminar esta carrera, pero por una cuestión de economía deserté; los gastos escolares y personales no me alcanzaban, además, era de tiempo completo, tenía nula oportunidad de estudiar y trabajar, una meta que tenía establecida desde un principio.

La decisión de abandonar un proyecto profesional para una persona indígena puede ocurrir por diferentes razones, pero una muy importante es por la falta de recursos económicos. Pero eso sí, el sueño de terminar una carrera seguía intacta, así que tomé la decisión de migrar a la Ciudad de México con la ilusión de volver a entrar en una universidad.

Llegar a la urbe, una tierra ajena a la que te vio nacer, no es fácil; se deja de escuchar el canto de las aves y de reproducir cada sonido con chiflidos; no se puede apreciar la brisa del amanecer y deleitarse con el aroma de las plantas, frutas, verduras y el platillo que más te agrada, lo que es entrañable. Dejar de presenciar las conversaciones de mi familia y de los miembros de mi comunidad, ya no escuchar los consejos, las historias, leyendas, mitos y cuentos que narran los abuelos es una formación incompleta para el ciudadano mazateco.

Ser foráneo en un nuevo contexto es complicado y conflictivo, hay muchas cosas ajenas que pueden ser comprensibles e incomprensibles. Una de ellas y la que más me impactó fue la falta de empatía, de sensibilidad y de solidaridad hacia el desconocido, al distinto; yo sentía que se me miraba como alguien posiblemente peligroso, lo que, ahora reflexionando, me parece que era una forma de racismo que se ejercía sobre mí. En la delegación de Iztapalapa caminaba en una de sus calles buscando trabajo, me acerqué a dos personas a preguntarles si sabían de algún trabajo, me contestaron que no. Rápido notaron mi condición de provinciano y me preguntaron: “¿Vienes de un pueblo?”, a lo que, le contesté que sí. Fue entonces cuando viví una de las agresiones más denigrantes por la condición de ser migrante en la ciudad: me siguieron, fijándose hacia donde caminaba, después de pasar dos cuadras, se me

acercaron a esculcarme a punta de pistola, y me sacaron unas cuantas monedas del pantalón: era el pasaje de regreso hacia la casa donde vivía.

Después de tanto deambular, por fin, encontré un trabajo en un restaurante, donde no requerían de experiencia laboral, porque la tarea era retirar los residuos de alimentos de los platos que dejaban los clientes. Durante el tiempo que laboré en este lugar, llegué a percibir una situación de racismo. Un empleado que fungía como ayudante de cocinero, cuando se equivocó en una encomienda, recibió insultos, y la manera de insultarlo y agredirlo fue compararlo con ser mazahua, es decir, usando una forma de racismo hacia un grupo originario de México. Le decían “pinche mazahua pendejo, aprende a cocinar, que no estás preparando quelite”, se lo decían como si fuera en forma de burlas y de carrillas, pero con el fin de hacerlo sentir mal. A partir de esta situación, los demás empleados a cada rato lo molestaban llamándole mazahua, como decimos los mexicanos, “lo agarraron de bajada”, es decir, volvieron a insultarlo de manera regular, usando diferentes expresiones, incluso obscenas. La “mentada de madre” y la discriminación era constante hacia los empleados, en varios casos haciendo referencia a lo indígena o al género.

Este tipo de ambiente genera heridas profundas en el ser de la persona, porque a veces encontrabas compañeras llorando. En una ocasión, una compañera de trabajo me decía: “No te recomiendo que te quedes en este lugar, porque aquí te van a traumar y te van a bajar la autoestima”, por los insultos que constantemente daba el dueño a sus trabajadores. Es importante visibilizar el racismo laboral en la ciudad, principalmente de trabajadores migrantes de origen indígena.

En otra plática informal que sostuve con un hablante náhuatl egresado de la Licenciatura de Psicología, él comentaba que vivió un proceso de exclusión, de rechazo y de desprecio durante sus estudios. Decía que desde su primer día de clase y en su presentación con el grupo, al mencionar que era de un pueblo y hablante de una lengua indígena, sintió el rechazo de varios compañeros. Al parecer, él percibió que tener una identidad indígena era un estigma: “parecería que el ser indígena es como tener una enfermedad contagiosa e incurable”. A partir de ahí, hubo una constante marca de distanciamiento respecto a sus compañeros, principalmente, en la realización de las actividades colectivas, ya

que nadie quería incluirlo en su equipo. Me tocó ver frecuentemente a este estudiante viviendo con soledad sus estudios.

Es indiscutible hablar de dificultades académicas en la formación de un estudiante, y probablemente en el caso de un estudiante indígena, el reto es aún mayor, porque, desde la educación básica, son instruidas a través del español, una lengua ajena a su realidad y de su saber-hacer comunitario. Es cierto, al momento de ingresar a la universidad se llegan a afrontar algunas dificultades como: 1) pronunciar y escribir un sustantivo en singular/plural, 2) escribir respetando el género de sustantivo femenino/masculino, 3) formular una oración siguiendo las reglas gramaticales y semánticas, es decir, debe tener un sujeto y predicado claros, concordancia verbal correcta, una comunicación clara y coherente, 4) el dominio carente del español, representa una dificultad para la comprensión profunda de una lectura.

De acuerdo con Navia, Czarny y Salinas (2020), algunos profesores mencionan que los estudiantes indígenas presentan dificultades académicas, pero si estas dificultades no se atienden con asesorías pedagógicas, el estudiante puede llegar a experimentar crisis emocional como estrés, ansiedad, fatiga y disgusto; incluso, hay mucha probabilidad de abandono. A esto le sumamos la exigencia de la educación superior de que el sujeto universitario debe de desarrollar un lenguaje académico claro y fluido desde el contexto de la lengua española. Estas dificultades son los desafíos que deben de enfrentar los estudiantes indígenas:

Al entrar al espacio universitario las problemáticas que encuentran son diversas, por ejemplo, cuando se enfrentan a un sistema lingüístico académico distinto de los de su lengua materna y a la falta de dominio del hegemónico castellano (Navarrete y Alcántara, 2015). Esto impacta en la dificultad de comprender los textos y la escritura académica. También sus modos de pensar y de comunicar son distintos de los estructurados por la universidad, ya que estos últimos responden a los sistemas de conocimiento occidentalizado y ofrecen pocas posibilidades de abrirse a otros mecanismos de pensamiento, como los que caracterizan a los conocimientos indígenas. Asimismo, los estándares de evaluación cognitiva o de habilidades académicas se miden con instrumentos enmarcados en la perspectiva del déficit, éstos descartan las formas culturales distintas de las prácticas dominantes, sin considerarlas adecuadas (Zavala, 2011) (Lombardi y Silas, 2021, p. 183).

Por eso hay estudiantes indígenas que fracasan, porque no se considera su lengua materna y sus saberes comunitarios, los conocimientos que se les ofrece siguen siendo universal y meramente académicos. No encuentran motivación, no se fortalece su autoestima, no se les brindan herramientas necesarias para su formación. Por otro lado, también hay jóvenes que tienen que trabajar para solventar sus gastos personales y escolares por falta de recursos económicos. Aunque Popkewitz (2006) tenga la idea de equidad como el camino de la inclusión a los individuos y los grupos perjudicados por los programas escolares actuales: ¿quién se beneficia y quien está en desventaja con los programas escolares actuales? Es una interrogante que es necesario responder y voltear la mirada hacia los grupos más marginados, principalmente a los pueblos indígenas que llevan siglos en la subordinación y en el abandono.

REFLEXIÓN, INTROSPECCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL PROFESIONAL INDÍGENA

El racismo es un fenómeno fantasmal que muchas veces no vemos y, si logramos percibirlo, es difícil reconocerlo como tal. Pero eso no significa que no exista. Está en nuestra vida diaria y suele darse en la esfera personal, familiar, laboral, en las instituciones educativas, hospitales, supermercados, espacios deportivos, restaurantes, etc.

Es importante autorreconocer las acciones racistas cometidas y de aquellas que hemos sido víctima. Es un hecho, este fenómeno está impregnado en nuestro ser, aparece de manera explícita e implícita. Por eso, es importante reflexionar, cuestionarnos si nosotros hemos internalizado a tal grado el racismo que nos ha inflingido, que se llega a dar un autoracismo. Por ejemplo, en el caso de los pueblos indígenas, históricamente y desde la mirada de la cultura dominante se ha considerado a los indígenas como la “raza inferior”, pobres, marginados, de un fenotipo diferente del resto de la población y grupos que viven en la periferia de la sociedad. Estos prejuicios y estereotipos permean en el ser y hacer del sujeto; por lo tanto, logran afectar a tal grado a las personas que se la creen, aceptan esta realidad como un hecho y la reproducen sin cuestionarla. Pero hay otras y otros que las cuestionan, las analizan y

las reflexionan, y se dan cuenta de que hay muchas formas de concebir al otro.

Otro ejemplo del autoracismo podría ser el disgusto y rechazo hacia el aspecto físico, y a partir de aquí, realizar ciertos cambios como pintarse el pelo, ponerse peircings y aretes, pintarse las uñas, incluso someterse a una cirugía. Es que hay una sociedad que nos vende un ideal de belleza artificial y de consumo que nos incita a transformarnos.

Vivir y presenciar una experiencia racista afecta nuestra integridad personal. Muchas veces nos genera crisis emocional como estrés, fatiga, ansiedad, soledad, impotencia y afecta nuestra autoestima. Como se ha mencionado anteriormente, la trayectoria de un profesional indígena tiene que enfrentar a muchas situaciones de racismo. Estos hechos pueden ocurrir entre docente-estudiante, estudiante-estudiante, sean indígenas y no indígenas.

Depende del sujeto el cómo actúa y reacciona ante una situación racista, es decir, que, como víctima, puedo reproducir las prácticas de prejuicios, estereotipos, fenotipos, señalamientos, etiquetas y descalificación; normalizarlas y naturalizarlas como acciones cotidianas, que, a lo mejor en otra vivencia, naturalmente las podría ejecutar con otra persona sin medir la dimensión del daño que ocasiona.

O bien, al momento de sentirse agredidos, amenazados y en situaciones de peligro, puede surgir una reacción contraofensiva. No se si consciente o inconscientemente aplicamos el dicho: “Se hace enemigos con la misma velocidad con la que se hace amigos”. Por ejemplo, en una situación de exhibición negativa de fenotipo o por el origen étnico, puede haber una réplica contraofensiva contestando con el mismo rigor, pero lo único, que se lograría es realimentar y refortalecer el racismo.

Al parecer, es aquí donde se encuentra la sociedad actual, se ha quedado en la mera reproducción de las acciones racistas que se dan cotidianamente, y creo –es aquí donde nos ocupa y nos incumbe como personas, profesionales de la educación, expertos en el tema, autoridades, instituciones educativas y demás instancias gubernamentales– que debemos intervenir para generar conciencias antirracistas y ejecutar acciones como talleres y obras de teatro sobre la forma de actuar racista. No estoy diciendo que con esto bastaría para erradicarlo. Es complejo pensar en su erradicación, en combatirlo o en enfrentarlo. En todo caso,

tendríamos en un inicio que desnaturalizarlo, y cuestionar nuestro ser racista, incluso si no es un tema de prioridad para el sistema educativo y de la sociedad en general.

Es cierto que la misma escuela, incluso las mismas universidades interculturales, son espacios donde existen y coexisten los prejuicios, estereotipos, la descalificación, la exclusión y las desigualdades. Incluso el propio currículum legitima estas acciones, porque sigue siendo diseñado desde la lógica capitalista de un estado-nación en la región, y, como señala Castillo (2018), tiene la encomienda ideologizante de transmitir el conocimiento universal de la cultura dominante: “Si por esa vía se produjo el complejo proceso de la desindianización (Bonfil, 1987), la pregunta es si con esta misma máquina llamada educación escolarizada se podrá reconstituir la dignidad de los pueblos originarios y de sus culturas” (p. 12).

CONCLUSIONES

En este trabajo, se planteó un análisis de cómo opera el racismo escolar dentro del espacio universitario; principalmente se hizo énfasis en estudiantes de origen indígena, metafóricamente hablando, un enemigo que vencer o mejor dicho un amigo (falso amigo) al que hay analizar, criticar y reflexionar para actuar como estrategias y posiblemente pensar en su erradicación. Sin duda, lo primero que debemos de hacer es reconocer que somos racistas y que hemos sido víctimas de éste. Estas prácticas son visibles e invisibles en las relaciones e interacciones de las y los estudiantes y de los actores involucrados en la universidad (Czarny, Navia, Velasco y Salinas, 2023). La forma en la que se hace presente es mediante el lenguaje verbal, gestual, señalamiento, etiquetación, descalificación, chistes y burlas entre las personas.

Percibir y escuchar a viva voz a las y los estudiantes de ser víctimas del fenómeno del racismo es entender también su dolor, su tristeza y su soledad. La prioridad ya no es solamente la diversidad étnica, cultural y lingüística, sino que hoy en día nos estamos dando cuenta de que en nuestro saber-hacer ha estado latente un enemigo llamado racismo y

que ha estado actuando entrecruzándose con otras desigualdades (Czarny, Navia, Velasco y Salinas, 2023).

El racismo debe ser una preocupación y ocupación de la comunidad universitaria, es verdad que hay académicos que están visibilizando algunas prácticas racistas que llegan a vivir las y los estudiantes con sus pares y en ocasiones con algunos maestros. Es necesario que sea prioridad de todas y todos.

También es importante señalar que este fenómeno no solo ocurre en el espacio universitario, sino que sucede en otros espacios, como en el ámbito laboral, principalmente cuando el sujeto se inserta en un trabajo en las ciudades, donde sufre insultos y maltratos psicológicos por su origen étnico e incluso llega a sufrir agresiones físicas.

Es importante ver el racismo desde la vida social y política, a partir de aquí analizar cómo se enlaza con la educación. Es verdad que está implícito en el sistema educativo y se rige desde la lógica de la cultura dominante. “Dichos métodos deciden quién vive y quién no; quién, por características que se creen naturalizadas o biologizadas, merece ser explotado o considerado criminal” (Carlos y Domínguez, 2018, p. 22).

Este fenómeno no solo se limita a la idea de que hay racismo solo cuando nos agreden o insultan, lo que nos lleva al desánimo. Es importante seguir conversando sobre el tema para entender que el racismo lo impregna todo y afecta a todos.

REFERENCIAS

- Carlos, G. y Domínguez, F. (2018). Cruce de vías: genealogías teóricas sobre el racismo para entender el problema de la educación en México. En B. Baronnet, G. Carlos, y F. Domínguez (Coords.), *Racismos, interculturalidad y educación en México* (pp. 7-13). Veracruz: Universidad Veracruzana, Biblioteca digital.
- Castillo, E. (2018). Discriminación y racismo en el México profundo. En B. Baronnet, G. Carlos, y F. Domínguez (Coords.), *Racismos, interculturalidad y educación en México* (pp. 7-13). Veracruz, México: Universidad Veracruzana.
- Czarny, G., Navia, C., Velasco, S, y Salinas, G. (2023). Racismo en la educación superior. Notas desde la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, México (Coords.). En G. Czarny, C. Navia, S. Velasco y G. Salinas, *Racismos y*

educación superior en Indo-Afro-Latinoamérica (pp. 143-181). Recuperado de <https://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/coleccion/universidad-pedagogica-nacional/718-racismos-educacion-superior-en-indo-afro-latinoamerica>

- Hanne, A. (2018). Estudiantes indígenas y Universidad: realidades y retos ante la diversidad cultural. Caso de la Universidad Nacional de Salta. *Alteridad*, 13(1), 14-29. <https://doi.org/10.17163/alt.v13n1.2018.01>.
- Lombardi, K. S. & Silas, J. C. (2021). Hacia una conceptualización de la imagen del estudiante indígena universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(3), 179–200. Recuperado de <https://rlee.iberu.mx/index.php/rlee/article/view/404>
- López, J. (2020). Identidades impuestas. En E. Iturriaga, y J. López, (Eds.), *Pueblos indígenas frente al racismo mexicano. Caja de herramientas para identificar el racismo en México II* (pp. 10-26). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de https://surxe.org/wp-content/uploads/2021/04/WEB_Caja-de-herramientas_Red-integra-2_Interiores-MEDIA-DOBLES.pdf
- Marinas, J. M. (2007). *La escucha en la historia oral*. España: Editorial Síntesis.
- Navia, C. S., Czarny, G. V., y Salinas, G. V. (2020). Marcas étnicas y autoreconocimiento de estudiantes indígenas en educación superior. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(166). <https://doi.org/10.14507/epaa.28.4781>
- Popkewitz, T. (2006). La escolaridad y la exclusión social. *Anales de la educación común*, 2(4), 1-16. Recuperado de <https://www.ugr.es/~force/congreso/materiales/popkewitz.pdf>

NARRANDO EL RACISMO DESDE
LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

HABLEMOS DE LA FAZ OCULTA DE LA LUNA: EL RACISMO

Corazón de María Mayo Arias

Hablar de discriminación y racismo es un tema delicado, pero necesario de tratar, pues he visto que se encuentra presente desde diferentes contextos. Por eso quiero partir de ese punto considerando esta situación como la pandemia más grande, que no suele matarnos al instante, pero que amarra de por vida, aunque en muchas ocasiones para pocas personas tal vez no existe. Desde lo que pienso, puedo hablar de este tema como esa faz oculta de la luna que no se puede apreciar a simple vista desde la tierra y lo asemejo a esta problemática que vengo tocando porque siento que hay unos pocos o muchos tal vez, quienes no han podido ver la gravedad y el poderío que ha tomado la discriminación y el racismo. Lo primordial en este momento es identificar con claridad desde qué punto podemos saber si existe el racismo en nuestra sociedad, y en nuestras instituciones educativas.

Para empezar, en este apartado, quiero enfatizar que el racismo no consiste solo en el hecho de tener un color de piel distinto; sin embargo, sí se deriva de ello, porque se ha ido construyendo con base en esa ideología. Así mismo, el tiempo y las personas han ido reproduciendo todo aquello que podría ser discriminación y racismo, porque en muchas ocasiones toman los casos a manera de bromas, de diversión, cuando realmente no se están fijando en la cantidad de daños, tanto de violencia psicológica como de violencia física, entre otros hechos como los causados por las palabras, formas de actuar, sobre todo, acciones, que suelen hablar más que las palabras.

El racismo y la discriminación, como bien he dicho, viene dado a través de una ideología que se basa en la existencia de razas, y hace crecer en un ambiente donde solo inculcan la falsa idea de que un color de piel

es más sobresaliente que otro y que a la larga ha ido invadiendo aún más espacios y provocando mayor visibilidad a esta injusticia: “El racismo es una ideología según la cual los seres humanos seríamos clasificables en razas, algunas de las cuales serían superiores a otras” (Mato, 2021, p. 40).

Tal vez muchos profesionales, incluso de la educación, consideren como algo ligero y pasen desapercibido esto que llamaré producción de discriminación y racismo, acto que también llamaré inhumano, por el hecho de dejar pasar momentos tan tormentosos, desagradables y violentos en la vida de otros seres humanos, que podrían terminar en una desgracia para sus vidas, ya que se ha vuelto masivo en la mayoría de los espacios.

Hace un par de años, me causaba hasta vergüenza hablar o el simple hecho de decir cuál es mi lengua materna. Mi padre siempre nos repetía a mí y a mis hermanos que nunca, nunca, fuéramos a negar nuestra lengua materna Ch'ol, y no lo hice hasta que ingresé a una escuela de nivel medio superior, en un municipio de Chiapas, porque fue ahí cuando yo sentí con más intensidad que la discriminación me golpeaba, por ser originaria de un ejido y por hablar una lengua indígena. Cabe mencionar que los demás compañeros no nos dirigían la palabra y parecía que nadie quería hacer trabajos en equipo con los que venían de ejidos, ¿La razón?, éramos poco inteligentes para ellos.

Pero, ¿quién prueba que el color de piel te hace una persona menos o más inteligente?

Lamentablemente, lejos de apagar el carbón, cada vez se le ha puesto un poco más de leña, porque esto se está volviendo llamas y pasa quemando a muchos. Ahora ha evolucionado la idea vaga que se tenía sobre dicha ideología, porque se han impuesto ciertos estereotipos, ciertas características que debe de tener una persona considerada aceptada dentro de la sociedad.

Me causa una inmensa pesadumbre que en ese tiempo, la discriminación haya podido hacer en mí su gran trabajo, provocando, en algunas ocasiones, una completa incomodidad por mi mente y mis actos. Hubo una ocasión en la que me encontraba en la fila del banco para pasar a cobrar una beca y mi abuelo logró verme, y se acercó a hablar conmigo, pero en lengua ch'ol, a lo que no respondí; me quedé en completo silencio haciendo el ademán de que no entendía lo que él me estaba

diciendo. Él es un sabio y rápidamente se percató de lo que me estaba ocurriendo y comenzó a hablarme en español.

Con base a la experiencia poco grata ocurrida con el abuelo en el banco, no se volvió a hablar del tema. Lo que me sucedió fue comprensible para él porque estaba en medio de tanta gente joven que a lo mejor se sentía igual que yo, con miedo al qué dirán si los escuchaban hablar una lengua indígena. Agobiada porque no fueran a criticarme, lo que importaba para mí en ese momento era el “qué dirán” de la gente. Y lo entendí por la manera en que él no se quedó callado, sino que hizo lo posible para hablar en español. Lo poco que sabe lo habló en aquel momento. Ahora es la reflexión, porque recordar momentos así duelen, pero de forma distinta, porque te preguntas cómo le haces eso a tus raíces, en cómo uno mismo a veces deja que influyan los malos comentarios y acciones de las personas en los demás y nos hacemos vulnerables a ellos.

Sin embargo, a veces está en nosotros mismos el saber afrontar situaciones parecidas a la mía. Es importante mencionar que no hubo una plática posterior sobre el tema con mi abuelo en el banco, debido a la lejanía de nuestras viviendas. Pero, cómo remediar esto que ya sucedió, pues, cuando hablo con él, ya sea en persona o por medio de teléfono, lo hago en la lengua que él domina, el ch'ol, y así con las demás personas, sin importar en donde estemos. Después de lo sucedido, el abuelo ya solo quería hablarme en español, pero tiempo después reflexioné y en cuanto mis respuestas hacia él comenzaron a ser en la lengua indígena lo comprendió, porque ahora volvimos a esa comunicación en la lengua materna. Así pues, lejos de avergonzarnos, deberíamos de sentirnos orgullosos de quienes somos.

Una sola persona puede dañar a muchos más, al igual que también puede dañarse a sí mismo de manera inconsciente.

¿POR QUÉ ETIQUETARNOS DE ANORMALES?

Con esta pregunta quiero ir a este acto de desigualdad que surge injustamente por un color de piel más oscura que otra. Se preguntarán cómo es que puedo decir con certeza esto, pues en las películas suelen aparecer muchos casos, como el simple hecho de tachar a una persona de

piel morena con tener enfermedades que pueden ser contagiosas, o por el hecho de que se haya perdido algo de valor y la primera víctima de sospecha sería la persona de piel morena o la empleada o empleado del lugar, y lo hacen aun no habiendo prueba de ello. En las noticias, libros, incluso en la calle cuando sales de compras hay racismo, se siente y se vive con mucha fuerza; algunas personas, por ejemplo en espacios de trabajo, los dueños de locales o clientes, suelen abusar de los empleados, haciéndolos menos o faltándoles el respeto.

Tocar temas de discriminación y racismo en educación superior también suele ser complejo, porque se convierte en conflicto cuando se interactúa con personas que tal vez nunca han atravesado esa experiencia de ser una víctima de este fenómeno, o simplemente no comprenden lo indiferentes e inhumanos en que se pueden convertir al ser partícipes de tal violencia.

En algún momento tenía pensado que la educación escolar acabaría con el racismo. Sin embargo, estudiantes y profesionales de la educación la han alimentado aún más, lejos de querer combatirla. Con esto no quiero decir que debemos dejarlo todo en manos de la educación superior, sino que debemos establecer filtros para erradicarlo, porque en determinado caso este se irá fortaleciendo a la larga e irá formando una especie de cadena donde todos estaremos reproduciendo y reproduciendo el racismo:

El racismo es un problema profundo y naturalizado en las sociedades latinoamericanas, y los sistemas educativos tienen buena parte de la responsabilidad en que así sea. Muy especialmente la tienen las universidades y otras instituciones de educación superior en las que se forman tanto los docentes de los otros niveles educativos, como profesionales y técnicos que consciente o inconscientemente continúan reproduciendo diversas modalidades de racismo (Mato, 2021, p. 41).

MI COMUNIDAD DE ORIGEN

Las comunidades, grupos de origen o de pertenencia indígena suelen formar a los integrantes para formar parte de la comunidad. Te inculcan valores que irás respetando y reforzando mediante el tiempo que

vivas en esta. La mayoría de los jóvenes son los primeros en salir de sus comunidades para ir a la ciudad, ya sea en busca de otro tipo de trabajo o para seguir estudiando la educación media superior o superior. Este fue mi caso, decidí enfrentar una vida urbana para entrar al nivel medio superior, y digo superior ya que los ejidos pequeños solo cuentan a lo mucho con educación básica.

Por ende, para continuar con la universidad, me trasladé a la ciudad de México y mi llegada podría ser como la de muchas otras personas que no son originarios de la urbe; no fue tan fácil como suele parecer, porque es sumamente complicado tener que aprender a acoplarse a otra forma de vida, adaptarte a la sociedad de ahora, ya que es un mundo muy distinto del de la procedencia. Digo complicado por el hecho de que rápidamente se siente un rechazo hacia tu persona y eso exige un cambio para estar seguro y ser aceptado.

Me llega un vago recuerdo de cuando tenía seis años de edad, donde me veo muy entusiasmada porque iba a ingresar por primera vez a la primaria. Así pensaba cuando venía a estudiar a la universidad. Me encontraba esperando ese momento con ansias, y como muchos otros niños quería hacer muchos amigos y conocer personas nuevas. Sin embargo, me traslado al ahora y pareciera que lo que había pensado del lugar en donde ahora me encuentro se derrumba y todo aquello que había pensado, la cual tenía definido como algo tan bello, se desmorona. De pronto me veo parada en la Universidad, en medio de la nada, en primer lugar, porque no conoces a nadie, pero lejos de estar ansiosa por conocer a los demás, ahora lo que tienes es terror al imaginar y no saber cuál será el recibimiento de tus compañeros para contigo. Las ansias se convierten en angustia cuando en cada etapa que has pasado, has vivido discriminación y racismo, y sabes a lo que estás a punto de enfrentar.

Para una persona que ha vivido el racismo, lo que se le presenta ya no son las ansias de conocer a tus compañeros para hacer amigos, sino que éstas se desvanecen pues incluso empiezas a tener temor de solo llegar al salón, presentarte ante el grupo. Pero, ¿por qué pasa esto? Las personas que hemos crecido en comunidades indígenas nos han inculcado por años la idea de que los que habitan la zona urbana tienen más conocimiento, son más inteligentes, hablan mejor la lengua dominante del país. Esto lo sabemos porque en los concursos de conocimiento de nivel

básico, que organiza el sistema escolar, se habla de ello. Pero nuestra experiencia, cuando vamos a vivir a las ciudades, va en sentido contrario. Hemos tenido vivencias en las que hemos presentado momentos muy incómodos, nada agradables, como son los casos de discriminación y racismo, pues en la calle, tiendas, transporte e incluso en las mismas instituciones educativas se perciben.

Cuando se llega a la ciudad, es decir a la zona urbana, muchos tienen a modificar su forma de vestir, de actuar, incluso de hablar. Esto se debe al temor de llegar a ser rechazado en los distintos espacios. Algo importante es que me doy cuenta de que en casi todas partes te presionan o imponen actuar acorde al espacio donde te encuentras. Es decir, cuando te hallas en tu lugar de origen, en la comunidad y con la familia que te vio nacer, crecer y que sobre todo te educó, suele existir esa línea de respeto sobre la manera como debes vestirte y actuar, y si no lo haces tal vez amerita un castigo, pero te corrigen. En mi comunidad es mal visto el uso de short y tatuaje en mujeres, para los hombres es no ponerse aretes y deben vestirse con pantalones adecuados. Pero aun cuando se plantean normas y formas para vivir, sigues siendo miembro de la comunidad.

Esto es distinto cuando viajas a la ciudad. Eres excluido, mal visto, te hablan, se reciben burlas por una forma de vestir que no es igual a la de ellos o por tener un acento distinto al hablar. Identifico que se comienza a imponer cambios, porque nos vemos enfrentados a una situación de que queremos seguir manteniendo, o no, nuestra identidad: “Ellos, en un contexto ajeno, pueden manipular su identidad de origen: la afirman o la niegan, según las circunstancias, en su relación con los otros. Pueden reasumirla plenamente incorporándose de nuevo a la vida de su grupo...” (Bonfil, 1988, p. 19).

Cuando comencé a asistir a mis clases en la universidad nacía en mi interior una vergüenza de ir con el mismo suéter todos los días, porque provenía de un lugar caluroso y estaba apenas acoplándome a un ambiente frío, y por supuesto no tenía otro suéter, aunque en este caso no hubo ningún rechazo por portar el mismo suéter. Pero es preciso tener que decir que son las cicatrices que la sociedad te ha dado en momentos anteriores, provocando una inmensa inseguridad.

Cabe destacar que aun estando en educación superior se presentan muchos casos de discriminación y racismo, actos inadecuados, sin nombre, cuando los hechos provienen de personas que se están formando como educadores. No veo por qué en los espacios de la universidad nos llamen indios por formar parte de la Licenciatura en Educación Indígena, y llego a creer que solo están viendo cada detalle de lo que hacemos para tacharnos: “es evidente que para quienes salimos de las comunidades ser nombrados e identificados como ‘indígenas’ o ‘migrantes’ nos coloca en una situación de discriminación” (Lucas, 2016, p. 3).

El caso más reciente que tuve fue en noviembre del año 2022; me encontraba en el auditorio de la universidad, pues se estaba realizando una capacitación para mentores de niños y niñas que cursan el nivel escolar de primaria. En este programa se inscribieron estudiantes de distintas licenciaturas de la universidad, así como de egresados. Todos nos encontrábamos en lugares específicos. De pronto los coordinadores organizaron una actividad que consistía en simular una situación problemática de un niño. Nos formaron en equipos con los compañeros que no conocíamos e íbamos a interactuar para dar ideas y establecer estrategias de trabajo que nos ayudarían a combatir ese momento que el niño estaba presentando. La descripción de la situación era que el niño sufría *bullying* en la escuela por tener obesidad, además sufría de pánico al hablar en público.

Entonces nos acercamos para dialogar y lo primero que el equipo comenzó a preguntar era de qué licenciatura venían. Algunos dijeron de Pedagogía, otros de Sociología, Psicología; pero algo que quedó grabado por completo en mi mente es que cuando se me preguntó a qué carrera pertenecía, y mencioné Licenciatura en Educación Indígena hubo una pausa, un silencio y miradas que se cruzaban entre sí. Los compañeros no dijeron absolutamente nada, ignoraron por completo mi voz y comenzaron a hablar entre ellos, tampoco me permitieron dar puntos de vista u opiniones en el transcurso de la actividad.

Por un momento me quedé desconcertada por lo ocurrido y reflexioné que las personas a veces tocamos temas sobre discriminación con la finalidad de acabarla, pero no las profundizamos, la vemos como una simple película, como algo que no se conoce. No traemos, o no hemos vivido, la situación en carne y hueso. Retomando el apartado anterior,

nos encontrábamos buscando una supuesta solución a un caso de *bullying*, pero quienes participan, estudiantes y profesores, no se fijaron que en el trayecto de la tarea grupal, cometían un acto discriminatorio hacia mi persona al apartarme de su diálogo e intercambio de ideas. Esto puede deberse a que se centran únicamente en realizar lo que se les ordena, o cuando actúan solo se centran en beneficios personales.

Dentro de este marco, me he dado cuenta de que mi Licenciatura siempre ha sido vista como exclusiva para personas indígenas, para gente “de pueblo”, y muchas de las veces la asocian con palabras considerando que quienes ahí estudian están relacionadas con el color de la piel, con ser de “raza” indígena. En efecto, teniendo en cuenta a Bonfil (1988), argumento que “parece claro que el concepto de raza no puede usarse como sinónimo de grupo étnico, tanto por su propia ambigüedad, como por su filiación biológica, que lo hace poco pertinente para la explicación social de fenómenos sociales” (p. 4).

Casos como lo ocurrido suelen pasar en muchos espacios de la universidad. En muchas ocasiones, parece que estamos centrados únicamente en lo que nos interesa, en lo que nos beneficia, no miramos más allá del horizonte sabiendo aún que pasan infinidad de situaciones. Así mismo a causa de todo lo anterior, señalo los casos de discriminación y racismo, como un espiral, debido a que todo comenzó desde un punto histórico, lo cual se extendió y prolongó con el pasar del tiempo y sigue de manera progresiva, pues todavía para muchos no hay un proceso de concientización de sus actos y actitudes.

En todo lo vivido, siempre quedan las secuelas de años atravesando discriminaciones que tal vez en su momento no entendí, pero que mi yo interior conocía perfectamente. La licenciatura a la cual ingresé es hermosa, pues desde los primeros semestres los docentes comienzan a abrirte los ojos y te invitan a ser empáticos y no reproducir la discriminación y el racismo. Esto da buenos resultados, pues permite también ver que los actos de discriminación y racismo no pasan desapercibidos y se toma con respeto a los otros.

Creo y confío plenamente en que se puede superar esta problemática, siempre y cuando nos fijemos en puntos concretos, e identificando casos y hallando la forma de entablar conversaciones, un momento mínimo,

con personas responsables de cada área de trabajo, para hablar sobre este tema delicado como discriminación y racismo. Es remediable.

La vida ya suele ser dura desde que naces, hasta que mueres. Está en nosotros mismos el reaccionar ante los obstáculos que se presentan, pero también es indiscutible el hecho de hacer de ese camino un poquito libre de tanto tropiezo, solo se necesita una pequeña cura, empezando por sembrar una sociedad empática.

La luna tiene un lado que solo podemos ver desde la tierra y es la que usualmente decimos que podemos ver como la silueta de un conejo; pero el otro lado está más oculto. Por ello hago una semejanza con la discriminación y el racismo debido a que hay una fase oculta y oscura en toda esta sociedad. Muchas personas llegan a conocer de pies a cabeza el significado de la discriminación y el racismo, la otra cara de la luna; es la versión de la sociedad atacando a otros sin medir consecuencias y sin entrar en razón.

REFERENCIAS

- Mato, D. (2021). Racismo y educación superior en América Latina. *Revista de Educación Superior en América Latina*, (9), 40-41. Recuperado de <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/esal/article/view/14109>
- Bonfil, G. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*, 861, 13-53.
- Lucas, L. (2016). ¿Indígenas migrantes o residentes en la Ciudad de México? *Revista Sinfin*, (20), 53-61. Recuperado de <https://www.revistasinfin.com/revis-ta/>

EXPERIENCIAS DE RACISMO DE UN UNIVERSITARIO WAYUU EN VENEZUELA

Crisander David Paz Socorro

Crisander Paz es mi nombre, soy un joven indígena, perteneciente a la población indígena wayuu, la más numerosa de Venezuela, con presencia en Colombia. Mi piel es de color oscuro. Soy de baja estatura, vivo en una zona fronteriza, en una comunidad rural e indígena sin acceso a los servicios básicos esenciales. El racismo ha sido una dura realidad con la cual hemos tenido que sobrevivir, porque se ha expresado como una forma de rechazo a una población que la distinguen, por sus diferencias, bien sea culturales, étnicas, de color y otras formas de discriminación racial. Se ejerce, bajo el discurso de la superioridad humana de unos grupos sobre otros. Para nosotros, estar a la deriva de cualquier circunstancia de discriminación o racismo, ha sido algo inevitable, porque a pesar de la gran campaña que es la defensa de los derechos humanos, en la actualidad siguen presentes actitudes hostiles en contra de grupos de personas, solo por considerar que existe alguna diferencia, entre éstas. Hablar de racismo en este siglo es fundamental, ya que nos ayuda a dar nuestros puntos de vista desde una perspectiva de realidad vivida, buscando de esta manera analizar los problemas sociales y psicológicos que el racismo genera en las personas. También es importante buscar una manera para lograr una erradicación total o parcial. Asimismo, podemos decir que sería buscar una mejor manera de minimizar o enfrentar los daños de las discriminaciones, basándonos en las propias experiencias y que éstas puedan ayudar a la sociedad en general. Sabemos que no estamos exentos de una discriminación o racismo como tal, porque ante la mirada de otras personas, o amplios sectores de la población, somos seres humanos y somos imperfectos, y buscarán de una u otra

manera encontrar alguna o algunas diferencias para poder discriminar, atacar u ofender, de modo que se está viviendo un modo de racismo.

Desde mi experiencia, en las universidades donde he estado, he vivido lo fuerte que es el racismo, la discriminación, por el simple hecho de pertenecer a un pueblo indígena y ser de color de piel oscura. Estas experiencias no solo están en la realidad universitaria, más bien creo que es un problema en la sociedad en general, porque también lo viví en diferentes lugares donde busqué un mejoramiento académico y personal para afrontar la vida y conseguir esa forma de profundizar los conocimientos para afrontar la realidad de nuestras vidas. Sin duda alguna, las experiencias que he tenido me han llevado a buscarles las diferentes soluciones para poder afrontarlas porque si en algo me caracterizo es en buscar en cada problema una solución, para que de esa forma luchemos por la erradicación o minimizar los ataques de racismo y discriminación y ser ejemplo de superación para cada una de aquellas personas que en algún momento de sus vidas han sido objeto de la discriminación racial.

El racismo me afectó en la medida en que pude permitirlo. En la universidad, pude ver estos actos discriminatorios en contra de mi persona. Fue para mí la forma que pudo hacerme sentir una persona miserable y de lo peor y pude ver que la transculturización pueda afectar mi vida tanto que podía ver mi vida acabada, destruida por el simple hecho de agarrar esas actitudes discriminatorias que aquellas personas “superiores” hacían en mi contra por ser “diferente” a una persona blanca y aceptada por la sociedad.

El racismo se expresa de diferentes formas, bien sea en el discurso o en la práctica. De las dos formas he vivido esa realidad. El hecho de que te discriminen a partir de un discurso velado, creo o considero que es peor, ya que el daño es psicológico y la persona entra en un estado de depresión por el rechazo que ésta reciba. Viví esa experiencia en la universidad, y sé que es cuando la forma de afectar a través de este racismo es mucho peor y hasta el punto que puedas imaginar diversos escenarios para salir de esa zona de inferioridad.

Considero que el racismo es el odio, rechazo o exclusión de una persona por su aparente raza, color de piel, origen étnico, o su lengua, que le impide el disfrute o goce de sus derechos humanos; son un odio, un

rechazo o una exclusión que son originados por el sentimiento irracional de superioridad de una persona sobre otra. Me baso en lo que al respecto se señala a nivel internacional sobre todas las formas de discriminación racial:

cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia, basada en la raza, color, descendencia u origen étnico o nacional, que tenga el propósito o efecto de invalidar o perjudicar el reconocimiento, goce o ejercicio, en situaciones iguales, de los derechos humanos y libertades fundamentales, en el campo político, económico, social y cultural o cualquier otra área (artículo 1, Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación racial, 1995).

Las vivencias de discriminación y racismo las viví en Venezuela, en el Estado Zulia, Municipio de Maracaibo, particularmente en la Universidad Politécnica Santiago Nariño, y en la Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín. Las experiencias se presentaron de forma que se pretendía volver una cotidianidad, pero, mediante el conocimiento adquirido a través de los tiempos, el aprendizaje fue una forma de escudo ante los ataques discriminatorios y raciales que tuve en estas casas de estudios.

En Venezuela, existe discriminación racial por diferentes motivos, y a pesar de los esfuerzos que se ha hecho aún no se han podido erradicar. La Constitución Nacional establece en su artículo 21 que “se prohíbe todas las formas de discriminación por origen étnico, social, color, religión, y otros que menoscabe los derechos de todas las personas”. Siguiendo esta norma jurídica aún vigente, solo está escrito pero no se coloca en la práctica y, por tanto, queda en letra muerta, porque aún se mantienen las situaciones de discriminación en todo el territorio venezolano. Mientras no haya una buena atención para poder atacar o buscar crear una conciencia ciudadana e inculcar la igualdad para una convivencia en paz y armonía, más allá del origen étnico, color de piel, religión, en Venezuela, será imposible tener una sociedad de justicia, de reconocimiento y de buena convivencia.

En mi Estado, existen diferentes culturas y pueblos indígenas que la población criolla discrimina y considera “incapaces” de realizar cualquier actividad, bien sea económica o social, porque con la creencia de superioridad no nos consideran con las cualidades necesarias para

surgir y ayudar al mejoramiento de la sociedad en diferentes áreas de la vida diaria.

Sin duda alguna, estamos en el lado correcto de buscar una mejor manera de lucha, así sea de minimizar la discriminación, el racismo desde nuestros espacios, desde nuestras universidades e implementar una educación digna y de calidad, basados en el respeto, la armonía y la paz como tal, para crear una población en igualdad de condiciones y sin que exista la discriminación y el racismo, y considerando que podemos vivir una vida con valores y tranquilidad social.

EL RACISMO: UN OBSTÁCULO EN LA REALIDAD UNIVERSITARIA

Siendo ahora universitario, empezaré mi relato desde mi ingreso a la escuela. Estudié mi primaria en una escuela cerca de mi hogar, viví las mejores experiencias educativas al lado de personas profesionales capacitadas para enseñar y contribuir a garantizar el derecho a una educación digna y de calidad, tal cual lo consagra Nuestra Constitución Nacional. Me formé 15 años en mi comunidad en la escuela pública, para lograr ser un buen estudiante a nivel de secundaria y es donde conseguí mi culminación de secundaria con el título de bachillerato. Las oportunidades de estudios universitarios en Venezuela han estado muy difíciles en términos de acceso y de distancia, pues la universidad pública más cercana estaba a más de cuatro horas de distancia de mi hogar. Desde el primer momento, sentí una profunda motivación de salir adelante y formarme como un gran profesional para la superación personal y ser orgullo de mi familia. Un día le dije a mi madre, Lucila Socorro, que tenía la necesidad de salir de mi hogar, de mi comunidad y buscar otro rumbo en la ciudad. Mi madre me dijo que era difícil estar y vivir en la ciudad, llena de peligros y muchos retos que un joven de piel oscura e indígena pueda soportar. Le dije a mi madre que era necesario poder dar ese importante paso y buscar nuevos rumbos que me llevaran a tener una educación universitaria y lograr ser un profesional en el área que pueda desempeñar.

Siempre quise dar lo mejor de mí, de salir adelante, de buscar un mejor futuro para mí y para mi familia. Salí de mi pueblo en el año

2013, con rumbo a la ciudad de Maracaibo, Venezuela, con una maleta llena de ilusiones, de sueños, de metas por cumplir, Llegué a Maracaibo, a casa de un familiar, a vivir una nueva vida, sabiendo las limitaciones que tenía por ser indígena. Por las noticias, supe que había un instituto gubernamental llamado Instituto de Capacitación y Educación Socialista (INCES), un ente del Gobierno Nacional de Venezuela, y vi en esa nota la oportunidad de poder escalar como primer paso al mundo del conocimiento y el mejoramiento académico y desenvolverme en la ciudad.

Armé mi carpeta con muchas ilusiones y llenas de esperanzas, con la certeza de que iba a lograr un puesto tan difícil de conseguir, encomendado a Dios fui a llevar mis documentos con los requisitos que exigían para el ingreso formal a la institución. Es en ese momento cuando llegué a la institución de nombre Centro Educativo Logros (CEL); allí me recibieron los recaudos y estuve en la larga lista de solicitantes para optar a un cupo en esa institución para la Capacitación. Bueno, lo importante fue que fui muy optimista y perseverante en mi camino. Pasó el tiempo y no pude tener una llamada de ese instituto. Esperé por más de cinco meses. Mi madre me dió unas palabras que me decían que el camino era difícil y me motivó a ser paciente. Fue ya después de los cinco meses que recibí una llamada para informarme que fui preseleccionado para optar al curso de capacitación, y tenía que presentarme en un tiempo determinado y en el lugar indicado por ellos. Una vez más fui alegre por esa noticia porque para mí estaba rompiendo una barrera de estigmatización y que una persona indígena pueda entrar a optar a ese puesto para mí importante, como inicio de mi mejoramiento profesional, pero teniendo en claro que era una preselección, y que no debía tener muchas expectativas. Poco después fui a una entrevista con el director del instituto, quien hizo muchas preguntas personales, y donde no dudé ni un instante sobre mi origen y descendencia. Al final de la entrevista me dijo que sí quedaba seleccionado que me iban a llamar para otra entrevista con el personal de Psicología.

El tiempo fue pasando. Luego de tres meses muy largos para mí, recibí una llamada una tarde de tranquilidad en la casa donde me hospedaba y se me informó que fui seleccionado para la siguiente prueba, algo que me puso muy alegre. Llamé a mi madre para darle la buena noticia

sobre lo acontecido. Llegó el día de la entrevista con la psicóloga, la cual me tenía que atender junto a una docena de personas. En ese momento sentía que se veían superiores a mí, pero indudablemente, seguro de mí mismo, me mantuve. La entrevista fue un poco fuerte porque era un nerviosismo de quedar o no quedar seleccionado de forma definitiva. Las preguntas eran complejas, pero me mantuve firme a mis criterios y a mi naturalidad, y dejé fluir la conversación, ya en eso se había convertido la entrevista. Después de una hora de entrevista la psicóloga y me dijo que si finalmente quedaba seleccionado sería contactado. Pasó el tiempo muy lento y sin ninguna respuesta el cual me había agotado físicamente y mentalmente. Sentí que no fui lo suficientemente capaz de clasificar en esa importante institución de educación, y no tenía más esperanzas. Hasta que después de unos largos dos meses recibí la llamada que me daría más motivación en mi vida, me informaron que fui seleccionado para el curso y que debía cumplir una cierta formalidad para el curso, y tenía que presentarme con una camisa manga larga blanca, pantalón de vestir negro, zapatos de vestir negros, medias largas color del pantalón, correa, cabello ajustado, o sea una manera de exigir una conducta y vestir acorde a la sociedad como tal. Fui y busqué la manera de presentarme tal cual lo exigían y que eso no sea un obstáculo para mis sueños y prioridades.

El día de la selección y presentación de grupos tenía que presentarme con mi representante, en este caso, mi madre. En un salón nos reunieron a todos los seleccionados y sus representantes, pero es ahí donde vi la primera discriminación como tal. Sentí desde ese momento que era racismo, el tipo de racismo de segregación, porque en ese lugar todos los seleccionados fueron: 1: Casi todos hombres con solamente 2 mujeres de un total de 25 personas, 2: Los seleccionados eran de diferentes grupos sociales, entendiéndolo que había personas de piel oscura, morena, y cuatro personas blancas, personas afrodescendientes, personas humildes, o sea, vi que no había una persona que era de clase alta o media alta, según mi criterio. Supongo que era la forma de seleccionar a los participantes que debían estar en ese curso, y cabe destacar que ese curso de capacitación era para ser vendedores, otra muestra de discriminación para mi pensar, porque esta capacitación constaba de que una empresa te patrocina a la formación para luego servirle como

trabajador o trabajadora al final del curso. Había cursos de asistentes administrativos y asistentes bancarios, pero no nos consideraron suficientemente capacitados para optar a esos cursos. Así para cumplir su responsabilidad social, crearon esta forma de racismo segregado según mi criterio.

Pero viendo de otra perspectiva, acepté empezar la formación. Estudié los meses que me correspondían en total 11 meses. En ese tiempo, la situación se volvió muy complicada, las actitudes de mis compañeros y compañeras eran de exclusión, ya que no toleraban que las personas indígenas estuvieran estudiando y buscando superarse. Eso se presentó en formas distintas como el hecho de que no querían hacer equipo conmigo y me tocaba la mayor parte solo o verdaderamente todo lo hacía solo. Sin embargo cada día me destacué para ser el mejor estudiante del mes, con la más alta nota; y así pude demostrarles que los indígenas también somos capaces de lograr las cosas que nos proponemos. Con el tiempo, poco a poco fui ganando espacios entre mis compañeros y compañeras y vimos entre todos la discriminación que nos estaban haciendo. En cierto momento donde logramos consolidar un buen equipo para blindarnos ante los ataques racistas de los demás que estaban en el instituto, y haciendo mucho esfuerzo pudimos lograr visibilizarnos y acabar con los paradigmas de la exclusión, del racismo y la discriminación a la cual está sometida la sociedad en general.

Fue en ese momento que, cuando, mediante la remuneración que percibía de la empresa, me; inscribí en la Universidad Politécnica “Santiago Mariño”, para estudiar la carrera universitaria de Ingeniería en Petróleo. Según mi proyecto de vida era lo primero que quería estudiar y ser un profesional con esa carrera. Haciendo ambas cosas, me mantuve en la ciudad a diestra y siniestra; en la mañana estudiaba en el instituto y en la tarde estudiaba en la universidad.

Cuando entro a la educación superior, el mundo se volvió algo muy diferente para mí, algo que era muy nuevo; salir del pueblo donde estaba, de la escuela pública de mi comunidad, a una universidad llena de personas desconocidas y con diferentes pensamientos fue un gran reto para mí; pero, claro, como lo he dicho, y siempre sostengo, la esperanza que es lo último que pierdo, la mantendré hasta los últimos de mis días. Enfrentarme a la Universidad fue un reto. Esta universidad estaba igual

de llena de exclusión: dentro del salón de clases, profesores con mal genio y mal carácter, creían que podían andar por la vida haciendo menos a las personas por su origen étnico, color de piel y otros. Fue muy difícil para mí estar en esta situación, me sentí como una “cucaracha en baile de gallinas”, pero me mantuve firme en mis ideales y con la mente clara de la superación y seguir adelante con mis objetivos, a pesar de la discriminación latente. En la Universidad, un día de clases, la materia de Geometría la impartía un “Gran” profesor, el cual era muy pedante y hostil, él no daba las clases como eran, y su materia no la entendía muy bien. En una ocasión procedí a hacerle la pregunta al profesor y este me respondió: “Por eso es que los wayuu (personas indígenas) no pueden estudiar porque no entienden nada, son unos brutos”. Estas palabras me destrozaron la moral, y me dejaron por el suelo; después de escucharlas, me volteé y me dirigí lo más rápido a mi silla, con la mirada atónita de mis compañeros y compañeras. Y creo que fue una de las experiencias más duras de mi vida. Ese semestre fue lo peor para mí, porque desde esas palabras el rumor corrió como pólvora, y en cada esquina me veían de otra forma, me rechazaban por ser negro y guajiro, nadie se quería asociar o entablar una amistad conmigo.

Pude caer en depresión, pero no quise eso, ya con la poca experiencia que tenía de conocimiento no podía dejar que esas cosas que no aportaban nada bueno en mi vida me destruyeran a tal punto solo por el hecho de que personas de mentes vacías pudiesen bajar mi moral. Seguí en mi curso en el instituto y también seguí en la universidad hasta varios semestres, pero la convivencia en la universidad fue muy difícil, solo logré tener amistad con cuatro personas que tenían semejanzas conmigo de acuerdo al criterio de discriminación que se vivía. El momento que me frustró fue cuando reprobé la materia del mismo profesor. Y fue tan grande la decepción que tomé la iniciativa por mi bien y mi estabilidad emocional de retirarme de la Universidad. Creo que fue una decisión muy difícil de superar, me costó porque en mi proyecto de vida la opción número uno se desvaneció y quedó en el suelo: dejaría mi sueño de ser un ingeniero en petróleo. Creí que ya no había marcha atrás por tantas cosas que soporté y que me hacían pensar que el mundo estaba como estaba por nosotros mismos, los seres humanos; una parte de la

sociedad creyéndose superior que otros y que cree que según eso puede discriminar y ser racista con otros del entorno social.

Duré mucho tiempo con la decepción total sobre mi salida de la universidad, pero seguí con mi curso que me dio valentía por seguir creyendo que es posible un mundo mejor; el mundo donde haya respeto, donde haya amor al prójimo y donde pensemos o sintamos que todos somos iguales y como hermanos. Terminé la fase teórica y me tocaba la fase de la práctica dentro de la empresa que me patrocinaba, y fui a cumplir mis labores con la frente y la moral en alto, porque era uno de los mejores estudiantes de ese instituto, porque me esforcé y trabajé, me formé y aprendí muchas cosas para mi vida, de enriquecimiento profesional y personal.

Cuando entré a la empresa a trabajar todo marchaba bien, pero había una señora de seudónimo “beca” que hacía la vida casi imposible a los aprendices; se creía superior que todo el personal que laboraba ahí, vivía todo el tiempo fastidiándome a mí y a mi grupo, nos menospreciaba por ser unos becados, por ser negros, por ser indígenas o por ser de clase humilde. Ese trato tan humillante lo viví en esa empresa por casi 12 meses de relación laboral, para cumplir con las exigencias de prácticas. Más difícil fue cuando los directivos, que creían en mi trabajo y en mi capacidad, me dieron un ascenso y aún los ataques se volvieron constantes y más peyorativos. Pero tuve que callar, tuve que aguantar hasta cierto punto. Un día que no aguanté más fui a la gerente de recursos humanos y le informé de la situación para buscar una solución o de lo contrario iba a renunciar. La situación se tornó peor. La señora se enteró de lo que hice y fue en mi contra prácticamente declarándome la guerra con insultos y más, pero ya había vivido esa experiencia en la universidad y me mantuve hasta la culminación de mi contrato laboral, para no defraudar a los que creyeron en mí, y exigir luego mi constancia de cabal cumplimiento de funciones. La relación laboral terminó en buenos términos y me ofrecieron seguir con ellos trabajando, pero mi paz y mi estabilidad emocional eran mi prioridad, por lo cual no acepté y me retiré de la empresa feliz y contento por hacer un buen trabajo.

UN SIGUIENTE OBSTÁCULO, ESTA VEZ SUPERADO

Ya fuera de la empresa y con mi liquidación, busqué otra universidad donde seguir mis estudios. Había una universidad pública que se llama La Universidad del Zulia, en la capital zuliana. El ingreso a esta era muy complicado y más aún en la carrera que era mi opción, así que no tuve la oportunidad de entrar a esa muy importante casa de estudios con mi proyecto de vida. La segunda opción de lo que quería ser yo en en la vida, era ser abogado; me imaginé ser un buen abogado, que sería capaz de ayudar a la sociedad en el cumplimiento de las normas para una buena convivencia, y fue ahí donde busqué las opciones más factibles. Entonces me inscribí en la Universidad Privada Dr. Rafael Bellosillo Chacín Urbe. Con el dinero de mi liquidación y un dinero que me envió mi madre, fui hasta esa casa de estudios a ver cómo era el proceso de inscripciones, y modalidad de pago, ya que al ser una universidad privada todo era más restringido. Ya sabía que iba a ser difícil la situación porque desde el momento que pisé esas instalaciones supe que era una universidad exclusiva, solo para gente de dinero, solo para los hijos e hijas de las personas más influyentes del Estado, y el racismo estaba a flor de piel, y a simple vista. Pero aún, con todo eso, me inscribí en la carrera que yo quería estudiar. En la Facultad de Ciencias Jurídicas, pagué mi semestre y fui entregando los requisitos correspondientes. Todo era nuevo para mí porque era muy diferente de la anterior universidad privada. Luego me entregaron el horario de clases para empezar el semestre.

La carrera constaba de 12 semestres, y estaba por empezar el primero. El primer día de clases fue algo impresionante para mí: estudiantes muy bien vestidos, con las mejores ropas, los mejores bolsos, los mejores cuadernos, celulares de último modelo, y su fenotipo era el indicado excelente por la sociedad, personas que comían en los restaurantes de la Facultad, y no tenían necesidad de traer su bandeja de comida. Viendo esas circunstancias yo seguí normal, siendo yo en todos los espacios. Entré en el aula de clases, yo veía clases con 49 estudiantes más, todos se sentaban en la parte de adelante, y me tocaba la parte de atrás, (según sus propias normas, eso se debía mantener así, ya que de igual manera si estás temprano en la puerta del salón y que pienses sentarte adelante eso nunca podías hacerlo ya que estaba imaginariamente prohibido).

Recuerdo que el primer día de clases, cuando yo entré, pareciera que hubiesen visto a una persona repugnante, me miraban de pies a cabeza, miraron mis ropas y mis cuadernos; sentí en ese momento que me destruyeron en un abrir y cerrar de ojos, solo por el hecho de que me vieron muy mal con su mirada, y pasé a sentarme en mi puesto y vi la clase. Me tocó una clase de Derecho Romano, la profesora en ese momento me pareció que tenía un carácter terrible, fueron muy fuertes todos esos días de clases para mí. El saber que de los siete días de la semana cinco tenía que pasar por la misma situación era muy difícil, sentía miedo a la exclusión que veía en cada espacio de la Universidad. A la vez, me daba cuenta de que yo era de escasos recursos y no tenía ni para comprar un caramelo en la Universidad porque no estaba en mi presupuesto, y tenía que almorzar de lo que llevaba de mi casa. Y a veces también tocó que no comía en todo el día hasta que llegaba a mi casa y comía de lo que mis primas o tía me guardaba, pero era un sacrificio que tenía que hacer. Muchas veces lloré, muchas veces sufrí por todo lo que estaba pasando, me acordaba de las palabras de mi madre que me decía que la ciudad no iba a ser fácil, pero que tenía que resistir, y eso era lo que me reconfortaba, o me mantenía con motivación para superar los obstáculos que se me presentaron en toda la vida diaria. Seguí estudiando a pesar de toda la situación presentada.

Un día, un profesor pidió la realización de un trabajo grupal. Fue un día muy difícil para mí, porque sentí en carne viva la discriminación, el racismo: nadie de mis compañeros quería hacer grupo conmigo, con una persona negra, con una persona indígena, porque decían y murmuraban que no sabía nada, que no podían estar con un guajiro, que no podían mezclarse con la gente pobre (puede leerse como ficticio, pero tal cual sucedió), todos tenían su grupo y yo me quedé sin grupo en el salón. Sentí una profunda tristeza en mi corazón, por dentro me quería morir, el mundo se me venía encima, quería llorar, quería irme corriendo, pero me mantuve, resistí y no me doblegué, no me di por vencido, saqué fuerzas de donde no tenía y fui y hablé con el profesor. Le planteé mi situación, le dije: “Profesor: exijo que en vista de que todos los compañeros tienen sus grupos ya hechos, pido que se me deje presentar el trabajo solo y así no ser objeto de discriminación alguna en el aula”. El profesor vio la realidad y aceptó que lo hiciera solo. Sentí que

por lo menos el profesor se iba a oponer y decirme que me iba a ubicar en un grupo, pero no fue así, la realidad fue que para no molestar a los estudiantes y sus grupos ya formados su decisión fue dejarme solo. Ese día me sentí mucho peor, porque, aunque hayan personas preparadas, éstas se prestan a, de una u otra forma, justificar las acciones discriminatorias que tienen las personas que se creen superiores.

Todo el tiempo fue así, los días pasaban y la situación no mejoraba, seguía en lo mismo, pero seguí. En otra materia, el profesor colocó una exposición grupal, y otra vez se me presentó la misma dificultad; no saben lo difícil que fue emocional y mentalmente pasar por ese momento, porque ya yo sabía que nadie iba a hacer grupo conmigo, pero hice el mismo procedimiento. Hablé con el profesor y me dijo que sí a la opción de hacerlo y presentarlo solo. Lo que pasa es que ellos (compañeros y compañeras) no querían hacer un grupo conmigo porque ellos tenían mejores zapatos que yo, tenían mejores ropas que yo y según ellos, su capacidad intelectual era superior a la mía, y qué pensaría la sociedad al ser grupo y amigo de un indígena, un negro como yo. Todo eso lo soporté; pero, el día de la exposición de la materia de Derecho Civil, todos pasaron con sus grupos, y bueno creo que lo hicieron bien. Al momento de pasar, porque me dejaron de último supuestamente porque estaba solo, o sea, no tenía grupo, pasé. Entonces puse mi presentación en el proyector, y comencé a exponer sobre mi punto. Lo hice tan bien, que saqué la más alta calificación de todo el salón (lo logré porque me preparé, me esforcé para demostrarles a mis compañeros y compañeras que todo el concepto que ellos tenían de mí fue muy diferente a lo que yo demostré en ese momento, y por lo cual fui merecedor de esa nota tan valiosa para mí). En ese momento, sentí un fresquito en mi vida, ya que, a pesar de toda la discriminación y el racismo que había, demostré que todos tenemos las mismas capacidades y el poder de superación. La motivación era fuerte porque la discriminación era el pan de cada día en la universidad.

Los días seguían pasando, la situación seguía casi igual; pero poco a poco fui demostrándoles a cada uno de mis compañeros y compañeras que por el simple hecho de ser indígena, negro y todo los adjetivos habidos, no todos podemos permitir que nos humillen, que nos insulten, que nos traten mal, y logré hacer unos amigos, tuve un amigo

cuya familia era adinerada. Con ellos nos hicimos buenos amigos en un semestre, hacíamos trabajos juntos, pero lo criticaban mucho por el hecho de que se haya juntado con la clase obrera, según los comentarios de los mismos compañeros. Pero a tal cosa ninguno de mis amigos prestó atención y seguimos igual. Luego, uno de mis amigos se fue del país, y eso me hizo sentir que seguiría en soledad.

Después, al pasar el tiempo, ya a las cosas no les tomaba importancia porque comencé a considerar que es mejor seguir adelante, sin que eso me afecte. Fue entonces cuando conocí a una amiga que se llama Paola Hernández; de verdad que Paola tenía un buen corazón, y fue mi amiga incondicional; en todas las materias o trabajos donde tenían que hacer grupos ella y yo hacíamos la dupla perfecta. Entre ella y yo se formó una amistad muy buena, y lo mejor fue que a ella no le importaba el qué dirán ni los prejuicios de la sociedad, pero en la mitad de la carrera hubo un profesor que voy a nombrar como Nelson (omito el nombre para evitar ser objeto de acusación o amenazas). Este profesor tenía una actitud muy hostil para conmigo, no me soportaba, o sea, no soportaba la idea de tener un estudiante negro e indígena, me atacaba en el sentido que en las preguntas de su materia todo lo que yo opinaba no era relevante para él, todo era malo, nada de lo que yo decía era suficiente, me señalaba de inepto, que era un “incompetente”, y qué “no servía para nada”, que deberían hacer una universidad solo para los negros, para los indios y para los afros, textualmente.

El atropello fue tan seguido que no tenía la fuerzas de ir hasta los jefes de la Universidad y buscar ayuda, porque sabía que iba a perder porque era la palabra de alguien como yo en contra de un profesional considerado por las autoridades de la Universidad. Una vez tuve que viajar hasta mi casa, que está situada en la zona fronteriza de mi país, porque mi madre me necesitaba. Estuve ahí un fin de semana, pero el lunes siguiente tenía clases a las 8 am, o sea, era muy temprano y no tenía la manera de salir un domingo, por lo que salí en la madrugada, como las 3 am. A esa hora salí de mi casa en una moto hasta un punto y de ahí en un carrito por puesto de transporte público, llegué a la Universidad a las 8:10 minutos, creo que me retrasé 10 minutos. Al llegar al salón, el profesor “Nelson” estaba ya en clase. Cuando me dispuse a entrar, el profesor me cerró la puerta en la cara, con ojos llorosos le toqué la puerta, me

abrió y me dijo: “Retírese, usted llegó tarde y no se merece entrar, así que lárguese y sea más responsable”. Escuchando estas palabras me di la media vuelta y me marché, y no pude ver esa clase, la cual fue decisiva porque le di la oportunidad al profesor de reprobarme. Me senté en la parte de debajo de la facultad, lloré internamente, porque me dije a mí mismo, que si el profesor me hubiera escuchado por lo menos, todo sería diferente. Claro, las oportunidades son distintas, una persona de color blanca tiene más privilegios que una persona de tez negra y para completar: indígena. Fue muy fuerte para mí y le conté a mi madre la situación, me dijo que tuviera fe, que no todo iba a ser color de hormiga, que en cualquier momento Dios obraría a mi favor, y seguí adelante con todo lo que me estaba pasando.

Al final del semestre, el profesor me reprobó, no le importó todo lo que hice bien, solo con esa única falla, la de llegar 10 minutos tarde al salón, perdí la materia. Estuve frustrado muy triste, sentí que el mundo se me venía encima, y se estaba repitiendo la historia de la anterior universidad; pero me fui con la frente en alto, con la mentalidad que logré hacer todo bien y lo hice bien, que todo pasa por algo, y que en cualquier momento yo sería un profesional del país a pesar de todas las situaciones y obstáculos que se me presenten.

Tuve dos opciones en ese momento de mi vida: la primera era dejar que toda esa situación me afectara y me destruyera y que hiciera que renuncié a mis sueños, a lo que quería lograr en mi vida y, la otra, respirar, tomar las cosas con calma y seguir luchando. Me fui por la segunda opción, y me motivé a mí mismo. Me dije que aquí en la ciudad vine con un propósito y no me iba a rendir tan fácilmente, que todo en esta vida es una lucha constante y que la superación es personal, que no me importaría el qué dirán ni las humillaciones o desprecios que otros hicieran en mi contra, que nada de eso me afectaría porque mis sueños eran convertirme en abogado de la República, que tenía que ser el orgullo de mi familia, y mi orgullo propio, que el racismo y la discriminación yo debía decir hasta qué punto me puedan afectar, y seguí con esa mentalidad. Tomé el rumbo nuevamente, ya que a pesar de que el profesor me haya raspado [reprobado] la materia la volvería a meter con él, para demostrarle que estaba tan equivocado sobre mí y que tenía un mal concepto o perspectiva sobre mi persona. Así, me esforcé

el doble, más que otro cualquier estudiante para sacar una excelente nota y pasar esa materia y demostrarle al profesor que sí puedo, que se equivocó conmigo y que me juzgó sin conocerme. Y así pasó. Pasé la materia con la mejor nota. De 45 estudiantes, dos solamente pasaron con la nota de 20 puntos, que era la más alta en la Carrera, en Venezuela, y fue tan grande la satisfacción que sentí que me había ganado un premio muy prestigioso. La verdad es que para mí sí lo era. Al final, el profesor reconoció su error y fui digno de su admiración. Textualmente me dijo: “Crisander, nunca pensé que usted era un gran y excelente estudiante, me equivoqué, pero usted me demostró lo contrario, suerte en la vida y mi admiración y reconocimiento”. Esas palabras para mí fueron suficientes para entender que sí se había equivocado y me había juzgado sin conocerme. Pero la vida es así y no tengo ningún rencor hacia él, hoy en día es un buen profesor para mí, y hay una amistad de respeto y admiración.

La vida siguió y me adapté al entorno social de la Universidad; no fue fácil, pero seguí en el camino correcto, y culminé mis estudios en esa universidad de la mejor manera. Me di cuenta de que la vida es una sola, que hay que luchar por tus propios objetivos y luchar por tus metas. Hoy en día soy un abogado de la República Bolivariana de Venezuela.

NUEVAS METAS DESDE UN NUEVO HORIZONTE

Actualmente estoy estudiando en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL, Instituto Pedagógico Rural El Mácaro “Luis Fermín”. En este momento, estudio la Licenciatura en Educación Intercultural Bilingüe. Esa institución está ubicada en mi municipio, en el municipio Guajira, cerca de mi casa, gracias a que la Universidad estableció un campus cercano a las comunidades. Con esto tenemos más oportunidades de superación profesional y personal. En esta universidad, la mayoría, es decir, el 95%, somos estudiantes indígenas, y de todas las etnias, colores, pensamientos y religiones. En esta se respeta el derecho de libertad de expresión, todos somos iguales; puedo decir que es un espacio libre de racismo y discriminación. Esta es la Universidad que debe tener todos los países en cada rincón, donde nos sintamos iguales

con las mismas oportunidades y condiciones de estudios, donde no veamos que un grupo es superior a otro grupo, que todos trabajemos juntos como hermanos, por una sociedad más humana, más igualitaria y justa para vivir bien y felices dentro de nuestras universidades.

Sin duda alguna, el racismo y la discriminación están presentes en todos los espacios y presentes también en todas las formas. En mi caso particular, tuve dos experiencias. En la primera, que el racismo, la discriminación me llevaron a la frustración y a la depresión por el hecho de que era algo nuevo para mí. Seguramente, como a mí, a muchas personas les ha pasado también y, entiendo que la reacción que tuve inicialmente no fue la mejor; pero me llevó a buscar otros horizontes y mejorar. La segunda experiencia fue decisiva para mi vida porque tenía la opción de repetir la misma historia que la anterior, pero en esa ya estaba preparado psicológicamente y no dejé que esas situaciones me afectaran, más bien me fortalecieron para seguir luchando. Creo que fue como motivación en mi caso, para salir adelante, porque así son las situaciones. Uno ve en qué medida las cosas le puedan afectar, en mi caso, tuve que ver en qué medida debía permitir que el racismo y la discriminación me afectaran y afectar integralmente mi vida. Por eso es muy importante tener conocimiento sobre el tema, leer, educarse para ser fuerte mentalmente; estamos en una sociedad que no perdona, pero debemos ser una sociedad de conocimientos, capaces de sobrellevar favorablemente las diferentes situaciones de la vida diaria, buscar las soluciones a cualquier problema que se nos presenten. En un mundo lleno de racismo, estamos expuestos a todo, tanto la población indígena como cualquier otra que sea un blanco de ataques racistas y de discriminación.

Por lo tanto, desde mi experiencia, debemos siempre buscar el lado positivo de las situaciones, y no dejar que las actitudes nos hagan desmayar en nuestros planes, en nuestras metas, y que siempre tengamos presente y claros nuestros objetivos, por encima de cualquier cosa. La motivación es fundamental y la fortaleza mental es indispensable para la vida diaria. Como pudieron ver que en mi segunda experiencia, todo lo tomé para mi crecimiento personal y poder demostrar que todos somos iguales y tenemos las mismas capacidades y podemos salir adelante. Lo importante es que tengamos apoyo moral de nuestras familias,

para superar cualquier dificultad y luchar para la erradicación o minimizar el racismo y la discriminación.

En todas las universidades, es importante tener una oficina de atención al estudiante en caso de discriminación y racismo, crear más campañas de erradicación de racismo y discriminación en todas las universidades de los diferentes países y crear mesas de trabajo sobre la erradicación o minimización del racismo en la educación superior, a través de foros y talleres sobre las diferentes formas de racismo y discriminación presentes en la educación universitaria.

Por lo tanto, es fundamental seguir apostando a la lucha por la erradicación de todas las formas de discriminación y racismo en todos los espacios y las universidades para lograr una sociedad igualitaria como principios de una buena convivencia como ciudadanos y ciudadanas moralmente comprometidos con la lucha, con capacidades iguales para lograr o por lo menos minimizar las formas de racismo y discriminación existentes en nuestra sociedad

Cumpliendo con los objetivos planteados, seguro estoy de que tendremos una formación integral en la lucha por la erradicación del racismo y discriminación en Venezuela y en todo el mundo si fortalecemos la cultura protagónica de participación de todos como seres humanos, y cumplimos los Derechos Humanos fundamentales como principios de la vida y la armonía, la paz y la tranquilidad para una sociedad justa e igualitaria.

REFERENCIAS

Organización de las Nacional de las Naciones Unidas (ONU) (21 diciembre, 1965). *Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación racial*. Portal Web de Naciones Unidas. Disponible en: [https:// www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-elimination-all-forms-racial](https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-elimination-all-forms-racial)

INTRODUCCIÓN

El propósito de este capítulo es crear una reflexión para la formación profesional de los individuos, en donde, a través de una narrativa personal, puedan conocer casos de racismo y el impacto que este tiene dentro de las personas y la sociedad. Estas narrativas implican el reconocimiento del problema social que es el racismo y cómo este llega a tener un impacto en las personas, así como poner un foco de atención en los futuros profesionales, los cuales pueden llegar a replicar estas acciones sin que ellos se den cuenta de que están practicando racismo.

La perspectiva metodológica de este trabajo se realizó mediante la reflexión de mi experiencia personal como estudiante de la Licenciatura en Educación Indígena (LEI) de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Ajusco. A partir de ello, narro mi experiencia desde distintos momentos de mi vida, teniendo como origen provenir de una comunidad indígena.

MARCAS DE RACISMO

Me llamo Lorena Joselin Hipatl Hernández, nací en la comunidad de Chilchotla, en el Estado de Puebla, México en donde viví hasta los 11 años de edad. Cuando cursaba sexto de primaria, me cambié de Estado y de escuela, a la primaria Independencia, en la colonia Santiago Occipaco, Naucalpan de Juárez, en el Estado de México. En ese entonces no sabía que provenir de un pueblo podría implicar ser objeto de racismo; el primer día de clases, la profesora me invitó a presentarme frente al grupo. Comencé por decir mi nombre, edad y de dónde venía. Al principio mis compañeras y compañeros me ayudaron a adaptarme;

pasaron las semanas y comenzaron a hacerme comentarios como “es indígena porque viene de un pueblo”, “negra”, “no sabe porque es de pueblo”. Algunas compañeras que en ese momento se hicieron mis amigas me decían que solo eran burlas, que no hiciera caso. Con el paso de los días, esos comentarios siguieron en redes sociales, principalmente en Facebook, en donde llegaron a decirme: “Qué asco, es negra”. Para mí, estos comentarios significaban mucho porque me hacían sentir menos, pero para los demás solo eran burlas.

Durante la secundaria, los comentarios sobre mi físico siguieron apareciendo; sin embargo, mi origen lo oculté por miedo a los antiguos comentarios. En esos años, mis inseguridades crecieron, ya no solo era el tema de venir de un pueblo o por mi color de piel, sino que también me hacían comentarios sobre los vellos que tenía tanto en mis brazos como en las piernas; escuchaba comentarios como “qué asco, sus vellos”, se referían al color de mi cabello, ellos decían: “se ve más negra”; respecto de mis dientes decían: “qué asco, los tiene chuecos”. Los orientadores y profesores solo decían que eran burlas, que los adolescentes lo hacían mucho pero que no debía darle importancia.

Los comentarios comenzaron a tener fuerza en mí, mi inseguridad creció y mi autoestima bajó demasiado. Comencé a cambiar mi color de cabello; siempre usaba playeras y camisetas de manga larga, usaba mallas o pantalones largos, comencé a depilarme las piernas, a ponerme mascarillas para aclarar la piel y dejé de salir al sol.

En la preparatoria, cuando más quería comenzar a sanar muchas de mis inseguridades y comenzar a querer mi cuerpo, seguían apareciendo comentarios sobre mi color de piel. Incluso en tercer año un profesor comentó: “Nunca había visto manos y dedos peludos, incluso tienes más pelos que yo, a ver”, expresiones que realizó frente a un compañero y a una compañera quienes comenzaron a reírse frente a mí. En ese momento me sentí muy mal.

En sexto semestre de preparatoria, comenzamos con un proyecto en donde investigábamos universidades para considerar como posibilidades en la continuidad de los estudios. En ese momento, no pensaba en mi futuro o en lo que quería ser; sin embargo, tuve la oportunidad de conocer la Universidad Pedagógica Nacional y allí me encontré con la Licenciatura en Educación Indígena. Comencé a investigar sobre ésta,

realicé el examen y la entrevista para el ingreso. Al principio, me sentía insegura sobre mi futuro, comencé a reflexionar sobre lo que realmente quería y sobre mi origen, sobre mi proceso educativo, comencé a conocerme y a aceptar de dónde venía.

Todas estas inseguridades que se hicieron presentes en mi persona tanto por mi físico como por mi origen, poco a poco me hicieron creer que el ser indígena, el tener un color de piel más oscuro que los demás, el tener vello corporal estaba mal y que debía cambiarlo para encajar en la sociedad.

Actualmente tengo 22 años, curso el octavo semestre de la Licenciatura en Educación Indígena. Durante estos años, en la Licenciatura en educación indígena mi perspectiva cambió; con lecturas y discusiones en las diferentes materias comencé a darme cuenta de que esos comentarios no eran un juego, broma o burla, que no eran parte de la adolescencia; que esos comentarios eran racistas y yo no lo sabía, no lo sabía porque en la primaria, la secundaria, incluso en la preparatoria nunca nos dieron alguna plática sobre el racismo, nunca supe qué significaba o cómo se hacía presente.

RACISMO EN EDUCACIÓN SUPERIOR

Mi experiencia sobre el tema de racismo en educación superior tiene como referencia el análisis de casos y sucesos en la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, especialmente desde la Licenciatura en Educación Indígena. Esta universidad tiene carreras como Pedagogía, Psicología Educativa, Administración Educativa, Educación Indígena, Sociología de la Educación, cuenta con distintos diplomados, maestrías, posgrados y doctorados. Además de tener varias aulas con butacas, pizarrones e internet y que algunas tienen pantallas para garantizar un espacio apto para impartir y tomar clases, también tiene auditorios y una de las bibliotecas más grandes de la Ciudad de México con una diversidad de materiales. La universidad cuenta con comedor para estudiantes, profesores, administrativos y personal de limpieza o seguridad y con diversas áreas para que los estudiantes tengan un proceso de aprendizaje que contribuya a su desarrollo integral y profesional.

La Licenciatura en Educación Indígena tiene una gran diversidad entre sus estudiantes, tanto de lenguas como culturas. Siendo estudiante de esta he sido testigo de algunas situaciones racistas. Una de estas ocurrió cuando cursaba el primer semestre de Licenciatura y en ese momento en la universidad se estaba organizando una caravana para asistir a la marcha conmemorativa por los normalistas de Ayotzinapa¹. En esa ocasión, tuvimos que ir a buscar las pancartas antes ya realizadas para comenzar con las actividades. Los compañeros con los que iba se adelantaron, yo comencé a caminar lento reconociendo la escuela y sus instalaciones. Cuando me percaté que estaban unos compañeros que no parecían ser de mi licenciatura, uno de ellos dijo: “Esos han de ser de Educación Indígena, porque son los más revoltosos”, mientras que el otro le respondió: “Son los únicos que van a las marchas, se nota que son de [Educación] Indígena, todos son chaparros, gordos y morenos”. Al escucharlos, decidí mirar a donde ellos lo hacían y me di cuenta que sólo estaban allí los chicos y chicas de mi licenciatura y no supe qué responder. Entonces, salí de esa situación sin comentar nada. Durante la marcha, me di cuenta de que no sólo estábamos los de Educación Indígena, a nosotros también se unieron compañeros y compañeras de Pedagogía, Sociología, etc.

En otra ocasión, mientras cursaba el sexto semestre, se hizo una campaña en grupos de la universidad en Facebook en contra de las personas que pasaban (sin hacer la correspondiente fila de espera) a sus amigos a la fila del comedor en la universidad. Recuerdo que en estas publicaciones había comentarios en donde decían: “los que pasan a sus amigos son los de [Educación] Indígena, se nota porque no tienen respeto”; la mayoría de comentarios de estudiantes de las licenciaturas culpaba solamente a los de la LEI, aunque los compañeros y compañeras de otras licenciaturas también lo hacían.

Hoy puedo decir que el racismo es una actitud ideológica de superioridad frente a otros grupos, color de piel, lengua, costumbres, culturas o por sus características físicas. Estas actitudes muchas veces se disfrazan

¹ La marcha en apoyo a la desaparición de 43 normalistas de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero en el año 2014.

de formas de pensar, de burla, de apodosos o de juego, las cuales pasan desapercibidas.

Al no tener claro lo que es el racismo, solemos dejarlo pasar y pensar que solo son comentarios y no sabemos si somos racistas por el hecho de no conocer acerca de este fenómeno.

Algunas acciones más que se llegan a dar en la universidad son las miradas de forma despectiva cuando algunas compañeras o compañeros llegan a hablar en su lengua originaria, por el color de piel y la vestimenta, son marcas que conducen a expresiones y situaciones racistas. Daniel Mato (2019) nos dice: “se expresan no sólo en prejuicios y descalificaciones, sino también en la exclusión de las historias, lenguas y conocimientos de esos pueblos en los planes de estudio” (p. 29).

Con esto también podemos evidenciar cómo aun en los planes de estudio no se retoman los conocimientos provenientes de los pueblos originarios de México, y tampoco las diversas lenguas que existen y se hablan en el país; por ejemplo, los proyectos de investigación para la titulación en la universidad aún no tienen una apertura a la diversidad lingüística, pues no existen muchos que estén escritos en lenguas indígenas.

Para Mato (2020a), “el sistema de educación superior juega un papel clave en la reproducción y naturalización del racismo en todos los ámbitos sociales” (p. 10), ya que las y los estudiantes en este nivel, al formarse profesionalmente, pueden naturalizar estos temas y posteriormente reproducir el racismo en sus prácticas, por lo que las universidades deberían estar más conscientes de la formación ética y moral.

RACISMO EN LA PRÁCTICA

A lo largo de la LEI, hemos tocado varios temas en las diferentes materias, evidenciando el racismo en la universidad; sin embargo, al platicar con distintas compañeras de Pedagogía y Psicología Educativa, me percaté que estas carreras no tocan los temas de racismo a fondo, ellas sólo podían identificar el racismo que ocurre en ocasiones sobre personas extranjeras o por el color de piel.



¿Existe el racismo en educación superior? Lorena Hipatl discute sobre el tema



LERES UPN Laboratorio erradi...
114 suscriptores



Lorena Joselin Hipatl Hernandez. Captura de pantalla de un microvideo del Laboratorio para la erradicación del racismo en la educación superior (LERES, UPN).

Esto me hace reflexionar sobre cómo actuaremos en tanto futuros profesionistas; muchos de nosotros trabajaremos como docentes, como maestros, y algunas veces también practicaremos racismo si no atendemos y entendemos este tema. retomando el trabajo de Mato (2020b) sobre el caso de George Floyd, a partir del cual señala que “es necesario no perder de vista que ese policía es un graduado universitario” (p. 1).

Muchos profesionistas practican el racismo aun cuando en su profesión se demande, aunque sea en el discurso, la erradicación de este; los profesionistas naturalizan el racismo que llegan a saber que ellos pueden ejercer ante ciertas personas.

La Universidad Pedagógica Nacional debería de hacer más énfasis en que sus estudiantes de distintos programas estén preparados para enfrentarse a situaciones de racismo y que sepan cómo manejarlo, en especial, para los futuros docentes que se desempeñarán en la educación básica.

Muchas veces el racismo es un tema que se trata, pero de manera superficial, cuando debería profundizarse y reconocerse. Como futuros docentes deberíamos ayudar a nuestros alumnos/alumnas a que lo

reconozcan y que reflexionen sobre ello y, a los que lo viven tener elementos para poder apoyarlos y ayudarlos. Todo eso lo podremos hacer teniendo una formación profesional pertinente.

CONCLUSIONES

La educación superior es una etapa fundamental en donde se termina de consolidar la identidad de los estudiantes y en esta también se conocen valores y acciones, así como ideologías que en la práctica llegan a reproducirse.

Es importante que durante esta etapa se lleve a los educandos a reflexionar y ser conscientes de los problemas sociales que están presentes en los distintos niveles educativos y en la sociedad, prepararlos para enfrentarlos y ayudar a quien lo necesite.

También se debería hablar del racismo que existe en las universidades por las características físicas, por la vestimenta, por la lengua o incluso por las carreras que estudian las personas. Sería necesario que se realizarán diálogos sobre cómo se vive el racismo y cómo podemos llegar a reproducirlo, esto con el fin de que los que no saben que están siendo racistas se den cuenta de que sus acciones pueden perjudicar al otro. Así mismo, que estas prácticas puedan ayudar a la erradicación del racismo.

REFERENCIAS

- Mato, D. (2019.). Racismo, desigualdad y exclusión en la Educación Superior en America Latina. *IBERO-Desigualdad, discriminación y polarización*, (64), 1-65.
- Mato, D. (2020a). Racismo y educación superior en Argentina: Ley de educación superior no asegura derechos establecidos en la Constitución Nacional. *Revista movimiento*, 35(1), 10-11.
- Mato, D. (2020b). El caso George Floyd y el racismo en los sistemas e instituciones de educación superior. *Instituto internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. UNESCO-IESAL.

IDENTIFICANDO EL RACISMO EN DIVERSOS ÁMBITOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

José Alberto Reyes González

INTRODUCCIÓN

En este texto hablaré acerca del racismo, reflexionando sobre diversas formas en que puede estar presente en nuestra institución, la Universidad Pedagógica Nacional. Empiezo por dar a conocer quién soy. Mi nombre es José Alberto Reyes González, nací en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México, en el año del 2001; soy descendiente de una familia perteneciente a la comunidad de Santiago Laxopa, que pertenece al distrito de Ixtlán de Juárez, Oaxaca; siempre me he caracterizado por ser una persona que se reconoce como de esta comunidad y de tener esas hermosas costumbres y tradiciones que distinguen a este pueblo de las otras comunidades del distrito, del Estado y del país.

Oaxaca es un Estado lleno de diversidad cultural que abarca desde la gastronomía, usos y costumbres, trajes típicos, diversidad de lenguas indígenas, música, danzas y entre muchas cosas más, y es por esto por lo que siempre me he identificado con este Estado y con esta comunidad. Yo trato de poner siempre en alto el nombre de mi pueblo y así mismo de poder retomar todas estas actividades que forman parte de la identidad de Santiago Laxopa.

Toda la formación académica que poseo la he tomado en diversas instituciones educativas, tanto el preescolar, la primaria y la secundaria en las que me formé y están ubicadas en el municipio de Chimalhuacán. La preparatoria la estudié en el municipio vecino de Nezahualcóyotl en la cual se presentan compañeros con muchas culturas y tradiciones diferentes de las mías.

Hoy en día estudio en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Ajusco, Ciudad de México en la Licenciatura en Educación Indígena (LEI), y al momento de este escrito curso el quinto semestre de la carrera. Desde el primer día de clases del primer semestre me di cuenta de la gran diversidad de culturas que existen en el país, la gran diversidad de lenguas originarias y los usos y costumbres de cada comunidad. Como estudiante de la LEI, exploro si existe el racismo y formas de discriminación en la comunidad estudiantil y tratar de comprender este problema. Así también hablo acerca de cómo se ha tratado de erradicar el racismo dentro de esta institución.

Hice varias entrevistas informales, a manera de charlas, con estudiantes de la LEI y también recupero mi propia experiencia y mis preocupaciones sobre este tema. De este modo, el texto que presento tiene que ver con el diálogo entre estudiantes para pensar la discriminación y el racismo en la universidad.

LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN, 2023) es una institución pública de educación superior. Está dedicada a formar profesionales de la educación en licenciatura y Posgrado, desde distintos programas, como Administración Educativa, Educación Indígena, Pedagogía, Psicología Educativa, Sociología de la educación. También da otros servicios de formación como diplomados y cursos de actualización docente, e impulsa investigación en distintos temas educativos, así como realiza difusión y extensión universitaria.

El lema que distingue a la Institución es: “Educar para transformar”. Hace referencia a que una educación no es solo para poder terminar una licenciatura, sino también para poder desarrollar diversas enseñanzas ante nuestra sociedad. Es decir, que debemos de prepararnos para poder ser empáticos, respetuosos, solidarios, con nuestra comunidad, con nuestra gente, puesto que nosotros estamos y seremos el reflejo de nuestra sociedad. Es por ello que el lema para mí es significativo, puesto que al seguirlo no solo implementaré una educación o aportaré con mi formación académica dentro de un aula, o dentro de una institución

educativa, sino que será parte de mi vida, de mi identidad. A partir de este lema podremos cambiar para bien a nuestra gente, nos podremos integrar en todo tipo de proyectos, de programas, de circunstancias, para transformar la realidad, sin excluir a las personas por su preferencia sexual, su religión, su tono de piel, su identidad.

Mi preocupación es cómo este lema, “Educar para transformar”, pueda también incluir el antirracismo, o ayudar a que los estudiantes que se forman en esta universidad puedan combatirlo, ya que, como sabemos, es un acto que está muy presente en nuestra sociedad, que muchos de nosotros lo hemos practicado, sin hacerlo con una intención de ofender o semejante a despreciar. Todos debemos poner de nuestra parte, para que, por un lado, aprendamos cuáles son las formas en las que se concibe el racismo y cuáles son las formas en las que debemos de acabar con este. Nuestra Universidad y otras deben de actuar ante este hecho.

Cuando hablo de racismo en este texto lo comprendo como formas de discriminar a otros individuos, en lo particular a personas originarias de una comunidad indígena. El racismo se ha vivido por muchos años, no necesariamente está solo en las instituciones educativas, sino que es un acto que también está presente en las vidas de los que conformamos las ciudades.

PROBLEMAS DE RACISMO HACIA LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INDÍGENA

En ocasiones, el racismo puede ser visto con facilidad, pero en otras no tanto. Hablando con estudiantes, encontramos algunas situaciones en las que podemos pensar que está presente en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, en el trabajo o en las aulas. En algunos casos, y sin juzgar las formas de pensar de las comunidades y de las creencias y posturas de los estudiantes, se presentan formas de jerarquizar a algunas culturas entre los estudiantes, pues se piensa que algunas son más importantes que otras. Me pregunto por qué razones podrá estar presente esto. Esto ocurre, por ejemplo, cuando en el aula algunos compañeros dicen que en su comunidad algunos elementos, o formas de vivir, son más auténticas, más “puras”, o expresiones similares. A veces se señala

que conservan mejor sus conocimientos y saberes comunitarios que los otros, por ejemplo, en el cuidado del ambiente, en matemáticas, en la producción de materiales, como cerámicas, textiles u otros. Y entonces, en diferentes momentos me he preguntado por qué ocurren estas diferencias y por qué algunas veces algunos compañeros nos sentimos incómodos con estos comentarios.

Pienso que una de las razones por las que se presentan estos comentarios, es porque todas las culturas siempre tienen un nivel de etnocentrismo, y es difícil que pensemos que nuestra cultura no es la mejor y, a veces, podemos hacer comentarios que incomoden a otros. Hay algunos autores que han discutido sobre esto. Por ejemplo Altarejos y Moya (2003) dicen: “El etnocentrismo puede ser consecuencia de un relativismo cultural radical” (p. 23). Es decir, el problema está en que éste hace que las personas exageren mucho y hagan muy visible su cultura, como dicen Altarejos y Moya, sean muy radicales al querer decir que sus culturas, sus prácticas y sus conocimientos, son las mejores.

Yo me he puesto a pensar sobre esto y tal vez tiene que ver como una forma de autodefensa de nuestras culturas ante los otros y tal vez es parte de un trabajo necesario en las clases, pero tenemos que ser siempre cuidadosos de los otros. Es decir, evitar que se crea que se quiere imponer la idea de que algunos grupos son mejores que los otros.

En los semestres anteriores, me ha tocado ver este tipo de acciones de mis compañeras/os, e incluso en algún punto yo también lo he llegado a hacer, pero no en el hecho de sentirme superior a otras personas, sino en creer que mi cultura es más importante. Sé que ese pensamiento y forma de mirar a las/los otras/os no ha estado bien, pero dentro de mi postura, y la de muchos compañeros, no se trata de burlarse o de afectar a los otros, por lo menos eso es lo que yo espero. Aunque este no es el tema central del capítulo, quería mencionarlo porque sí me ha preocupado bastante el tema.

Retornando al hecho de mirar si hay racismo en las interacciones en la universidad, donde hay una gran diversidad cultural, tanto en nuestra licenciatura como en las demás carreras, creo que sí hay formas de discriminación a las culturas indígenas. Me atrevo a señalar que he percibido y visto que hacia nosotros –estudiantes de la LEI– se han dado algunas acciones de menosprecio, en algunos casos porque venimos de

una comunidad indígena, y en otros por estudiar una carrera que se denomina indígena. Me pregunto por qué ocurre esto y si puede ser nombrado como racismo, y si quienes lo hacen se sienten superiores hacia nosotros, tal vez por el tono de piel, por sus posibilidades económicas o por otras razones.

Una forma en que se presenta el racismo se da al ocupar los salones de clases. Cuento mi experiencia, y también la de mi grupo. En los primeros semestres cuando cursé la licenciatura ocurrió que, aunque a mi grupo le asignaron un salón, llegaron de otras licenciaturas y nos hicieron salir del aula. Por ejemplo, en el primer semestre, eran las 8.15 de la mañana, y llegó un grupo completo de otra licenciatura, eran como 25 alumnos con su profesor, y nos pidieron que dejáramos el salón. El grupo quedó sorprendido, mostramos nuestro comprobante de inscripción en el que estaba apuntado que este salón nos correspondía, e insistieron y tuvimos que salir. Esto pasó tres semestres seguidos.

¿Cómo vivimos los compañeros de la LEI esta situación? En primer lugar pensamos que eso era injusto, no era correcto. Pero nos sorprendió que cuando les dijimos que éramos de Educación Indígena, respondieron que “no tenía ni alumnos esta carrera” y entonces presionaron para que abandonáramos el lugar. Considero que esto fue un acto racista porque, en primer lugar, se burlaron de la licenciatura, la minimizaron. Pero también me pongo a pensar más detenidamente en sus expresiones. Recuerdo por ejemplo que se rieron de nosotros y que nos miraron de mala manera. ¿Cómo pongo esto en palabras? En una de esas ocasiones, cuando salimos del salón, notamos unas miradas de arriba hacia abajo hacia nuestras personas, recuerdo que muchos de ellos lo hacían de modo sarcástico, entre ellos murmuraban, no lográbamos escuchar qué decían, pero nos sentimos muy incómodos al presenciar todos sus gestos y actitudes. Pero más allá de que los estudiantes hayan actuado de este modo, también me pregunto por qué los tres profesores que los acompañaban, en esos tres semestres consecutivos, no tuvieron el cuidado de aclarar primero la situación y se sintieron con la autoridad de sacarnos del salón. Esto refleja no solamente una actitud individual de unos profesores o de unos estudiantes, pienso que sin duda se trata de una práctica de discriminación naturalizada sobre un programa que se denomina de educación indígena.

Recuerdo que un compañero dijo: “¿Por qué nos hacen así?, si somos iguales y estamos aquí para estudiar, y creo que tenemos los mismos derechos que ellos; espero que solo sea esta vez que nos pase esto, que no sea de todos los días”. Y es que es muy interesante, y este es un problema para hacer una pequeña investigación, y preguntarse por qué algunos universitarios actúan así. Tal vez para ellos no fue racismo, o tal vez no sepan qué acciones se categorizan como racismo, pero sí es importante hacerlos pensar, y pensar entre todos qué consecuencias tienen estas acciones tanto para los afectados como para ellos.

Pero no solo este compañero se expresó ante esta situación que estábamos viviendo, mis demás compañeros también vivieron con asombro lo acontecido, porque no veníamos pensando en que eso podría pasar, o que ese tipo de acción podría llevarse a cabo dentro de una institución educativa. Recuerdo que todos se tornaron un poco cabizbajos, ya que no solo nos estaban discriminando a nosotros, sino que a toda nuestra licenciatura.

Me gustaría traer a este texto algunos de los comentarios que se hicieron con mis compañeros y compañeras cuando ocurrieron estos hechos, pues varios mencionaron que una pregunta que siempre les hacían era: ¿de qué carrera son? Para varios, esta pregunta sencilla tenía una intención de desconfianza, pues parecería que no todos los estudiantes de la licenciatura tienen la misma importancia. Finalmente es algo que tenemos que analizar y discutir como universitarios.

RACISMO HACIA COMPAÑEROS DE OTRAS LICENCIATURAS

Pero claramente el racismo no sólo se ve en la universidad hacia los alumnos de la LEI, sino también hacia otros que integran esa institución. He sido testigo de actos de racismo a compañeros de piel morena o por su forma de vestir. Un ejemplo de ello es en el comedor, ya que dentro de éste se juntan muchos alumnos de todas las licenciaturas a desayunar, y allí he llegado a escuchar a personas hablando mal de otros, comentando: “Sé que no trae dinero para una torta”, “¿Esos qué hacen aquí?, ni siquiera traen dinero”, muchos prejuicios que existen sobre los compañeros.

Es cierto, tal vez no tienen las mismas posibilidades económicas o incluso las personas prefieren vestir sencillamente y eso no tiene nada de malo. Lo que es interesante destacar es que estos comentarios parecen considerar que, para algunos estudiantes, la universidad solo es para un tipo de estudiantes, es decir, intentan excluir a otros. Analizando varias expresiones creo que en algunos casos parece que se asignan prejuicios hacia algunos estudiantes, al considerar que estos “los hacen ver mal como escuela”. Por ejemplo, he escuchado que dicen: “Qué hacen aquí”, “Los de la LEI son unos montoneros”, “Esos no tienen ni para comer”.

Pienso, y hemos comentado con otros compañeros que estos temas se discutan en las otras carreras y que los maestros tendrían que pensar en eso, puesto que no es tarea fácil acabar con una ideología que tenemos desde hace muchos años, que como bien sabemos está desde la conquista de nuestro territorio y la evangelización y que desde entonces se lleva a cabo. Claro que no es nada fácil hacer pensar a la sociedad con otra perspectiva que no sea discriminatoria o racista, nosotros los estudiantes tenemos una gran responsabilidad, ya que seremos más adelante el reflejo de nuestra sociedad y seremos quienes eduquemos a las nuevas generaciones y que de nosotros depende un tanto si esos nuevos integrantes de la sociedad llevan en su formación una mirada racista o no.

Me ha tocado participar en algunos programas que tratan de erradicar el racismo, sé que no es fácil y que no será tarea de una o dos personas y que mucho menos será de uno o dos días, pero sí sé que cada día debemos de integrar a una persona o personas para que nos ayuden con esta lucha, que no solo podríamos erradicar el racismo dentro de nuestra universidad, sino que cada día se pueda erradicar en cada nivel educativo de la nación, pero no solo en México, sino que también podemos contar con ayuda de otros países y que ellos puedan tener un apoyo de nuestra parte.

Tuve una entrevista informal con mi compañera Alejandra Fabián, quien estudia en la UPN en la misma carrera que yo, para conocer una perspectiva más que no sea la mía sobre el racismo y qué entienden los demás sobre esto igualmente. Y es que le comenté acerca de todo lo que yo había oído, vivido, presenciado acerca de este tema, que con su ayuda pude entender algunas otras formas de concebir acerca de cómo se

puede llegar a vivir el racismo dentro de una institución. Según ella, el racismo son las actitudes que se basan en el odio, el desprecio, el rechazo, la exclusión y la intolerancia que se da hacia una persona o grupo de personas, esto se da cuando una persona o grupo de personas son de un origen étnico distinto, por su color de piel, por su lengua, etc.

Es realmente triste ver cómo en la sociedad tenemos tan interiorizado el racismo que vamos por el mundo queriendo desquitarnos en alguien lo que en algún momento nos hicieron a nosotros, y recalco, es triste ver a personas indígenas emitir comentarios racistas sobre otros indígenas. En mi paso por la escuela no reflexioné sobre lo que implica vivir en sociedad y actualmente en la LEI es donde me enseñan a pensar y reflexionar cómo es vivir en sociedad, o los factores que conlleva el racismo o la discriminación, factores que abarcan puntos importantes para identificar a una persona que sufre o está siendo tratado con racismo.

En ocasiones en la universidad me siento minimizado por cursar la LEI, ¿por qué? *No lo sé*. Claramente no debería sentirme así porque debería de sentir orgullo por mi carrera. El orgullo sí está, pero son pensamientos que se me presentan. Me pregunto si en otras carreras que se cursan en la universidad sienten desprecio por mí y nuestra carrera. Últimamente he aprendido que nuestra licenciatura vale demasiado y vale lo mismo que cada una de las otras.

En el salón de clases todos nos sentimos en confianza porque cada uno provenimos de diferentes comunidades, todos nos sentimos iguales porque somos iguales, nos expresamos, hablamos, decimos, platicamos con los profesores y realmente es muy lindo y entretenido saber el uso y costumbres de todas las comunidades, las lenguas indígenas que existen en el país y como está su cosmovisión en cada una de ellas. Recuerden que nadie es superior o inferior a las personas que nos rodean, *Todos somos iguales*.

RECOMENDACIÓN

Todas las personas que conformamos una universidad deberíamos de tener una perspectiva acerca de lo que es el racismo y cuáles son sus

daños y consecuencias al hacer este tipo de actos, pues si bien muchas veces actuamos sin pensar y herimos a segundas y terceras personas, es necesario que todos tengamos la ideología de que se debe de acabar con el racismo y no conservarlo o reproducirlo. Por eso considero que todos tendrían que aportar para acabar con este hecho, de que se deben de hacer más proyectos para la erradicación del racismo y de todas sus formas de expresarse. Pongamos más manos sobre el asunto planteado por nuestras universidades y ayudemos a mejorar nuestra sociedad con un pensamiento de equidad y de respeto.

REFERENCIAS

- Altarejos, F. y Moya, A. (2023). Del relativismo cultural al etnocentrismo (y vuelta). *ESE. Estudios sobre educación*, (4), 23-34. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11162/45595>
- Universidad Pedagógica Nacional (UPN). (2023). Acerca de la UPN. *Portal Web de la Universidad Pedagógica Nacional*. México. Recuperado de <https://upn.mx/index.php/conoce-la-upn/acerca-de-la-upn>

EL RACISMO Y SU REPRODUCCIÓN EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Paloma Anahí Santos Palomino¹

Según la Real Academia Española (RAE), el racismo es la creencia que sostiene la superioridad de un grupo étnico sobre los demás, lo que conduce a la discriminación o persecución social. El racismo como ideología defiende la superioridad de un grupo que se encarga de rechazar a otras personas con el supuesto de que tienen características distintas, por ejemplo, el color de piel, su lengua o lugar de procedencia, hechos todos que vulneran sus derechos, generando desigualdades. Quienes se ven más afectadas son aquellas personas pertenecientes a pueblos indígenas o afrodescendientes. Este tipo de acciones actualmente siguen afectando nuestra sociedad.

El racismo va de la mano con otros tipos de discriminación como, por ejemplo, el clasismo; esto se da cuando una persona discrimina a otra por sentirse parte de una clase superior, es decir, sentirte mejor persona que otra por poseer las cosas que tiene; el clasismo se distingue del racismo por la condición socioeconómica de la persona. El resultado del racismo es la exclusión social y la discriminación. Esto genera que la persona o grupo que sea víctima de racismo no goce de derechos humanos, pues, se ven afectados a nivel personal y laboral con oportunidades negadas por sus características físicas o lugar de origen.

El racismo como una ideología centrada en prejuicios está relacionado con la construcción del “nuevo mundo”, con la llegada de la colonización a los llamados nuevos mundos, lo cual dio lugar a que se dividiera el orden social en categorías de supremacía, e inferioridad. Con el esclavismo de africanos en la época colonial se justificó una jerarquización

¹ Erick Florentino Samano contribuyó con algunas sugerencias sobre el tema del nacionalismo para este texto.

racializada, es decir, se definió quiénes sí tenían derechos, quiénes poseían sólo algunos derechos y quiénes no tenían derechos, ya que eran vistos como fuerza de trabajo esclavo.

Esto gestó divisiones raciales clasificadas, y aunque el esclavismo no fue algo que surgiera en esta época, fue el punto de partida para lo que en la actualidad es el racismo y discriminación hacia grupos afrodescendientes, siendo este grupo social el que más ha sufrido de casos de exclusión y violación de sus derechos humanos en tiempos actuales, pero también hacia los grupos indígenas.

En la actualidad existen personas que no se consideran racistas. Sin embargo, se encuentran en nuestro entorno social y ejercen racismo por medio de acciones que están normalizadas desde el lenguaje, comentarios y chistes. Por ejemplo, se dice: “Hay que trabajar como negro para vivir como blanco”, “pareces india bajada del cerro a tamborazos”, etc. Todas estas son expresiones dirigidas a los pueblos indígenas y afroamericanos, que se escuchan con cotidianidad y son vistas como algo normal. Daniel Mato (2020) menciona lo siguiente:

En las sociedades latinoamericanas se ha “naturalizado” que las personas y comunidades de estos pueblos no solo deban enfrentar comentarios y miradas denigrantes, o prejuicios que afectan sus posibilidades de acceder en pie de igualdad a oportunidades laborales, servicios educativos, de salud y justicia (p. 634).

El racismo en su trasfondo histórico ha sido el causante para el despojo de tierras, la asignación de roles en la estructura económica y por lo tanto en la sociedad, al igual que ha sido el causante de violencia en niveles masivos como lo fue la guerra de castas.

Con lo que respecta al entorno universitario, no se han presenciado prácticas racistas como tal, ya que formo parte de una mayoría, que es ser una mujer blanca perteneciente a una generación de pandemia universitaria; mis clases fueron en línea durante año y medio y después medio año en modo híbrido. Durante el año que he asistido de manera presencial no lo he observado, pero no descarto la posibilidad de que existan prácticas racistas en la universidad. Entre otras cuestiones, el año pasado colaboré como becaria en un Proyecto de investigación que llevaba por nombre “Erradicación del Racismo en la Educación

Superior en la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco”, en el cual realicé entrevistas a alumnas y alumnos de las distintas licenciaturas: Educación Indígena (LEI), Pedagogía, Psicología Educativa y Sociología de la Educación.

Al ir realizando las entrevistas comprendí que no era consciente de si recibía o ejercía racismo en los comentarios que yo hacía, ya que, como lo he mencionado anteriormente, se ha naturalizado. Debo decir que en cierto modo fue difícil escuchar los testimonios de los compañeros que han sufrido de racismo porque en la mayoría de los casos se da entre los mismos alumnos; principalmente en el área del comedor. Los que se ven más afectados son quienes pertenecen a pueblos originarios como Totonacos, Otomíes Tzeltales, Nahuas, entre otros, o afrodescendientes.

Un compañero de la LEI me mencionaba que en algunas situaciones los alumnos se han referido a él y a sus compañeros de manera grosera y despectiva en el área de la biblioteca, en la fila para comprar tickets y en la fila del comedor, con comentarios tales como “ahí vienen los de Educación Indígena”.

Otro caso similar es el de otro compañero de la misma Licenciatura quien, estando en la fila del comedor, escuchó que unas compañeras de otras licenciaturas hicieron el comentario de “regrese a su pueblo”. Estas expresiones afectan a las personas que lo reciben. Cuando les pregunte qué habían hecho al respecto, uno de ellos me mencionó que no hizo nada; por otra parte, el otro compañero me narró que él sí enfrentó al agresor cuestionando el por qué se refería a él de esa manera tan despectiva.

El racismo no sólo se expresa en los comentarios sino también en las miradas. Un ejemplo de ello lo mencionó una alumna de la carrera de Pedagogía que fue entrevistada, que me comentó que cuando llega a ir a la universidad con su huipil² las miradas se hacen presentes, ya sea que puedan ser porque se identifiquen con ella o porque les resulte una rareza. Esta acción sí la he presenciado ya que al estar en las distintas áreas de la Universidad hay compañeros que portan las vestimentas de sus regiones.

2 Blusa o vestido bordado, usado por mujeres de varias comunidades indígenas de México.

Por otra parte, algo que noté es que a algunos de los entrevistados les costaba más trabajo responder a mis preguntas. Por ejemplo, una compañera de la carrera de Pedagogía me mencionó que le era muy difícil responder a lo que yo le preguntaba. Debo decir que en las entrevistas sentía coraje, tristeza e impotencia por lo que los compañeros y compañeras me comentaban cuando se enfrentaban a dichas acciones. Sinceramente, aunque yo no lo haya vivido, no dejo de analizar cómo es que estando en la Universidad puedan encontrarse personas que lo ejerzan ya sea de manera consciente o inconsciente. Con honestidad, creo que esto tiene que ver también con cómo hemos sido formados en nuestras familias porque, es difícil decirlo, es ahí donde se va interiorizando, desde las acciones y comentarios hacia las otras personas. Un recuerdo de ello es que en las reuniones de mi familia me decían mis tíos: “Cuando tengas un novio fijate que sea guapo, no un indio, es para mejorar la raza, no para empeorarla”. Yo crecí con esa idea de que la persona en la que debía fijarme debía contar con ciertas características de belleza como el color de piel, color de ojos, la altura y que si no las poseía lo relacionarían con estereotipos de fealdad o que era un delincuente.

Tratando de encontrarle un sentido a que el racismo aún exista, nos encontramos con muchos factores que hacen que en la cultura tanto estudiantil como a nivel nacional el racismo sea algo que no sea perceptible. En primera instancia, esto puede ocurrir por la poca importancia que se le da, pues este problema se ve opacado, como lo vimos con anterioridad, por comentarios, chistes o hasta dichos que son de cierto arraigo en la sociedad mexicana. Aquí podríamos entrar en el dilema de hasta qué punto es bueno reírse o hacer de problemáticas sociales algo animado y hasta hacerlo parte de nuestra cultura, porque, por una parte, estamos minimizando una situación que sigue afectando a gran cantidad de personas, pero, por otra, el mexicano se muestra negado a cambiar lo ya aprendido. Existe por tanto una cultura de expresarse en la vida cotidiana con una carga racista. Así ocurre, por ejemplo, que al niño que es moreno o de descendencia afrodescendiente desde sus primeros años de escolaridad se le asignen apodos como “el negro”, y el niño que recibe el apodo muchas veces se lo toma con humor, porque no le parece que sea malintencionado el llamarle de una u otra manera por sus rasgos físicos y menos siendo un niño o una niña. Este tipo de

situaciones nos demuestran, por una parte, lo menospreciado que es el tema racial en el país y, por otra parte, la manera tan peculiar de ver el mundo por parte de la sociedad mexicana. Esto deja espacio para pensar en si somos una sociedad racista o si le damos la razón al argumento de que solo nos burlamos del propio racismo, como lo hacemos de muchas otras situaciones de la vida de la sociedad mexicana.

Según la Real Academia Española (RAE), el nacionalismo es un “Sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia”. El tener una identidad y sentir ese orgullo de pertenecer o nacer en un lugar determinado no es algo malo, al contrario, el que alguien tenga un sentimiento de pertenencia y de identidad con una comunidad o un lugar es algo que hace de las sociedades y los grupos sociales algo sólido. El problema viene cuando no se mide este nacionalismo y se cree que la extensión territorial pertenece solo a una cultura, al considerar que es mejor que otras, y se envía un mensaje de orgullo que se vuelve en una forma de desprecio hacia los otros. Me refiero a casos que se hacen muy presentes en las redes sociales, en los que aparecen, entre bromas, memes y chistes, casos de racismo, y lejos de rechazarse, siguen siendo reproducidos por distintas personas, a través de bromas hacia uno u otro sector. Un ejemplo ocurrió en el caso de un restaurante, en el que se identificó que acomodaba a la gente dependiendo de su color de piel y su aspecto físico, o al menos así aparecía en las redes, y los mensajes seguían reproduciendo a manera de broma expresiones racistas.

Para todo este tipo de mensajes, de si una nación o persona es mejor que otra, se tiene en cuenta desde el más pequeño detalle como lo puede ser una característica física propia de la gente que nace en cierta región, hasta sus formas de organización económicas y formas de vivir. A partir de ello, se suelen hacer comparaciones entre una región y otra, defendiendo a su región por ese sentimiento de identidad que poseen, pero tristemente con el menosprecio a la gente de otra región. Cuando estas comparaciones se vinculan al nacionalismo, más que un sentimiento de pertenencia y que pudiera traer consigo cambios propiciados por la misma sociedad para su bien, hace que un sector de la población se una para subestimar a gente que pertenece a otra región, o con la que no se sienten identificados de una u otra forma.

Y ni hablar de los casos extremos, en donde el mensaje de nacionalismo manejado desde un poder político ha tenido grandes repercusiones en la historia de alguna región, o inclusive llevándolo aún más allá, ha tenido repercusión a nivel mundial, como lo fue el mensaje del nacionalsocialismo alemán que buscaba la erradicación total de un sector de la población, con un discurso nacionalista, excluyente. Pero este es otro tema, en el cual no ahondaré, solo tomémoslo como ejemplo de lo que el discurso nacionalista mal manejado trae consigo la exclusión, discriminación y racismo.

En la actualidad, una forma en la se expresa el racismo es por la distinción de las personas por su aspecto físico como muestra de raza. A partir de ello se justifica la discriminación y violencia hacia mujeres y hombres de piel oscura y personas indígenas, pero ¿por qué el racismo se ha empleado de esta forma? Bueno, América Latina se edificó bajo una identidad de “modernidad” y se desplegaron dos vertientes del nuevo poder, la primera es la diferencia entre los conquistadores y conquistados, la segunda es la idea de la raza que era vista como algo biológico. A partir de esta última, se generaba la idea de superioridad, la cual era ocupada y ejercida para el sometimiento, en el periodo de la conquista. Los habitantes fueron clasificados no sólo en los modos de trabajo sino también en identidades como negros, indios, mestizos y asignación de roles. Años más tarde, los conquistadores agruparon el color de piel de los colonizados que fueron tomadas como categorías raciales. Por ejemplo, durante la colonia los españoles criollos centraban el poder político y económico y durante el virreinato se promovió un orden de castas, donde en la cima de la pirámide se colocaban españoles y criollos, mientras que los esclavos negros y pueblos originarios se colocaban en la parte baja de la misma.

Con respecto al concepto de raza, es “una ideología que ha sido empleada para conservar posturas de jerarquía, asimismo, el dominio de uno sobre otro” (Quijano, 2000, p. 261). El concepto de raza en la actualidad es algo que es cuestionable, pero a su vez está impregnado en los sujetos. Un ejemplo de ello son los medios de comunicación que se han encargado por décadas de difundir que el estereotipo de belleza tiene que ver con tener piel blanca, que los puestos más altos son para los más

competentes y que es algo biológico. Sin embargo, nosotros sabemos que no lo es.

Regresando a las entrevistas, una compañera de la licenciatura en Pedagogía mencionó que ha recibido comentarios en su paso por universidades tanto en la Ciudad de México como en Oaxaca, en los que le han dicho: “estás muy bonita para ser morenita”. Considero que esto tiene que ver con esa construcción de raza que, desde la colonización, los europeos apuntaron sobre cómo ver el mundo y a las personas. Esto también se amplió a sus saberes, creencias, costumbres que se impusieron, como algo que no se pueda cuestionar, algo que ya está tan interiorizado que se cree que es lo correcto.



Espacio exterior de la UPN Ajusco. Fotografía: Salvador Geovanni Madrid Jurado.

Nos hemos formado con una mirada europea creyendo que estos saberes, que fueron impuestos, son los únicos, provocando que las personas repudien sus rasgos, su tonalidad de piel, su lugar de procedencia y lengua, mismos que ordenan y clasifican. De ahí que puedo reconocer que en el ámbito social prevalecen expresiones racistas como: “se te salió lo indio”, “saluda, pareces india” o, que por el hecho de hablar una

lengua indígena, recibes burlas o comentarios ofensivos que se llegan a tomar como algo habitual.

Cabe señalar que después de la independencia de México se buscaron distintas maneras de incorporar a los indígenas a la sociedad, mediante un sistema educativo que les enseñaría el español, asimismo se emplearon políticas para dar pie a la inmigración europea y erradicación de pueblos indígenas. Quijano (2000) mencionaba que, a pesar de la independencia, vivimos una colonialidad del poder en las instituciones, con la idea de que debemos seguir una modernización e ideología impuestas. Considerando lo ya mencionado, nuestra región siempre ha sido saqueada y dominada por las grandes potencias, ha sufrido la aniquilación de indígenas y la explotación de nuestros recursos naturales, las tierras fértiles fueron severamente explotadas y se saqueó el oro y plata de nuestras tierras. Estas acciones provocaron la riqueza de dichas potencias, pero a la par, pérdidas muy importantes como la eliminación de lenguas indígenas por la imposición del castellano como lengua nacional. Y en cierto sentido es así, poseemos un idioma que llegó y se impuso en la región, así como una religión que no era nuestra, vestimentas, viviendas, ideologías, etc.

Un aspecto importante es desmenuzar el foco de dominación de donde se deriva que exista un poder de género y económico desde el que se ejerce explotación de sujetos y cierto control político, donde unos dan órdenes y otros las acatan, asimismo, una dominación cultural en donde una región se considera mejor que otra.

En algún momento de nuestras vidas nos hemos visto en alguna situación similar. En mi caso he recibido comentarios clasistas, refiriéndose estrictamente al racismo por parte de mi familia, pues al comentar que estaba aprendiendo a hablar el náhuatl me han dicho: “Ay, tú, si eres india, deberías de irte a vivir con ellos”, y esto tiene que ver con esta ideología en la que los mexicanos nos hemos construido y hemos aceptado esta imposición de cultura europea que es tomada como superior. Como resultado tenemos un rechazo y una exclusión personal hacia la propia cultura, lengua e identidad, y estamos en un ambiente de discriminación, racismo, desigualdad y violencia de género.

Esto se entrelaza con las transformaciones del colonialismo, que obligaron a pueblos a aprender su cultura para después reproducir ese

sometimiento. Asimismo, impidieron el desarrollo de sus culturas, y se adueñaron de ciertos aspectos culturales que pudieran beneficiar al capitalismo de Europa. Y con la independencia de México, quienes tomaron el poder fueron descendientes de europeos, llevando a cabo métodos de poder para promover una cultura, que es la que tenemos hoy en día.

El aspecto laboral no se escapa del racismo, pues el control capitalista del trabajo indica que el nuevo orden de poder se concentre en distintos tipos de trabajo, los que no son los mismos que en Europa, en América y en África, sino que van cambiando, y aunque nos encontremos en el mismo sistema de dominación, se encuentran diversos modos de producción, así como jerarquías dentro de él, ocupadas por personas identificadas por razas distintas. El trabajo, como se muestra en la actualidad, no solo clasifica racialmente sino también en el aspecto de género, ya que se ha impuesto que las mujeres deben dedicarse al hogar y los hombres al trabajo, distribución de género que provoca desigualdades.

En este sentido, la categoría sexo-género, donde sólo son reconocidas dos clases sexuales, hombres y mujeres, causa una división de trabajo tanto de roles sociales. En cierta manera, el género emplea roles que se repiten de generación en generación, que tienen que ser acatados. En particular, las mujeres son las que conciben, por lo tanto, el cuidado de los hijos y labores domésticas requieren el doble de horas de trabajo y un amplio tiempo para el cuidado de los hijos y la familia, que no son retribuidos, porque se señala que es su deber. Las mujeres viven desigualdades en el ámbito laboral, pues cuentan con un empleo con pagos muy bajos e informales, e incluso cuando mujeres y hombres cuentan con el mismo nivel educativo.

A esto se añade el racismo, por la condición de ser mujer, y tener a la vez un color de piel oscura, se les niega trabajo en diversos sectores. Si ser mujer es un factor para tener un trabajo menos remunerado, ser una mujer negra en un mundo de blancos hace que estas vivan en contextos “inexistentes”, me refiero a que no cuenten con trabajos, recursos o derechos humanos, puesto que se les sigue viendo como inferiores.

Hasta el día de hoy, aunque las mujeres terminen carreras universitarias, los hombres siguen posicionándose en los puestos más altos, en las áreas de ciencia, medicina, tecnología, ingeniería y matemática,

mientras que las mujeres se ubican en carreras de educación y enfermería, lo podemos ver en nuestra universidad, donde en la mayoría de las carreras, Pedagogía, Psicología Educativa, Administración Educativa, Sociología de la Educación y Educación Indígena, predominan las mujeres.

Tanto a las mujeres como a los hombres se les obliga a cumplir con un rol, que es el papel que las personas desempeñan, ya sea por voluntad o por imposición, mismos que son atribuidos para que actúen de cierta manera dependiendo en los ámbitos en los que se encuentren, como la escuela, el trabajo y la familia, pero también aquellos que se difunden en los medios de comunicación ya que los roles también son observables. El género es el rol social, prácticas y hábitos que son adjudicadas a una persona, al ser consideradas como apropiadas a su sexo, aun cuando el rol y el género no siempre van ligados porque existen personas que no se identifican con su sexo.

Continuando con el tema de las entrevistas, me percaté de que en las clases de las licenciaturas de Pedagogía y Psicología Educativa se tocan muy poco los temas como el racismo y la discriminación, en cambio, en las licenciaturas como Sociología de la Educación y Educación Indígena sí se llegan abordar estos temas. Sin embargo, no se tocan con mucha profundidad, aun cuando se tiene una noción del tema. Los y las entrevistadas dieron propuestas para posibles soluciones tales como “aceptar que hay prácticas racistas en la universidad”, porque la aceptación es el primer paso para poder identificar el problema y su origen y el sentido del mismo. Lo segundo que propusieron fue construir un protocolo con las personas pertinentes: así como se construyen protocolos de seguridad de género con el grupo social que más se ve violentado y transgredido, que son las mujeres, pues igual se puede construir un protocolo antirracista. Señalaron más ampliamente:

Por lo menos hablar de ello porque se ha evitado mucho esta situación no es algo que se toque ni con maestros ni con alumnos ni en general que acaso lo único que he visto que hagan es lo de muertos, pero fue más que nada un demostrar que la UPN es diversa y tiene culturas indígenas en la universidad. Por lo menos reflexionar y hacer que sus alumnos reflexionen y hacer que los maestros reflexionen, creo si es importante (alumna de Pedagogía).

que existiera un protocolo sobre eso, donde no sé si de alguna forma se podría sancionar ese tipo de cuestiones, que hubiera un reglamento constituido oficialmente por parte de la Universidad hacia la comunidad estudiantil (alumno de Educación Indígena).

Y cómo último, se indicó sobre la necesidad de “impulsar prácticas en las que se quite la raya en universidad y pueblo, universidad y comunidad” (alumno de la LEI).

Después de exponer los pensamientos de mis entrevistados, en lo personal, considero que el tema del racismo depende también en gran parte de los profesores porque deben detenerse en esta problemática que sigue vigente, pero esperarí­a que en un futuro se erradicara por completo.

Los pueblos originarios han sido un símbolo de lucha y justicia social que sigue vigente, han conservado la herencia de distintas culturas, y demandan que el Estado y la sociedad los reconozca en sus derechos no solo culturales, sino también lingüísticos, políticos y territoriales.

Vivimos en un mundo donde nosotros esporádicamente clasificamos todo, desde lo más simple como los colores, música, ropa e incluso hasta las características que tenemos en común, donde las diferencias son señaladas y juzgadas por ser diferentes; por el simple hecho de ser hablante de una lengua, por nuestro lugar de origen o por ser mujeres, hemos sufrido violencia, racismo, discriminación como efecto de estas clasificaciones, mismas que se viven no solo dentro de la universidad sino también fuera de ella.

Es importante que se hable de estos temas porque sigue siendo un problema social, más allá de que la universidad brinde conferencias sobre el racismo. Considero que se debería de plantear una materia, un seminario que hable sobre el racismo y sobre todos los tipos de discriminación que existen en general y se implemente en todas las Licenciaturas de la universidad, ya que por ahora no es un tema que se aborde. Hace poco el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, emitió un discurso sobre el racismo en la noche de independencia y se viralizó este tema. El racismo es algo que se tiene que nombrar, porque lo que no se nombra no existe.

Deberíamos reproducir prácticas que ayuden a disminuir acciones racistas como: generar conciencia, ser empático con las personas,

escucharlas; que las escuelas y las universidades cuenten con políticas antirracistas y antidiscriminatorias, compartir con nuestros amigos y familiares qué es el racismo y la discriminación, y hacerles reconocer cuando emplean comentarios o acciones de este tipo, y asimismo adentrarnos más en el contexto histórico de nuestro país.

Es difícil para mí aceptar que dentro de la Universidad hayan prácticas racistas, ya que se considera un espacio seguro. Un comentario o una acción puede hacer sentir mal a las personas, generamos nosotros mismos estas desigualdades e inseguridades a tal grado que las personas que son hablantes de una lengua la dejen de hablar para evitar burlas y comentarios despectivos.

Por otra parte, necesitamos un sistema diverso, con nuevos saberes, es necesario no quedarnos con lo ya impuesto, es importante cuestionarnos todo aquello que damos por hecho, que creemos que es “lo normal”. Para concluir, considero que todos tenemos distintas características, tonos de piel, texturas de cabello, rasgos, y que esto se le clasifica por razas. Pero se ha demostrado que la raza no existe, que su idea sólo se ha empleado para poder generar divisiones. Espero que en un futuro se explique mejor que solo existen características físicas diferentes, que son hereditarias y que forman parte de la gran diversidad humana y cultural.

REFERENCIAS

- Aguilar, Y. (2020, 5 de junio). *A 500 años*. El País. Recuperado de <https://elpais.com/ideas/2020-06-05/a-500-anos.html>
- Mato, D. (2020). Racismo, Derechos Humanos y Educación Superior en América Latina. *Revista Diálogo Educativo*, 20(65), 630-652.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio abierto*, 28(2), 255-301.
- Diccionario de la Real Academia Española (RAE). *Definición de nacionalismo*. Recuperado de <https://dle.rae.es/nacionalismo>
- Diccionario de la Real Academia Española (RAE). *Definición de racismo*. Recuperado de <https://dle.rae.es/racismo>

MI RELACIÓN CON EL RACISMO

Salvador Geovanni Madrid Jurado

El racismo es un fenómeno que en la actualidad ha tomado un interés particular para la investigación; sin embargo, no es una problemática reciente. Al contrario, tiene un arraigo de la época colonial y fue legitimándose al pasar el tiempo. La crítica al racismo surge cuando se comienza a cuestionar las diferencias que se estructuraron institucionalmente y que continúan ejerciendo desigualdades en la actualidad.

A partir de estas reflexiones, este capítulo me permite narrar mis experiencias sobre las vivencias que tengo en relación con el racismo, dividido por los diferentes momentos donde he observado esta problemática. En primera instancia con la familia, pasando por anécdotas que viví en mi comunidad, en la escuela y en mi vida profesional, con un respaldo teórico que pueda explicar las situaciones que recuerdo. Son situaciones que nunca cuestioné ni critiqué hasta el reconocimiento del racismo en mi entorno. No tengo duda de que este tipo de ejercicios omite muchas vivencias; sin embargo, muestro aquellas que han sido significativas y que han creado un grado de análisis y cuestionamientos que actualmente continúan.

EL RACISMO EN LA FAMILIA

El racismo en la familia es algo más común de lo que parece. La familia es el principal núcleo de desarrollo de las personas, es donde existe la influencia más profunda en cada individuo; esta influencia puede ser de gran impacto para todos los miembros ya que cada uno tiene aportaciones y reproducciones en las relaciones. Gutiérrez (2014) rescata que “las familias y sus integrantes no son receptores pasivos de la cultura, sino activos, y sus capacidades de interpretar les permiten producir,

mediante un abanico variado de sentidos y prácticas, formas particulares de relacionarse y de vivir la cultura” (p. 82).

Para muestra, basta dentro de mi narrativa lo vivido en la tradición familiar que durante muchos años de mi niñez fue la de visitar a los abuelos los fines de semana. Estas visitas eran sumamente importantes para mí, ya que eran espacios donde toda la familia se reunía alrededor de la mesa para comentar sus vivencias y experiencias durante la semana. Las conversaciones eran libres, alejadas de cualquier tipo de protocolo. Todos tenían intervenciones sobre los distintos temas que se abordaban; desde el chisme del momento, hasta las pláticas más profundas sobre situaciones de la política nacional o internacional o, en otros casos, sobre la pérdida de los valores en las nuevas expresiones de los más jóvenes.

Siempre era bueno esperar los días de cumpleaños o de celebración, ya que la familia era algo extensa, con tan solo mencionar a los nueve hijos de mis abuelos, podemos imaginar que el espacio de la casa era limitado para la convocatoria semanal.

Aunque ese no es el motivo preciso al que dedico estas líneas, esas reuniones representan uno de los principales recuerdos que tengo de expresiones de racismo, estas expresiones se utilizaban principalmente para calificar a otras personas de manera despectiva, con la intención de inferiorizar a partir de preceptos que la mayoría de la familia utilizaba de manera común en los diferentes espacios de la comunidad.

Algunas de estas expresiones eran muy comunes, el utilizar apodos para referirse a alguien. Solía ser una forma de convivencia normal, donde llamar; “prietos” o “negros” solía convertirse en un sobrenombre que alguien iba a cargar durante toda su vida. El mencionar a otros como; “oaxacos” principalmente por su vestimenta, se convirtió en un referente muy particular para mencionar a las personas que vendían de casa en casa diferentes productos.

Este fenómeno que ocurre en mi familia lo considero como parte de una reproducción social que desde la mirada de Gutiérrez (2014) se refiere al:

modo en que son producidas las relaciones sociales (...) engloba no solo la reproducción de la vida material y del modo de producción, si no la reproducción espiritual de la sociedad y de las formas de interpretación a través de

las cuales el individuo se posiciona en la vida social (...) Es la reproducción de determinado modo de vida, de lo cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas y del modo en que se producen ideas (Gutiérrez, 2014, p. 83).

A partir de esta reproducción social es como existe una inferiorización a cierto tipo de apariencias o formas de expresiones étnicas y culturales que son atacadas. Es así como este mismo sobrenombre se ha utilizado durante mucho tiempo para apodar a mi papá. Al llamarlo "Oaxaco", este sobrenombre se lo atribuyeron por su vestimenta y el lugar donde reside, ya que a los ojos de la familia es una persona de campo que desconoce de muchas cosas de la ciudad como la tecnología, por mencionar un ejemplo. Para la familia esto es causa de risas y burlas. Por herencia, este apodo me lo han heredado, dado que tengo muchas similitudes con mi padre, comparto muchas ideas que él tiene, también la forma de vestir y de hablar entre otras cosas.

EL RACISMO EN MI COMUNIDAD

Conforme fue pasando el tiempo, me di cuenta de que en esas visitas dominicales no eran el único lugar donde existía racismo, también en la calle donde crecí, en la Ciudad de México, había diferentes expresiones que fueron marcando mi reconocimiento al racismo; claro, ejemplo era cuando salía a jugar con mis amigos, había un notorio rechazo a los niños de origen indígena, a ellos se les desplazaba o en casos más severos se les excluía absolutamente de los grupos de amigos. Esto se debe a que existía un prejuicio por parte de toda la comunidad. La definición del prejuicio tal como lo describe Malgesini y Giménez (2000), son "las creencias y valores aprendidos que llevan a un individuo o grupo a ser prejuizados por, o contra miembros de un grupo particular" (p. 330).

Estas actitudes hicieron que en muchas ocasiones la violencia se apoderara de todos y hubiera pleitos e insultos que terminaban en situaciones más graves.

Esto también causaba un efecto negativo en toda la comunidad, ya que no solamente era un mal trato a los niños, sino también con los padres y abuelos de esas familias. Muchos vecinos endilgaban apodos para

estas familias, creando dimensiones estereotipadas que provocaban miradas de desagrado y en varias ocasiones agresiones para las familias.

Aún recuerdo que unas personas que pasaron por la calle les gritaron “pinches indios”. Esto desató una violencia incontrolable, ya que ambas familias tanto de agresores como de agredidos salieron para atacarse o intermediar sobre la situación.

El utilizar la categoría “indio” tiene una carga ideológica que se remonta siglos atrás, ya que al realizar este tipo de declaraciones involucra situaciones de inferiorización. Téllez y Martínez (2019), lo identifican como “las diferencias perceptibles en cuerpos y apariencias que a menudo tienen el efecto de identificar al otro, basados en los criterios sociales o las reglas a las que la gente establece orden o jerarquías” (p. 27).

Continuando con la narrativa, es hasta la actualidad que estas familias quedaron aisladas, no son tomadas en cuenta para ninguna festividad o evento que se llegue a dar en la comunidad. Ellos no son partícipes ya que en su momento fueron racializados, discriminados, violentados y excluidos, situación que no tuvo resolución a lo largo del tiempo. Al respecto señala Saldívar (2012):

El racismo es una forma de dominación política organizada basada en diferencias, reales o percibidas [físicas o culturales], que justifican la desigualdad y legitima el privilegio (...) Éste es producido en toda la sociedad (...) Da forma a las relaciones interpersonales y se ve reflejado en las percepciones personales (p. 53).

Las experiencias que he tenido con el racismo me han permitido identificar situaciones específicas, como el momento en el que en mi adolescencia tuve la decisión de negarme a una posible relación sentimental con una compañera de la escuela. Esto sucedió de manera momentánea, cuando una compañera de clases se me acercó a contarme sobre la atracción que tenía hacia mí, Mi semblante a la mirada de los demás compañeros fue de asombro, dado que nunca me había sucedido algo parecido. Al concluir su confesión, me pidió comenzar una relación, inmediatamente salió de mi voz una rotunda negación.

Al pasar ese momento corrí a un lugar aislado donde inmediatamente los compañeros me preguntaron del por qué de mi respuesta. Respondí: “Es que está muy morenita”. Los compañeros al escuchar esta respuesta quedaron muy conformes, sin haberme percatado que ella

había escuchado mi respuesta. Esto me llevó a pensar en el impacto que ella se llevó al escuchar mi confesión, cómo pudo haber tomado esa respuesta al excusarme por esas razones.

Observándolo desde una mirada más analítica, considero que fue una presión social involuntaria que tomé desde el dominio social que había en el momento, desde los factores sociales eugenésicos impuestos desde la ideología dominante. “En la eugenesia se observan el supremo interés por la especie e intereses egoístas... busca la superioridad económica, intelectual, poderío, dinero, linaje” (Marañón, 1937, p. 56). Los factores eugenésicos comprenden un interés supremo individual según los factores sociales exigidos.

El recobrar esta experiencia me hace cuestionarme muchísimas cosas; en primera instancia, por qué hice ese tipo de declaraciones habiendo tenido la posibilidad de decir alguna otra, o solamente decir que no, reconocer la marca que dejaron mis palabras en ella y cuál fue el efecto de éstas, ya que en realidad esta no era la causa en sí, más bien era una excusa total para no entablar una relación en ese momento.

EL RACISMO EN MI PASO POR LA ESCUELA

Bajo mi experiencia escolar, reconozco que el racismo durante la época estudiantil de nivel básico y medio superior era un tema nulo, no se observaba ni se analizaba bajo ningún sentido. Aunque había materias que abordaban situaciones como el respeto, la dignidad o los derechos humanos, no era un tema central el cual era necesario analizar o por lo menos nombrarlo. A decir verdad, el racismo era algo que solamente se escuchaba como un problema que existía lejos de mi alcance, en situaciones que pasaban en otros países, con matices totalmente distintos a los que suceden en el país, con situaciones específicas que se mostraban en los noticieros de la televisión.

Sin embargo, considero que el racismo está presente en el nivel básico, tal como lo documenta Velasco (2015), en las prácticas racistas, donde concluye que:

Las prácticas racistas dentro de las aulas, en el conjunto de las áreas que comprende el perímetro interno de los recintos escolares, e incluso en los

espacios extraescolares en los cuales realizan su vida algunos de los menores y sus familias, que en la escuela son víctimas reconocidas de la discriminación racial. Finalmente, hay registro de trabajos a propósito del bullying que sucede en las escuelas primarias y secundarias (p. 394).

Es hasta mi ingreso a la educación superior en la Universidad Pedagógica Nacional en la licenciatura en Sociología de la Educación que comienzo a cuestionarme por las desigualdades existentes en la sociedad, que son fundamentales para comprender las distintas situaciones estructurales por las cuales están presentes, con diferentes matices y situaciones específicas. Considero que este pensamiento se dio por la misma naturaleza del programa, que me hizo analizar el problema de las desigualdades a través de distintas posturas teóricas, junto con el acompañamiento de los profesores que me aclaraban mis inquietudes en mi transitar por la universidad.

Al final de mis estudios en la licenciatura, el tema de la interculturalidad fue una parte importante en el desarrollo de mi tesis. Comencé a indagar sobre la interculturalidad como una forma de inclusión donde hay múltiples expresiones para comprender las diferencias y que exista una convivencia donde se valore cada una de ellas. Es así como comienzo a adentrarme en una problemática profunda que la interculturalidad hasta el momento parece que no ha podido resolver, el racismo. Cuando comencé a investigar sobre el racismo hice una introspección sobre lo que había vivido durante años atrás y justamente es la causa principal de la narrativa anteriormente señalada. Todos esos recuerdos sobre vivencias dentro y fuera de la escuela fueron recapitulados uno por uno dándole un sentido, y que en su momento no tenía las respuestas precisas.

Desde ese momento hasta la actualidad el racismo ha sido un tema que llama mi atención de manera importante, ya que es probable que muchos estudiantes o miembros de una familia sufran y detenten el racismo como algo común y normal sin darse cuenta del daño profundo que hacen a su comunidad, estos daños suelen ser irreversibles y para siempre, dejando huella en su pasado y a la vez una marca para su desarrollo futuro.

En mi paso por la universidad, pude notar con mayor claridad el racismo que existía en la comunidad escolar. En la forma en que se

interactúa con los compañeros, se hace uso de acciones racistas que no se cuestionan. Al contrario, se reproducen de manera muy común. Esto puede que sea un efecto de afuera hacia dentro, para ser más específicos, los medios de comunicación, las redes sociales y el contacto con la comunidad y sociedad en la que habitamos, donde el racismo está naturalizado. Ello tiene una profunda influencia en la forma en que nos relacionamos en la universidad, haciendo que nosotros, como estudiantes, y otros actores educativos, seamos transmisores o reproductores del racismo en los distintos ámbitos en los que interactuamos. Esto también ocurre en el nivel de secundaria, que es el tema sobre el cual desarrollo el siguiente apartado.

EXPERIENCIAS DE RACISMO EN UNA ESCUELA SECUNDARIA

Durante el desarrollo de mi tesis de maestría sobre racismo en una escuela secundaria de la Ciudad de México, he tenido la oportunidad de acercarme a los docentes para saber sus impresiones sobre el racismo en la escuela. Coincido con Aguilar (2012) que “los docentes tienen una posición estratégica para cambiar y/o reproducir formas de discriminación y desigualdad asociadas al racismo... debido a las posibilidades y potencialidades de los centros escolares” (p. 48).

Es muy probable que mis experiencias se asemejen a las experiencias de otros más. En mi experiencia como profesional he tenido la oportunidad de ser docente, donde he tenido vivencias gratas, aunque pienso que el racismo no ha estado ausente. Dentro de las aulas en el contexto escolar el racismo está presente, es tan fuerte y a la vez normalizado que pasa desapercibido.

El quehacer docente en relación con el racismo es sumamente importante, ya que el docente puede advertir casos de racismo en el aula. El docente desde su formación inicial hasta su formación profesional tiene una carga de experiencias y vivencias que le pueden hacer comprender o no ciertas situaciones que suceden en el aula. Es por eso por lo que en muchas ocasiones el profesorado no denuncia casos de racismo, esto puede ser por su desconocimiento hacia el tema, o que no

lo comprende como una problemática estructural que es parte de su espacio escolar.

Como se puede observar, las relaciones racistas están presentes en las relaciones escolares, y aparentemente no se dan solamente entre estudiantes. En la interacción diaria también los docentes son partícipes de estas relaciones donde se conjugan lazos de poder, y en algunos casos el estudiante se coloca como un agente de resistencia.

Durante la intervención, me di a la tarea de conversar de manera personal con los profesores sobre sus experiencias en la escuela relacionadas al racismo. En cada sesión había un profesor cubriendo el turno y apoyando en las actividades programadas, cada uno de ellos me dio su punto de vista sobre el racismo.

Mi conversación con el primer maestro fue breve, ya que mostraba indiferencia hacia la actividad, estaba un poco tenso ya que entraba y salía constantemente, vigilaba que el orden se mantuviera en el salón, preguntándome situaciones específicas sobre la necesidad de luz o alguna otra cosa. El profesor era de Matemáticas, jamás mostró interés o algún tipo de situaciones que llamaran su atención. Luego de 50 minutos, el profesor se retiró, sustituyéndolo otra profesora.

Al concluir llegó una nueva profesora que se presentó conmigo, diciendo que era la profesora de Matemáticas, preguntándome cuál era la actividad. Al comentarle el tema del racismo le interesó, dando su punto de vista y mencionando que era un tema muy interesante porque en la escuela había mucha diversidad, dado que ella considera que hay estudiantes de colonias aledañas que han sido violentados. También ha observado que existen ciertas disputas por ciertos espacios de la escuela, o casos específicos en que no se llevaban unos estudiantes con otros. Ella ha observado la violencia presente en toda la escuela. Desde sus propias palabras, externa que la dinámica de la escuela era muy variante por iniciativa de los directivos para dar cursos que permitieran una mejor convivencia. Considera que es muy importante para los estudiantes abordar temas como el racismo. Para ella era un gran avance por la diversidad que existe en la población estudiantil.

En la segunda sesión del día, llegó otro profesor que impartía la materia de Artes, observé que los estudiantes le hablaban con seguridad y confiaban en él. Los estudiantes le externaban sus dudas y opiniones,

sin duda el profesor tenía una relación horizontal, mostrando afecto y compartiendo sus conocimientos con sus estudiantes para realizar su actividad. El profesor de Artes comentó que el racismo sí existe en las aulas y que era un gran problema, urgente de atender, es un problema de diversidad que tiene que ser una prioridad en las escuelas, no solamente en atención a la sensibilización de estudiantes; dijo también que sería conveniente con los docentes.

Otro de los comentarios a destacar en la conversación es sobre la influencia en el exterior de la escuela: principalmente a la hora de la salida, “llegan a haber muchos conflictos con los chicos”, refiriéndose a las violencias que se ejercen por medio de personas ajenas a la institución, pero que son parte de la comunidad.

Al concluir esa sesión, ingresó otra profesora con otro grupo, se presentó como la profesora de Química, aunque especificó que no era profesora titular de ese grupo, solamente estaba de guardia. En un principio la profesora mostró muchísimo interés desde que le planteé la dinámica, comentando que le parecía fabuloso adentrar esos temas en el aula. Ella resaltó un caso específico de un profesor proveniente del estado de Veracruz, los estudiantes se burlaban de él porque se le complicaba hablar el español según los estudiantes; la profesora menciona que esto se debía aparentemente a que el español era su segunda lengua. En el espacio escolar todos lo conocían por un apodo asignado por los mismos estudiantes como el “Oaxaco”, siendo una expresión para racializar al profesor que sufría racismo.

Haciendo un ejercicio de reflexión, el adjetivo “Oaxaco” utilizado para referirse al profesor, también es frecuentemente usado en el ambiente familiar, como sucedió con el sobrenombre que le asignaron a mi papá. Sin embargo, existen diferencias significativas en la forma de emplearse en ambos casos. En este caso particular, los estudiantes lo toman como un recurso para agredir al profesor a partir de lo que interpretan del aspecto físico; así, utilizan la estatura, la vestimenta, el color de piel o la forma de hablar del docente para racializarlo y asimismo inferiorizarlo. Por otro lado, en el caso del ambiente familiar, que menciono al inicio de este capítulo, es una forma de jugar con el sobrenombre; tal vez la interpretación simbólica pierda cierto sentido ya no como una ofensa o insulto para referirse a aspectos identitarios, todo lo contrario, sino

como una forma de expresión, aunque es claro que, al final, no es del todo neutra.

Conforme fue pasando la sesión, la profesora nunca dejó de mostrar interés en el desarrollo de ésta, en la entrevista que sostenía con los estudiantes ella intervino mencionando que ha escuchado en reiteradas ocasiones que entre los mismos estudiantes ocupan el apodo de “Chocorrol”, atribuyendo este apodo a estudiantes de tez morena.

En el último grupo de la sesión estuvo presente otra de las profesoras que imparte la asignatura de Química a la cual le comenté el tema, la dinámica y la actividad que se iba a realizar. La profesora no mostró interés por el tema. Desde sus palabras, comenta que para ella el tema es algo que no le preocupa porque no es algo que haya visualizado en la institución; de igual manera comenta que en el salón en ocasiones hay altercados entre compañeros, pero no son por el racismo, considera otras problemáticas más graves. Comenta que existe violencia principalmente en estudiantes varones que hacen grupos dependiendo del pueblo proveniente, esto ha hecho una división importante entre los mismos estudiantes.

Es evidente que el racismo no está dirigido únicamente a estudiantes de origen indígena o afroamericanos, aunque ellos sufren de forma importante el racismo y discriminación racial. Otros sectores de la población también son afectados. A todos, se les aplica una primera forma de identificación, y esta se da a partir de una lectura a los cuerpos. A partir de ello se les asigna un conjunto estereotipos y prejuicios, que se han formado en su proceso de socialización. La intención principal es inferiorizar, generando y reproduciendo diferentes formas de violencia en la escuela, que pueden repercutir en su desempeño y permanencia en la escuela.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Actualmente es muy común que señalemos, con nuestra mano acusatoria, a los medios de comunicación, así como a las redes sociales como una gran ventana para señalar todo aquello que moralmente parece malo, sin pensar en que nosotros mismos somos parte de ese sistema,

que realizamos acciones comunes y cotidianas que pasan desapercibidas sin cuestionarlas por el grado de normalidad que tienen en la sociedad. Al describir esas experiencias, podrán señalarme como racista. He practicado el racismo ya que soy parte de una sociedad que normaliza y legitima acciones racistas cotidianas que son parte de nuestro quehacer diario, y es algo sobre lo que tenemos que reflexionar todos.

Así como mis experiencias anteriormente narradas, tal vez cada uno de nosotros tengamos alguna vivencia que hayamos experimentado desde diferentes posiciones, ya sea como víctima o también como perpetrador de racismo. Lo importante es reconocer que el racismo está presente, que es parte de nuestro día a día, que es importante sensibilizarnos sobre situaciones que pueden afectarnos y a la vez afectar a otros.

El reconocerse como parte de la problemática en la comunidad es posible que permita posicionarse con una visión analítica, ya que se ha tomado conciencia de la existencia del racismo y así promover condiciones con mayor igualdad, desechando acciones que se dan de manera naturalizada en la sociedad.

REFERENCIAS

- Aguilar Nery, J. (2012). Diferencia racial en docentes de educación básica de Tijuana y Tecate. Un estudio exploratorio. *Culturales*, 8(15), 47-80. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912012000100003&lng=es&tlng=es.
- Gutiérrez, M. (2014). *Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de las Casas*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Malgesini G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. España: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Marañón, G. (1934). *Amor, conveniencia y eugenesia: el deber de las edades: juventud, modernidad, eternidad*. Santiago de Chile: Editorial Cultura.
- Saldívar, E. (2012). Racismo en México: apuntes críticos sobre etnicidad y diferencias culturales. En A. Castellanos, y G. Landázuri (Coords.), *Racismo y otras*

formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina (pp. 49-98). Ciudad de México: UAM-I/Juan Pablos Editor.

Téllez, E. y Martínez, R. (eds.) (2019). *Pigmentocracias: Color, etnicidad y raza en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Velasco, S. (2015). Racismo y educación en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(226), 374-407. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30015-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30015-0)

CORAZÓN DE MARÍA MAYO ARIAS

Originaria del ejido Tzeltal Mukul-já, municipio de Palenque, estado de Chiapas, México. Hablante del castellano y, como lengua materna, del Chól. Por ahora, vive en la Ciudad de México. Es egresada de la Licenciatura en Educación Indígena, en el campo de Escuela y Formación docente en contexto de diversidad. Estudió el nivel medio superior en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario N. 45, en la carrera de Técnico en Ofimática y la especialidad en Físico Matemático, en la ciudad de Palenque, Chiapas. Actualmente se encuentra cursando el diplomado Construcción del sistema de escritura y formando parte de la mentoría en el programa nacional Peraj, que se lleva a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, por el interés que tiene desempeñar mis conocimientos y habilidades, siendo apoyo para otros.

<https://orcid.org/0009-0007-1119-5180>

mayocorazon2019@gmail.com

CRISANDER PAZ

Zulia, Venezuela. Abogado, estudiante del quinto semestre de Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Pedagógica Experimental El Libertador, Instituto Pedagógico Rural El Mácaro Luis Fermín. Perteneciente al pueblo indígena wayuu, del municipio Guajira, estado Zulia, Venezuela. Líder social, comunitario y estudiantil. Miembro del Comité de DD.HH de la Guajira y defensor educativo. Líder de la comunidad de Caujarito zona rural fronteriza e indígena de Venezuela. Promotor comunitario de la UNICEF. Estudiante de la Maestría de Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL. Miembro de la Oficina de Resolución de Conflictos del pueblo wayuu y año en la Guajira venezolana.

<https://orcid.org/0009-0002-2750-3022>

crisanderp21@gmail.com

JHOSEP USNAYO SIRPA

La Paz, Bolivia (1996). Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Dirigente universitario desde 2019. Actualmente funge como Secretario Ejecutivo del Centro de Estudiantes de Sociología. En el área de investigación, se especializa en las ramas de la Sociología Urbana y Sociología de la Religión. Una de sus recientes investigaciones fue publicada en 2021 en la revista *Temas Sociales* 49, del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la UMSA, titulada “Censo en Bolivia: apuntes para la construcción de un indicador de multilocalidad”. El año 2019 realizó una investigación basada en la Sociología de la Religión titulada “La Casa de Dios, estudio de la organización interna del Ministerio del Nuevo Pacto Poder de Dios (2012-2018)” (Congreso Nacional de Sociología, 2019). El año 2022 presentó la investigación sobre Sociología Urbana, titulada “Procesos periféricos de urbanización: La formación barrial en la Ciudad de El Alto, (1987-2022)” (Congreso Nacional de Sociología, 2022). También es editor de la ventana “Sociología UMSA Escribe”, auspiciada por el Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS), de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

<https://orcid.org/0000-0002-4293-1300>

jhosepluis.777@gmail.com

JOSÉ ALBERTO REYES GONZÁLEZ

Originario del municipio de Chimalhuacán Estado de México. De raíces oaxaqueñas por parte de ambos padres. Estudia la Licenciatura en Educación Indígena en la Universidad Pedagógica Nacional, y cursa el quinto semestre. Participó en el Primer Simposio Internacional para la Erradicación del Racismo dentro de la Universidad Pedagógica Nacional. Así mismo ha participado en diferentes programas acerca del racismo.

<https://orcid.org/0009-0001-5075-1131>

210920392@alumnos.upn.mx

JOSÉ GUADALUPE LANDETA ORTEGA

José Guadalupe Landeta Ortega, hablante del mazateco de Mazatlán Villa de Flores, Oaxaca, estudiante del Doctorado en Educación y Diversidad de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Ajusco, Ciudad de México, donde estudió la Licenciatura en Educación Indígena y la Maestría en Desarrollo Educativo. Ha sido maestro en los Bachilleratos Integrales Comunitarios de Oaxaca en el Colegio

Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca; en Telesecundaria en Pueblo Viejo, Santiago Amoltepec, Oaxaca, en la Unidad de Estudios Superiores de Alotepec (UESA) de Santa María Alotepec, Oaxaca; en la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García y en la UPN. Sus áreas de interés son el rescate y conservación de la lengua indígena, la epistemología ancestral como modo, cuidado y de vida, la educación indígena y la educación intercultural-comunitaria.
<https://orcid.org/0009-0009-9017-4314>
jlandetaortega@gmail.com

JUAN DIEGO LANDETA ORTEGA

De origen mazateco y hablante proficiente de su idioma originario. Es Licenciado en Educación Indígena por la Universidad Pedagógica Nacional UPN-Ajusco. Se ha desempeñado como promotor cultural y docente en los diferentes programas; Secretaría de Cultura de la Ciudad de México (SECULT); Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes de la Ciudad de México (PILARES). También ha publicado capítulos de libros y artículos en temas de educación indígena, pandemia, pedagógicos y didácticos de educación indígena. Ha sido ponente y participante en diferentes conferencias y seminarios de temas de racismo, educación superior y pueblos originarios en México. Actualmente estudia la Maestría en Desarrollo Educativo por la Universidad Pedagógica Nacional UPN-Ajusco, Ciudad de México.
<https://orcid.org/0009-0003-0027-4765>
diego.landeta.391@gmail.com

LETICIA PALMA GONZALEZ

Licenciada en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. Titulada con la tesis “*Voces de la realidad*”. *Representación social de la Afrodescendencia en la Universidad Nacional Autónoma de México*. Tomó cursos sobre derecho a la igualdad y no discriminación, derechos de las personas con discapacidad, narrativas de odio y la promoción de la inclusión en las escuelas, la mayoría de ellos impartidos por el CONAPRED y la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México a través de su Instituto de Formación Profesional y Estudios Superiores. Cursó el Diplomado en Derechos Humanos de Pueblos, Comunidades Indígenas y Afromexicanas, impartido por la UNAM, CNDH y Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Ponente en el simposio virtual “Afrodescendientes en la construcción de las Naciones Centroamericanas y Mexicana” llevado a cabo por la

Red de Estudios Afrocentroamericanos y el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la UNAM y en el conversatorio “Hablemos de racismo en Educación Superior” organizado por el Laboratorio para la erradicación del racismo (LERES, UPN). Es parte de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México.

<https://orcid.org/0009-0005-1702-0563>

letyixhuatl0502@gmail.com

LILIAN ROSARIO CRUZ CASTILLO

La Paz, Bolivia. Estudiante de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Actualmente es auxiliar en la investigación: “Colonización dirigida desde las ciudades intermedias Estudios de caso en municipios de la Chiquitania”, en la línea de investigación 1: Población, urbanización, ruralidad, medio ambiente y migración en el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la UMSA. Entre las actividades de gestión que ha desarrollado se encuentran: Secretaria Ejecutiva del Centro de Estudiantes de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA en la gestión 2019 al 2021; auxiliar de docencia de las materias Metodología de la investigación Cualitativa y Cuantitativa en la gestión 2021, y auxiliar de investigación: “Crecimiento urbano y urbanización de agua en el municipio de La Paz”, en la línea de investigación 1: Población, urbanización, ruralidad, medio ambiente y migración en el IDIS-UMSA en la gestión 2022.

<https://orcid.org/0009-0001-6845-4792>

liliancruz676@gmail.com

LORENA JOSELIN HIPATL HERNANDEZ

Originaria de la comunidad de Chilchotla, en el Estado de Puebla. Egresada de la Licenciatura en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Participante en el proyecto de Racismo en la Universidad Pedagógica Nacional. Líneas de interés interculturalidad y racismo. Actualmente trabaja en la Tesina “Gestión escolar y pedagógica en la escuela bilingüe Juan Álvarez de Chilchotla, Puebla”. Actualmente trabaja en una guardería, “My Little Steps”, en el Estado de México. Participó en un microvideo sobre el tema de Racismo en la educación superior, organizado por el Laboratorio para la Erradicación del Racismo en Educación Superior (LERES) de la Universidad Pedagógica Nacional.

<https://orcid.org/0009-0005-1896-6115>

joselinhernandez6738@gmail.com

NATALIA LIBERTAD ZELADA ESPEJO

La Paz, Bolivia. Investigadora y escritora paceña. Licenciada en el tema de “Representaciones sociales y acciones de las comerciantes durante la pandemia Covid-19” de la carrera de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). También realiza una carrera paralela en Derecho en la Universidad Católica Boliviana San Pablo. En reconocimientos, ha recibido certificados por excelencia y desempeño académico en la carrera de Sociología (UMSA) los años 2019 y 2021. Asimismo, se destacó trabajando como investigadora junior en la investigación “El esquema de clases sociales en Bolivia” junto al Dr. Eduardo Paz Gonzales en el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la UMSA el año 2022. Ha publicado un artículo en la revista *Temas Sociales* 43.

<https://orcid.org/0009-0008-6574-1383>

zeladalibertad209@gmail.com

PALOMA ANAHÍ SANTOS PALOMINO

Ciudad de México. Estudiante de la licenciatura en Sociología de la Educación. Actualmente está cursando sexto semestre. Durante su estancia en la Universidad, ha asistido a talleres que brinda la propia universidad como: ¡Escribe tu tesis!, taller de Náhuatl / Mexica. Por otro lado, en el mes de febrero al mes de diciembre participó como becaria en un Proyecto de investigación Erradicación del Racismo en la Educación Superior y participó en el mes de agosto del 2022 en el microvideo “¿Existe el racismo en la educación superior?”.

<https://orcid.org/0009-0008-5399-7365>

palomaasantos1988@gmail.com

SALVADOR GEOVANNI MADRID JURADO

Ciudad de México. Licenciado en Sociología de la Educación egresado de la Universidad Pedagógica Nacional- Unidad 092 Ajusco, con la tesis *Políticas para la interculturalidad en la UPN*. Ponente en el “IV Congreso Internacional de Formación en Educación y Docencia Intercultural en América Latina” organizado por la REDFEIAL y la UNAM. Colaborador en la elaboración del estado de conocimiento sobre el estudio de los Movimientos sociales en México en el eje temático “Movimientos Indígenas, Educación y Autonomía”. Asistente al seminario de verano “Raza y racismo: conceptos, teorías, y análisis de casos en América Latina” organizado por CLACSO y la UNAM. Colaborador como apoyo en la

investigación en “Políticas educativas alternas de los Pueblos Indígenas en México”, coordinado por el Dr. Saúl Velasco Cruz. Egresado de la Maestría en Gestión de la Convivencia en la Escuela.

<https://orcid.org/0009-0006-1835-399X>

salvadormadridjl@gmail.com

El libro es producto del trabajo de interlocución con doce estudiantes, de tres países, Bolivia, México y Venezuela. La mayoría pertenece a pueblos originarios y trabajan en sus instituciones, o comunidades, como líderes defensores de los derechos universitarios o comunitarios. Busca abrir la reflexión sobre la problemática del racismo presente en la educación superior en Latinoamérica y proponer espacios para la discusión y toma de decisiones en un contexto complejo donde las voces de estudiantes se presentan como un reto para impulsar la erradicación del racismo en la educación superior.

ISBN: 978-607-413-510-7



ISBN: 978-9917-9998-7-4

